

# El Evangelio según **MARCOS, 7<sup>a</sup> parte**

UNA EXPLICACIÓN Y APLICACIÓN DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

**LA VERDAD  
PARA HOY  
UNA ESCUELA DE  
PREDICACIÓN IMPRESA**

*Tomo 23, N.º 9*

**MARCOS**

**JESÚS CONTINÚA  
SU ENSEÑANZA  
EN JERUSALÉN;  
SU TRAICIÓN  
Y ARRESTO  
(13.1—14.72)**

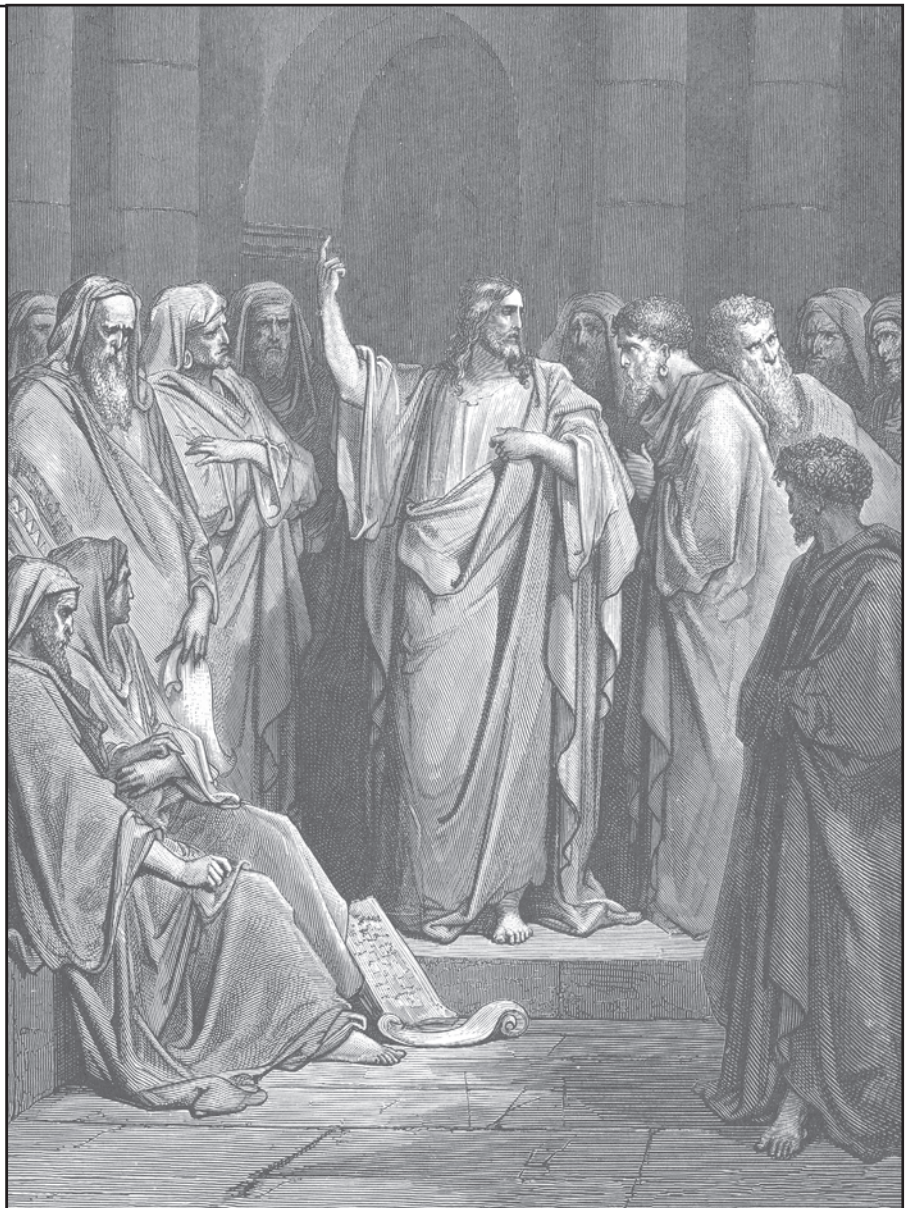
**JESÚS REVELA  
EL FUTURO (13.1—37)**

**JESÚS ANTICIPA  
SU MUERTE  
(14.1—72)**

**Estudio del texto:  
Martel Pace**

**Enfoque de la  
predicación y  
la enseñanza  
del texto:  
Eddie Cloer**

**EDDIE CLOER, editor  
2209 Benton Street  
Searcy, AR 72143 - EE.UU.**



*«... porque os entregarán a los concilios, [...] y delante de gobernadores y de reyes os llevarán por causa de mí, para testimonio a ellos. Y es necesario que el evangelio sea predicado antes a todas las naciones» (Marcos 13,9, 10).*

# La fiesta de la pascua

Para comprender los eventos de la última noche de Jesús, tenemos que considerar el orden de la celebración en la fiesta de la pascua, una importante celebración judía. Repasemos el evento especial combinando las instrucciones dadas en la *Mishná*<sup>1</sup> con las celebraciones judías modernas de la comida.

1. Se tomaba la copa del *kidush*<sup>2</sup>, una copa que representaba la «santificación» o «separación». El acto distinguía la comida de la pascua de las comidas comunes. El jefe de familia tomaba la copa, oraba por ella y la bendecía, y luego todos bebían.

2. Se realizaba la primera ceremonia de lavado de manos. Cada persona que celebraba la fiesta tenía que lavarse las manos tres veces. El lavado había de realizarse de acuerdo con un ritual específico.

3. Luego se sumergía un trozo de perejil o lechuga en agua salada y se comía. El perejil representaba el hisopo con el que se aplicaba sangre a los dinteles y los umbrales de las casas de los israelitas en Egipto para salvar a sus primogénitos (Ex 12.7).

4. Se partía el pan. Sólo podía usarse pan sin levadura. De hecho, toda «levadura» de cualquier tipo se eliminaba con bastante antelación de las casas de los participantes en el banquete (Ex 12.15–19).

Se pronunciaban dos bendiciones para los participantes en este momento. El jefe de familia

diría: «Este es el pan de aflicción que comieron nuestros antepasados en la tierra de Egipto. Quien tenga hambre, que venga y coma. Quienquiera que lo necesite, que venga y celebre la pascua con nosotros».<sup>3</sup> En la celebración moderna que tiene lugar fuera de Israel, se agrega la siguiente oración: «Este año la celebramos aquí, el año próximo en la tierra de Israel. Este año como esclavos, el año que viene como libres».<sup>4</sup> La frase se usa para mantener vivo el ardiente deseo en los corazones de los judíos de que Israel sea restaurado como una nación con su centro en Jerusalén.

5. Se relataba la liberación de Egipto. La persona más joven presente había de preguntar: «¿Qué hace que esta fiesta sea diferente de todas las demás fiestas?». El jefe de familia respondería con todo el relato de la historia de Israel, hasta los días de la primera pascua.

6. Después, se entonaban Salmos 113 y 114. Salmos 113—118 son conocidos por los judíos como «el Hallel», que quiere decir «La Alabanza de Dios». De hecho, todos los cantos entonados en esta ocasión eran cantos de alabanza. Estos salmos estaban entre las primeras Escrituras que a un niño judío se le requería memorizar para realizar el *Bar Mitzvah* (o para convertirse en un «hijo del mandamiento») a los trece años.<sup>5</sup>

7. Entonces se bebía la segunda copa, «la copa de Haggadah». A la copa se le llamaba «la copa de la explicación» o «la copa de la proclamación».

8. Todos los presentes se lavarían las manos en preparación para la comida. Se elevaba una oración (Continúa en la página 52)

---

<sup>1</sup>Lo que conocemos de estos eventos proviene de la *Mishná*, un documento escrito alrededor del año 200 d.C. Contiene una colección de tradiciones judías y, junto con la *Gemara*, forma el Talmud. Si bien no es una fuente del siglo primero, es lo más cercano al siglo primero que podemos encontrar de fuentes extrabíblicas disponibles. Una sección de la *Mishná* se llama «Pésajim» o «Fiesta de la Pascua». La ceremonia de la Pascua se describe en *Mishná Pésajim* 10.1–7 y se resume bien en Barclay, 353–55.

<sup>2</sup>El *kidush*, al que se hace referencia a menudo en las instrucciones rabínicas para celebrar la cena de la Pascua, se define como «la oración de santificación» en Talmud de Babilonia *Pésajim* 100a, n. 5.

<sup>3</sup>Barclay, 354.

<sup>4</sup>Ibíd.

<sup>5</sup>A los trece constituía la edad establecida para «[el cumplimiento de] los mandamientos», de acuerdo con *Mishná Abot* 5.21.

---

Traducido del inglés por Rodrigo Ulate González

---

Escuela Mundial de Misiones La Verdad para Hoy, es una obra no lucrativa sostenida por las iglesias de Cristo. Enviamos literatura cristiana a 150 naciones del mundo; lamentablemente, la enorme carga financiera de este esfuerzo nos imposibilita conceder peticiones de ayuda económica.

---

LA VERDAD PARA HOY es una publicación diseñada para alentar a predicadores, maestros y cristianos fieles a la gran tarea de estudiar y enseñar el evangelio. A menos que se indique una versión diferente, todas las citas bíblicas fueron tomadas de la traducción de Reina-Valera, revisión de 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas Unidas. Se usan con permiso de la American Bible Society, New York, NY, [www.americanbible.org](http://www.americanbible.org). LA VERDAD PARA HOY © 2020 por TRUTH FOR TODAY, 2209 Benton Street, Searcy, AR 72143 EE.UU. [www.biblecourses.com](http://www.biblecourses.com)

# Jesús revela el futuro

Marcos 13 es uno de los capítulos más inusuales del presente relato del Evangelio. Su singularidad proviene de su detallado carácter profético. La mayor parte del capítulo está lleno del anuncio de Jesús sobre la caída de Jerusalén. La última parte del capítulo ofrece una breve profecía de Jesús sobre Su regreso. La sección sirve como una especie de complemento o aclaración de la profecía sobre la caída de Jerusalén. Jesús separó la caída de Jerusalén de Su segunda venida, mientras que los apóstoles aparentemente no lo hicieron.

La presente sección de las Escrituras se ha convertido en un punto focal para religiosos de los últimos tiempos que buscan encontrar en las Escrituras un tiempo específico para la segunda venida de Cristo. Tal forma de abordar el capítulo 13 le da un mal uso al capítulo. Jesús estaba preparando a Sus apóstoles y discípulos para la desaparición de la gran ciudad de Jerusalén. La caída de la ciudad sería una de las terribles pruebas que tendrían que enfrentar. Como su Maestro, Jesús los estaba preparando fielmente para ello.

Si lo que se procura es encontrar en este capítulo un anuncio de «un rapto» (seguido de un período de «tribulación») como parte de la segunda venida de Cristo, nos veremos decepcionados. Este punto de vista no está incluido en las palabras de nuestro Señor. Una interpretación justa e imparcial del presente capítulo, junto con los relatos paralelos en Mateo 24 y Lucas 21, tiene que reconocer que Jesús solo mencionó brevemente Su segunda venida.

Para ser estudiantes fieles del presente capítulo, tenemos que hacer un uso preciso del contexto, haciendo notar cuidadosamente sus divisiones inherentes antes de extraer conclusiones. Este enfoque constituye la única manera razonable de responder nuestras preguntas sobre la naturaleza y propósito de la presente profecía.

## LA DESTRUCCIÓN DE JERUSALÉN (13.1, 2)<sup>1</sup>

**<sup>1</sup>Saliendo Jesús del templo, le dijo uno de sus discípulos: Maestro, mira qué piedras, y qué edificios. <sup>2</sup>Jesús, respondiendo, le dijo: ¿Ves estos grandes edificios? No quedará piedra sobre piedra, que no sea derribada.**

**Versículos 1, 2.** Los judíos consideraban que su templo tenía una importancia eterna. Herodes había mantenido a sus constructores trabajando en el templo durante más de cuarenta años, esperando que su promoción de este provocara el favor de los judíos. Había fracasado en obtener su apoyo, sin embargo, había logrado embellecer el templo, convirtiéndolo en uno de los edificios más hermosos del mundo antiguo. Comenzó su reconstrucción en el 20–19 a.C.<sup>2</sup> Cuando se completó la expansión, el templo cubría un terreno de aproximadamente 14 hectáreas.<sup>3</sup> La construcción se realizó de manera que permitió que los sacrificios y servicios continuaran sin interrupción durante la constante remodelación. Los sacerdotes pusieron cortinas para que los trabajadores no pudieran ver dentro de los lugares sagrados, y para que los hombres no pudieran mirar de manera profana los servicios del templo que se llevaban a cabo diariamente.

Los «cuarenta y seis años» en Juan 2.20 se refieren al momento en que se inició la reconstrucción del templo. La referencia es una de las pocas declaraciones de tiempo específicas en el Nuevo Testamento que pueden correlacionarse con la

<sup>1</sup> Hay relatos paralelos en Mateo 24.1, 2 y Lucas 21.5, 6.

<sup>2</sup> En la literatura judía se le sigue llamando «El segundo templo».

<sup>3</sup> E. P. Sanders, *Judaism: Practice and Belief, 63B CE–66 CE* (*Judaísmo: práctica y creencia, 63 a.C.–66 d.C.*), (Minneapolis: Fortress Press, 2016), 86.



historia dada por el historiador judío Josefo (37–100 d.C.). Lucas 3.23 dice que Jesús «era como de treinta años» cuando comenzó Su ministerio. Quiere decir que, avanzando cuarenta y seis años desde el comienzo de la reconstrucción de Herodes (es decir, la fecha de 20–19 a.C.), podemos llegar a una fecha aproximada para el inicio del ministerio de Jesús. Podemos decir de manera razonable que Su ministerio comenzó alrededor del 26 o 27 d.C.

El templo no fue completado hasta el 64 d.C. Seis años después, en el 70 d.C., fue destruido. A lo largo de todo lo anterior, vemos cómo Dios obró Su voluntad para darle cumplimiento al sistema de sacrificios del Antiguo Testamento y comenzar la religión honrando a Su Hijo.

Jesús les había explicado antes a los judíos que su casa les sería dejada «desierta» (Mt 23.38), lo cual tuvo que haber aplicado al templo propiamente dicho. El templo en sí era la parte del complejo del templo que Jesús dijo que sería **derribada** de modo que **no quedara una piedra sobre piedra** (13.2).

Parte de la grandeza del templo era el tamaño de las piedras, en particular las que formaban el muro exterior alrededor del monte del templo, que aún sigue en pie. Este muro sobrante constituye lo que se llama el «Muro Occidental» o el «Muro de las Lamentos». Es una parte del complejo del templo que fue construido por Herodes cuando amplió los terrenos. En este muro, puede verse a los judíos incluso hoy, particularmente en el día de reposo y otros días santos, balanceándose de un lado a otro mientras oran. Escriben oraciones e insertan papeles en las grietas del muro. El muro contiene piedras de casi metro y medio de alto, y algunas de ellas miden más de tres metros de largo. «La mayoría de sus piedras pesan aproximadamente de dos a cinco toneladas cada una», siendo la más grande «¡casi 400 toneladas!».<sup>4</sup> Josefo dijo que el templo en sí tenía piedras de cuarenta y cinco codos de largo, cinco codos de alto y seis codos de ancho.<sup>5</sup>

Lucas 21.5 dice que el templo «estaba adornado de hermosas piedras y ofrendas votivas». Herodes les había encargado a artesanos que pusieran en la estructura expandida una enredadera dorada con racimos tan grandes como el cuerpo de un hombre.<sup>6</sup>

---

<sup>4</sup> Allen Black, *Mark (Marcos)*, The College Press NIV Commentary (Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 1995), 228.

<sup>5</sup> Josefo *Guerras* 5.5.6 [224]. Se ha determinado que el codo utilizado para medir el templo era de 20,67 pulgadas, el «codo real», no una variación más corta. (Leen Ritmeyer, «Localización del Monte del Templo Original», *Revisión Arqueológica Bíblica* [marzo/abril de 1992]: 24–26.)

<sup>6</sup> Josefo *Guerras* 5.5.4 [210]; *Antigüedades* 15.11.3 [395].

Agripa I exhibió en el templo una cadena de oro.<sup>7</sup> Junto con toda la otra información que dio sobre el templo, Josefo habló de las riquezas que adornaban las vestiduras sacerdotales; estaban embellecidas con joyas, coronas de oro y botones como pequeños escudos.<sup>8</sup>

El templo probablemente mostró más riqueza en un tiempo que cualquier otro templo en el mundo. Era un grandioso edificio «de mármol blanco [con] su fachada oriental cubierta de platinas de oro, que reflejaban los rayos del sol naciente»<sup>9</sup> y hacía que todo el edificio luciera como si proviniera directamente de Dios.

Todos los espectadores se maravillaban de la gloria insuperable del templo. No es de extrañar que los discípulos de Cristo dijeran al respecto: **Maestro, mira qué piedras, y qué edificios** (13.1). Todos los judíos quedaban sorprendidos admirando la grandeza de tan extraordinario edificio. Circulaba un dicho común entre los judíos: «El que no ha visto Jerusalén en su esplendor, jamás ha visto una ciudad deseable en su vida. El que no ha visto el Templo en toda su construcción, jamás ha visto un edificio glorioso en su vida».<sup>10</sup>

En los días de Jesús, el orgullo del antiguo pacto se centraba en el templo y en Jerusalén, la «ciudad santa». Cuando se cumplió el antiguo pacto, el templo terrenal se volvió inútil y comenzó a «desaparecer». Con respecto a Dios haciendo un nuevo pacto, Hebreos 8.13 dice: «... y lo que se da por viejo y se envejece, está próximo a desaparecer». Conociendo su futuro anunciado, los discípulos no habían de sentir ningún orgullo por el templo. Después de la destrucción del templo, Jerusalén fue despojada de su honor como el lugar aprobado para ofrecer sacrificios en Israel.

Una lección importante que proviene de la historia, así como del texto de las Escrituras, es la singular lección de que Dios ya no desea que se use un templo para Su adoración. El propósito de todos los sacrificios que se habían ofrecido allí se había cumplido en el único sacrificio de Jesús. La Jerusalén física no tiene importancia para los cristianos (Gá 4.25, 26) porque tenemos la Jerusalén, «la cual descende del cielo» (Ap 3.12; vea He 12.22), de la que la iglesia del Señor es un tipo.

---

<sup>7</sup> Josefo, *Antigüedades* 19.6.1 [294].

<sup>8</sup> Josefo *Guerras* 5.5.7 [231–35].

<sup>9</sup> John B. Graybill, «Temple,» («Templo»), en *The Zondervan Pictorial Bible Dictionary* (*Diccionario pictórico de la Biblia de Zondervan*), ed. Merrill C. Tenney (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1963), 834. Tal descripción es dada en Josefo *Guerras* 5.5.6 [222].

<sup>10</sup> Talmud de Babilonia *Sukkah* 51b.

Tenemos que aprender a poner nuestra confianza en Dios, no en edificios físicos; porque no son la iglesia. Por medio de la sangre de Jesús, la iglesia es el templo de Dios, el cuerpo espiritual de Cristo que está formado por los redimidos de la tierra y el cielo (vea 1ª Co 3.16, 17; 6.19).

Según Lucas 19.41–44, Jesús ya había llorado sobre la ciudad de Jerusalén y les había advertido a las personas que le rodeaban de lo que sucedería, diciendo:

Y cuando llegó cerca de la ciudad, al verla, lloró sobre ella, diciendo: ¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos. Porque vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitiarán, y por todas partes te estrecharán, y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación.

En estas horas finales antes de Su crucifixión, Jesús se lamentó por la ciudad (Mt 23.36–39). Se dirigió a los presentes como «esta generación» que contemplaría la destrucción del templo:

De cierto os digo que todo esto vendrá sobre esta generación.

¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste! He aquí vuestra casa os es dejada desierta. Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Los discípulos apenas podían creer lo que escuchaban, porque tenían que haber pensado que el templo permanecería para siempre. Se podría ganar el mundo en el sentido de tener una hermosa arquitectura, pero no tener nada si se pierde el alma al rechazar a Jesús (vea Mt 16.26). Muchos hombres han acumulado vastos tesoros, solo para darse cuenta, casi al final de su vida, que esos tesoros significan poco.

### LAS VARIAS SEÑALES (13.3–23)

#### Las preguntas de los discípulos (13.3, 4)<sup>11</sup>

<sup>3</sup>Y se sentó en el monte de los Olivos, frente al templo. Y Pedro, Jacobo, Juan y Andrés le preguntaron aparte: <sup>4</sup>Dinos, ¿cuándo serán estas cosas? ¿Y qué señal habrá cuando todas estas cosas hayan de cumplirse?

<sup>11</sup> Hay relatos paralelos en Mateo 24.3 y Lucas 21.7.

La respuesta de Jesús a los apóstoles sobre el templo los confundió. Un día o dos antes, había limpiado el templo, llamándolo «casa de oración para todas las naciones». También había citado una Escritura en la que Dios se refería al templo como «Mi casa» (Mr 11.17; «La casa de Dios»; NCV; vea Mt 21.13). Los apóstoles tuvieron que haber creído que lo único que podría traer la destrucción del templo sería el fin de la era y el regreso del Señor en Su gran manifestación de gloria como el divino Gobernador.

**Versículos 3, 4. Y se sentó en el monte de los Olivos, frente al templo. Y Pedro, Jacobo, Juan y Andrés le preguntaron aparte. ¿Cuántas preguntas le hicieron los apóstoles a Jesús?** J. W. McGarvey vio cuatro preguntas en Marcos 13.3, 4.<sup>12</sup>

- ¿Cuándo será destruido el templo?
- ¿Qué señales precederán a la destrucción?
- ¿Cuál será la señal de Su venida?
- ¿Cuál será la señal del fin del mundo?

Sin embargo, en la mente de los discípulos, puede que había solo dos conmovedoras preguntas. La primera tuvo que haber sido ¿cuándo serán estas cosas [es decir, los eventos que llevaron a la destrucción del templo]? La segunda preguntaba evidentemente lo siguiente: ¿Y qué señal habrá cuando todas estas cosas hayan de cumplirse?

Sus preguntas suponen que sabían que Jesús podía decirles exactamente qué pasaría con el templo en un futuro cercano. Estaban igualmente seguros de que Él sabía todas las cosas que ocurrirían en el fin del mundo. Veían a Jesús como el Profeta sabio y omnisciente.

Después del día de Pentecostés, los apóstoles ya no hacían las preguntas que estaban haciendo en Marcos 13. Después de su bautismo en el Espíritu, llegaron a ver la naturaleza espiritual del reino de Cristo por medio de las revelaciones divinas que les fueron dadas. Dios permitió un tiempo de transición para que el sistema judío pudiera ser eliminado al llegar a su fin el período del Antiguo Testamento. Es lo que sucedió con la destrucción del templo por Tito y el ejército romano en el año 70 d.C. «Dios usó [la destrucción del templo] para marcar el “fin de la era” de Sus tratos con los judíos como Su pueblo especial elegido».<sup>13</sup>

<sup>12</sup> Adaptación hecha de J. W. McGarvey y Philip Y. Pendleton, *The Fourfold Gospel or A Harmony of the Four Gospels (El evangelio en cuatro partes o Armonía de los cuatro evangelios)* (Cincinnati: Standard Publishing Co., 1914), 620–21.

<sup>13</sup> Stafford North, *Armageddon Again?: A Reply to Hal Lindsey (¿Otro Armagedón?: Respuesta a Hal Lindsey)* (Oklahoma City: Oklahoma Christian University of Science and Arts, 1991), 42.

Con la destrucción de Jerusalén, las líneas tribales se perderían y el sacerdocio levítico desaparecería. Por esta razón, intentar restaurar el templo sería inútil e imposible. Anteriormente, los judíos habían guardado abundantes registros de su ascendencia, extendiéndose hasta Adán. Cuando Lucas escribió su genealogía de Jesús, la información podía ser verificada por los judíos, lo cual tuvo que haber sido parte del plan de Lucas (vea Lc 3.23–38).<sup>14</sup>

Algunos comentaristas han sostenido que Jesús mezcló sus respuestas a las preguntas de los discípulos en 13.4, dándoles a los símbolos un doble papel, aplicándolas tanto a la caída de Jerusalén como a la segunda venida. Con tal punto de vista, el discurso de Jesús se convierte en una mezcla de señales que no tienen un significado discernible. Sin embargo, la confusión yace en los comentaristas, más que en lo que Jesús realmente dijo. Es incorrecto reorganizar su discurso para que los eventos profetizados que precedieron a la caída de Jerusalén se conviertan también en símbolos del fin del tiempo, con los sufrimientos de esa gran tribulación repitiéndose en una forma mucho más severa. Jesús nunca lo dijo, ni hay evidencia real para confirmar la posibilidad de la idea.

Si el punto de vista de un doble uso de los símbolos fuera correcto, entonces las señales de la caída de Jerusalén se repetirían hacia el final de los tiempos, prefigurando la segunda venida de Jesús. Querría decir que sirven como «señales de la segunda venida», lo que sería incongruente con lo que Jesús dijo más adelante de que no habría señales. Cuando habló de la destrucción del templo en 13.1–23, Jesús no dijo nada sobre su venida ni el fin del mundo.<sup>15</sup> Su segunda venida no sería introducida hasta 13.32, cuando mencionó «aquel día», es decir, el día del juicio: «Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre» (13.32).<sup>16</sup> La hora exacta de «aquel día» (vea Mt 7.21–23) no podía anunciarse porque ni siquiera el Señor mismo sabía cuándo vendría. Pablo y Pedro también dijeron que vendría «como ladrón en la noche» (1ª Ts 5.2;

<sup>14</sup> Sin duda, Mateo y Lucas utilizaron las genealogías porque sabían que las listas podían ser verificadas con registros judíos. Después del año 70 d.C., ya no fue posible. (Vea Mt 1; Lc 3.)

<sup>15</sup> Vea comentarios sobre 13.24–27. Algunas impresiones de la NASB consignan el encabezado «El regreso de Cristo» antes del versículo 24. (Compare con Mt 24; Mr 13 y Lc 21.)

<sup>16</sup> Tiene que ser que, después de regresar al cielo, Jesús se informó de cuándo sucederá el juicio final. Pablo enseñó que Dios «ha establecido un día» (Hch 17.31) cuando el mundo será juzgado.

vea 2ª P 3.10).

En el relato dado en Mateo, su respuesta a la pregunta sobre el fin de los tiempos comienza en 24.34. La frase «Pero del día...» en 24.36 se refiere al final de los tiempos, mientras que la frase anterior «aquellos días» (Mt 24.19, 22, 29) se refiere a la próxima destrucción de Jerusalén,<sup>17</sup> antes y después de la cual vendrían «tiempos peligrosos» (vea 2ª Ti 3.1).

### Las señales del «antes» (13.5–13)<sup>18</sup>

Cristos falsos (13.5, 6)

**<sup>5</sup>Jesús, respondiéndoles, comenzó a decir: Mirad que nadie os engañe; <sup>6</sup>porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y engañarán a muchos.**

**Versículos 5, 6.** Cuando Jesús comenzó a nombrar las «señales», dijo: **Mirad que nadie os engañe; porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y engañarán a muchos.** Tenemos poca información de fuentes extrabíblicas sobre estos «falsos Cristos» del siglo primero. Sus movimientos duraron solo brevemente y no dejaron instituciones; por lo que es de esperarse la omisión del material histórico.

Josefo habló de ciertos hombres que persuadieron a algunos judíos para que los siguieran antes de la caída de Jerusalén.<sup>19</sup> Un Teudas y un Judas, nombrados por Gamaliel en Hechos 5.33–37, evidentemente decían ser mesías, pero sus campañas no duraron. Un movimiento comenzó cuando Judas instó a los judíos a rebelarse contra los impuestos romanos.<sup>20</sup> Tal vez otro «falso mesías» fue «aquel egipcio» mencionado en Hechos 21.38.<sup>21</sup> Probablemente, surgieron otros «falsos Cristos» de los que no tenemos constancia durante este período.

El último «falso Cristo» de la era de la iglesia primitiva conocido por la historia fue Bar Kokba («Hijo de la Estrella»), cuya revuelta contra Roma ha sido fechada en el año 132 al 135 d.C. Fingió ser aquel cuya venida fue anunciada por una estrella en Números 24.17, que dice:

<sup>17</sup> Muchos consideran que Mateo 24.29–31 se relaciona con la segunda venida de Jesús.

<sup>18</sup> Hay relatos paralelos en Mateo 24.4–9, 13, 14 y Lucas 21.8–19.

<sup>19</sup> Josefo *Antigüedades* 20.5.1 [97–98]; 20.8.6, 10 [167–70, 188]; *Guerras* 2.13.4–5 [259–63].

<sup>20</sup> Josefo *Antigüedades* 18.1.1 [4].

<sup>21</sup> Josefo, *Guerras* 2.13.5 [261–63].



Lo veré, pero no ahora;  
Lo miraré, mas no de cerca;  
Saldrá ESTRELLA de Jacob,  
Y se levantará cetro de Israel...

Fue decapitado por los romanos en el año 135 d.C. Su movimiento, aunque bastante conocido durante su apogeo, pronto se vino abajo.

Las doctrinas de algunos de los falsos maestros que surgieron poco después del ministerio de Cristo permanecieron en el mundo durante algún tiempo; otras fueron olvidadas después de solo un tiempo. Los falsos mesías que conocemos se ajustan exactamente a la profecía que Jesús hizo acerca de ellos. No podemos cuestionar la fidelidad de Jesús en Sus profecías.

Guerras (13.7, 8a)

**7Mas cuando oigáis de guerras y de rumores de guerras, no os turbéis, porque es necesario que suceda así; pero aún no es el fin. <sup>8a</sup>Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino...**

**Versículos 7, 8a.** El empeoramiento de la situación en Jerusalén no quería decir que los seguidores de Jesús habían de huir y abandonar Jerusalén de inmediato. En esos tiempos inestables, era común ver [**levantarse**] **nación contra nación** (13.8a).

Jesús dijo que habría **guerras y de rumores de guerras** (13.7a). La profecía advertía de guerras que afectarían a los judíos y a Jerusalén. Han ocurrido una multiplicidad de guerras en otros períodos de la historia posteriormente al siglo primero. Por ejemplo, ocurrieron trescientas guerras en Europa entre 1600 y 1980. El siglo primero ciertamente no sobrepasó ese número; sin embargo, en el breve período entre el 33 y 69 d.C., se libraron varias guerras.

Los judíos del siglo primero serían amenazados por al menos tres guerras que fueron inspiradas por los emperadores. Además, en aquellos días, tres levantamientos gentiles conocidos fueron devastadores para los judíos. Miles de judíos perecieron en ellos.<sup>22</sup> Estas fueron señales del «antes», que se cumplieron antes, aunque no inmediatamente, de la caída de Jerusalén. Cuando habló de las señales, Jesús dijo: ... **porque es necesario que suceda así; pero aún no es el fin** (13.7c, d).

<sup>22</sup> McGarvey y Pendleton, 622.

La famosa *Pax Romana* (la paz romana) no duraría para siempre. Con respecto a los eventos del 70 d.C., la historia testimonia que las profecías de Jesús se cumplieron de manera exacta. En el año 69 d.C. hubo tiempos críticos cuando cuatro emperadores diferentes ascendieron al poder en rápida sucesión. Al mismo tiempo, ciudad tras ciudad en Galilea caía ante los romanos.

Terremotos y hambrunas (13.8b)

**<sup>8b</sup>... y habrá terremotos en muchos lugares, y habrá hambres y alborotos; principios de dolores son estos.**

**Versículo 8b.** Ningún siglo parece haber tenido más **terremotos** que el siglo primero d.C. Uno golpeó Creta en el 46–47 d.C., y otro ocurrió en Roma el día en que Nerón asumió su toga<sup>23</sup> (51 d.C.). Otro ocurrió en Laodicea (61 d.C.) y uno en Pompeya (62 o 63 d.C.). Todos estos fueron muy serios. D. H. Kallner-Amiran, en su documentación de actividad sísmica en Palestina, enumeró cuatro terremotos ocurridos durante ese período.<sup>24</sup>

Respecto a las **hambres**, Suetonio (c. 69–122 d.C.)<sup>25</sup> y Tácito (c. 56–120 d.C.)<sup>26</sup> mencionaron una gran hambruna en Roma, probablemente la anunciada por Agabo en Hechos 11.28, que ocurrió durante el reinado de Claudio en la década de los 50 d.C. «Todas estas señales son mencionadas por escritores no creyentes como Josefo, Tácito, [y] Suetonio, [...] quienes hablan de ellas por su importancia y no con alguna referencia a la profecía de Cristo».<sup>27</sup>

Estas señales no marcaban el final. Eran simplemente el comienzo de **principios de dolores**, es decir, «escalones que conducen a la meta final».<sup>28</sup> Eran señales para la caída de Jerusalén, no señales para el fin del mundo. Jesús explicó que estos terremotos serían solo los «principios» de los últimos tiempos para Jerusalén y el templo, ya que servirían

<sup>23</sup> La ceremonia de «asumir la toga» consistía en un rito de iniciación en el que se reconocía que un joven romano era mayor de edad y se convertía en un hombre.

<sup>24</sup> D. H. Kallner-Amiran, "A Revised Earthquake-Catalogue of Palestine" («Catálogo revisado de terremotos en Palestina»), *Israel Exploration Journal* 1 (*Publicación sobre la exploración en Israel*) (1950–51): 225.

<sup>25</sup> Suetonio *Doce Cesares* 5.18.

<sup>26</sup> Tácito *Anales* 12.43.

<sup>27</sup> McGarvey y Pendleton, 622.

<sup>28</sup> William Hendriksen, *Exposition of the Gospel According to Mark (Exposición del evangelio según Marcos)*, New Testament Commentary (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1975), 517.

como preliminares a las señales «cercanas».

Es extraño que muchos hoy consideren las guerras, los terremotos, las hambrunas y los falsos Cristos como indicadores de que el fin de los tiempos está cerca, cuando Jesús específicamente dijo que estas señales eran advertencias, sin embargo, el final, es decir, la caída de Jerusalén no ocurriría «aún» (13.7). Las guerras, los terremotos, las hambrunas y los falsos cristos se usaron para preparar a los discípulos para la caída de Jerusalén. Los principios de la verdad tienen numerosas aplicaciones, sin embargo, una profecía específica tiene que limitarse al cumplimiento único que fue profetizado. Puede demostrarse que todos estos eventos ocurrieron antes de la caída de Jerusalén en el año 70 d.C. Las señales no habían de relacionarse con la segunda venida de Cristo.

Persecución y aborrecimiento (13.9–13)

**<sup>9</sup>Pero mirad por vosotros mismos; porque os entregarán a los concilios, y en las sinagogas os azotarán; y delante de gobernadores y de reyes os llevarán por causa de mí, para testimonio a ellos. <sup>10</sup>Y es necesario que el evangelio sea predicado antes a todas las naciones. <sup>11</sup>Pero cuando os trajeren para entregaros, no os preocupéis por lo que habéis de decir, ni lo penséis, sino lo que os fuere dado en aquella hora, eso hablad; porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo. <sup>12</sup>Y el hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y se levantarán los hijos contra los padres, y los matarán. <sup>13</sup>Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo.**

**Versículos 9, 10.** En este punto de Su discurso, Jesús les dio una gran advertencia a Sus apóstoles: **Pero mirad por vosotros mismos; porque os entregarán a los concilios, y en las sinagogas os azotarán; y delante de gobernadores y de reyes os llevarán por causa de mí, para testimonio a ellos** (13.9). ¿Cuál es la razón de esta amonestación? Estaba dejando claro que muchos de los presentes vivirían para ver el cumplimiento de los eventos que Él había profetizado. El evangelio tenía que ser predicado a «gobernadores» y «reyes» y a «todas las naciones» (13.10) antes de la caída de Jerusalén. Si esta advertencia fuera para hoy, Jesús no habría declarado: **Y es necesario que el evangelio sea predicado antes a todas las naciones** (13.10).

En Mateo 24.9a, Jesús dijo: «Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán». Su advertencia fue una repetición de una declaración

anterior a los Doce: «Y guardaos de los hombres, porque os entregarán a los concilios, y en sus sinagogas os azotarán; y aun ante gobernadores y reyes seréis llevados por causa de mí, para testimonio a ellos y a los gentiles» (Mt 10.17, 18).

El Libro de Hechos atestigua de las muchas veces que los apóstoles y otros fueron llevados a comparecer delante de diferentes gobernantes. La palabra que se traduce en la Reina-Valera como «concilios» (13.9b) es *συνέδριον* (*sunedrion*), que es la palabra griega para «sanedrín». Líderes cristianos fueron llevados ante el alto tribunal legislativo del judaísmo muchas veces. Por lo general, cuando los primeros cristianos hicieron sus defensas ante las autoridades, usaron el cristianismo como su defensa. No tenemos forma de saber cuántos gobernantes escucharon la Palabra de Dios y los conceptos básicos del cristianismo.

Es bastante claro que los judíos y las autoridades romanas persiguieron a los cristianos dondequiera que vivían y servían. Los judíos persiguieron ampliamente a los cristianos (Hch 8.1–3), y los gentiles continuaron una persecución similar durante un período de varios años.

Pablo se defendió ante gobernadores y reyes como Félix, Festo y Herodes Agripa. Cuando se presentó ante Festo, afirmó su derecho a comparecer ante César. Festo le dijo en Hechos 25.12: «A César irás». Un ángel le prometió a Pablo: «... es necesario que comparescas ante César» (Hch 27.24). Se presentó ante César antes del 70 d.C. y quizás fue absuelto.

Registros como los que proporcionó Tácito muestran persecuciones de cristianos bajo Nerón.<sup>29</sup> La severa persecución de los santos en Roma por parte de Nerón se produjo en los años 60 d.C. En la década de los 90, el rechazo de la adoración a César fue una de las razones de las prolongadas persecuciones por parte de las autoridades romanas.<sup>30</sup> Las persecuciones también fueron reportadas por Plinio.<sup>31</sup> La persecución de los judíos por parte de Claudio en 49 d.C. también incluyó la expulsión de los cristianos de Roma (Hch 18.2).

De hecho, Jesús añadió las persecuciones como una señal segura de la destrucción final de la nación judía. Sin embargo, la intensa persecución no destruyó la iglesia. De alguna manera, en realidad

<sup>29</sup> Tácito *Anales* 15.38–44.

<sup>30</sup> W. M. Ramsay documentó la persecución de los cristianos por parte de Roma y las diversas razones para ello. (W. M. Ramsay, *The Church in the Roman Empire Before A.D. 170 [La Iglesia en el Imperio Romano Antes de 170 d.C.]* [Grand Rapids, Mich.: Baker Book House], 1954.)

<sup>31</sup> Plinio *Epístolas* 10.96.



causó que la iglesia creciera. Tertuliano (160–220 d.C.) dijo a sus atormentadores: «Pero sigan con celo, [...] mátennos, tortúrennos, condénennos, vuélvannos polvo; vuestra injusticia es prueba de que somos inocentes [...]. Cuanto más a menudo nos masacren, más crecemos en número; la sangre de los cristianos es semilla».<sup>32</sup> Los tiempos de persecución pueden lograr un tipo de crecimiento que no se produce de otra manera.

La persecución siempre ha surgido cuando individuos y autoridades se oponían a la marcha de la verdad de Dios. Estas persecuciones separaron a los cristianos dedicados de los cristianos poco entusiastas e hipócritas. La persecución siempre enfrentará a los cristianos. Ciertamente continúa en nuestros días. Los estudiantes de historia afirman que más personas murieron por su fe en Cristo en el siglo veinte que en todos los siglos anteriores combinados.

Las profecías de persecución dadas por Jesús no constituyeron una advertencia de una destrucción inmediata de Jerusalén, pero sí prepararon a Sus seguidores para las señales «cercanas» que vendrían. Los primeros años de la iglesia serían turbulentos.

El elemento sorprendente en lo que el Señor anunció es que «el fin»<sup>33</sup> vendría solo después de que el evangelio fuera predicado a «todas las naciones» (13.10; Mt 24.14). ¿Ocurrió esto en el siglo primero? ¡Sí ocurrió! Pablo lo afirmó en Colosenses 1.5, 6, 23. Sin embargo, frases como «todo el mundo» y «toda la creación» podrían haberse referido únicamente al mundo romano, como sugiere Lucas 2.1 al decir que se realizó un censo de «todo el mundo». El evangelio fue puesto a disposición de todos de la misma manera que «todos» los pueblos de Judea habían sido bautizados por Juan. (Sabemos que algunos fariseos e intérpretes de la ley fueron excluidos de ese «todo»; vea Mr 1.5; Lc 7.30.)

Cualquier período de tiempo podría traer el estrés de la persecución, sin embargo, estas señales se cumplieron antes de la caída de Jerusalén. Ninguna profecía en esta sección del texto permanece sin cumplir hasta nuestros días.

**Versículo 11.** Jesús usó repetidamente la segunda persona del plural en el presente versículo (siete veces en la Reina-Valera). Estaba hablándoles a Sus apóstoles, quienes se sentirían inspirados a hablar cuando el Espíritu Santo viniera sobre ellos. La

<sup>32</sup> Tertuliano *Apología* 50.

<sup>33</sup> Warren W. Wiersbe sostuvo que «el “fin” aquí quiere decir “el fin de la era”, el período de tribulación» (Warren W. Wiersbe, *Be Diligent [Mark] [Sé diligente (Marcos)]*, [Colorado Springs, Colo.: David C. Cook, 1987], 150). Simplemente no hay evidencia para este punto de vista.

promesa de la guía del Espíritu también se registra en Marcos 16.17, 18, 20 y Lucas 24.49. Jesús les informó a Sus apóstoles que jamás los dejaría. El Espíritu también les daría poderes milagrosos y cualquier conocimiento adicional que necesitaran.

No debemos pensar que la promesa en 13.11 aplica a nosotros hoy, ya que significaría que Dios nos dice directamente qué decir, como se les prometió a los apóstoles: **Pero cuando os trajeren para entregaros, no os preocupéis por lo que habéis de decir, ni lo penséis, sino lo que os fuere dado en aquella hora, eso hablad; porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo.** La declaración armoniza con lo que Jesús les había dicho antes: «Mas cuando os entreguen, no os preocupéis por cómo o qué hablaréis; porque en aquella hora os será dado lo que habéis de hablar. Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros» (Mt 10.19, 20).

La promesa de la guía del Espíritu no debe usarse como una excusa para que los predicadores descuiden el estudio de la Palabra de Dios antes de predicarla. La promesa se limitó a la primera comisión dada a los Doce. Otros pasajes aclaran cuándo los apóstoles recibirían los poderes del Espíritu para la predicación y enseñanza de la verdad en todo el mundo (vea Mr 16.20; Hch 1.8).

Si un discípulo se encontraba preso o de alguna manera era tomado cautivo, no había de depender de su propio plan de defensa porque podría «intentar el ocultamiento o disimulación hipócrita».<sup>34</sup> La capacidad de discernimiento vino por medio del bautismo del Espíritu Santo que los apóstoles recibieron en Hechos 2.1–4. Vemos un cumplimiento parcial de esta promesa en el discurso autoritario de Pedro al Sanedrín, que dijo lo siguiente por medio del Espíritu:

Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: Gobernantes del pueblo, y ancianos de Israel: Puesto que hoy se nos interroga acerca del beneficio hecho a un hombre enfermo, de qué manera éste haya sido sanado, sea notorio a todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de los muertos, por él este hombre está en vuestra presencia sano (Hch 4.8–10).

La clase de autoridad divina con la que habló Jesús sería otorgada a los apóstoles por el Espíritu el día de Pentecostés. En Lucas 21.15 Jesús dijo: «... porque yo os daré palabra y sabiduría, la cual

<sup>34</sup> McGarvey y Pendleton, 318.

no podrán resistir ni contradecir todos los que se opondrán».

Todo el contexto de Lucas 21.14–19 constituye el encargo de Jesús para que los apóstoles no se preocuparan por lo que dirían cuando comparecieran ante un juez de cualquier tipo. Los ejemplos de discursos dirigidos por el Espíritu a los adversarios incluyen los comentarios de Esteban ante el Sanedrín judío (Hch 7) y los testimonios de Pablo ante el Gobernador Félix y el Rey Agripa (Hch 24 y 26). Pablo, por medio del Espíritu, dio la siguiente e inigualable conclusión al rey Agripa:

Pero habiendo obtenido auxilio de Dios, persevero hasta el día de hoy, dando testimonio a pequeños y a grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder: Que el Cristo había de padecer, y ser el primero de la resurrección de los muertos, para anunciar luz al pueblo y a los gentiles (Hch 26.22, 23).

Si el gobernador Festo hubiera poseído más integridad y fortaleza, evidentemente podría haber confesado a Jesús como Señor; sin embargo, pospuso su decisión. Con un procurador de Roma y docenas de oficiales de Roma presentes, la presión era demasiado grande como para seguir al Mesías.

**Versículo 12.** Jesús dijo lo siguiente en medio de la persecución que se avecinaba: **Y el hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y se levantarán los hijos contra los padres, y los matarán.** No podría ocurrir un evento más trágico que el hecho de que los hijos condenen a sus padres por una acusación que conduzca a su persecución y muerte. El Imperio Romano tenía informantes que traicionaron a sus propias familias y llevaron a cabo su castigo o muerte. Jesús sabía que sucedería (vea Mt 10.34–36). Sin embargo, nada, ni siquiera el Hades, puede prevalecer contra la iglesia (Mt 16.18). La persecución no puede hacerlo, tampoco puede la muerte.

**Versículo 13.** Jesús dijo que los cristianos serían **aborrecidos de todos.** Aparentemente, la profecía no aplica a todo cristiano fiel, ni quiere decir que los demás cristianos comenzarían a aborrecerse unos a otros. La frase «aborrecidos de todos» quiere decir evidentemente «aborrecidos por la mayoría». Es otra afirmación que tiene una amplitud figurativa, como en Mateo 3.5, 6. Se refiere a muchos, no a todas las personas. A veces, «todos» quiere decir la opinión popular o el sentimiento público; «todo» no siempre quiere decir literalmente «todo».

¿Por qué los cristianos serían tan aborrecidos? Eran un grupo exclusivo, que no creían en ningún

otro Salvador que no fuera Jesús. «Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos» (Hch 4.12).

En el siglo segundo, Tácito y Suetonio se refirieron a la fe de los cristianos como una «superstición maliciosa».<sup>35</sup> Los santos fieles no jurarían lealtad a César como «Señor». No le confesarían como a un dios, por lo que fueron considerados antipatrióticos. Hasta cierto punto, era cierto de ellos, ya que tenían una mayor lealtad (Fil 3.20). Los paganos también les aborrecían y les llamaban «ateos» porque no tenían dioses visibles. Desde otro punto de vista, los cristianos eran los mejores ciudadanos, porque obedecían todas las leyes, excepto las que violaban las leyes de Dios (Ro 13.1–6; Hch 5.29).

La perseverancia de Marcos 13.13b equivale evidentemente a la fidelidad de Apocalipsis 2.10 (es decir, permanecer fiel incluso si se tiene que morir por la fe): ... **mas el que persevera hasta el fin, éste será salvo.** «Perseverar» (ὕπομένω, *hupomenō*) quiere decir «mantener una creencia o un curso de acción frente a la oposición, *mantenerse firme*»; el que persevera «permanece firme».<sup>36</sup> El sufrimiento resultó ser la suerte de los apóstoles. Cualquier persona que desobedeció las instrucciones de Jesús quedándose en Jerusalén cuando vio que se cumplían las señales de advertencia, mostró no tener perseverancia. Lo anterior indicaba una fe débil en las instrucciones de Cristo, y las consecuencias temporales de la desobediencia eran horribles.

Este pasaje no debe torcerse para decir que el que deja de perseverar jamás fue realmente cristiano. El texto en Marcos no expresa ni sugiere la idea; es una perversión de la enseñanza de Jesús. Sin duda, algunos de los que realmente se convirtieron permitieron que las preocupaciones del mundo ahogaran el poder de la Palabra (vea Lc 8.13, 14).

### Las señales «cercanas» (13.14–23)

«La abominación desoladora» (13.14–16)<sup>37</sup>

**<sup>14</sup>Pero cuando veáis la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel, puesta**

<sup>35</sup> Tácito *Anales* 15.44; Suetonio *Doce Césares* 16.2

<sup>36</sup> Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y demás literatura cristiana primitiva)*, 3ª ed., rev. and ed. Frederick William Danker (Chicago: University of Chicago Press, 2000), 1039.

<sup>37</sup> Mateo 24.15–22 es muy similar a Marcos 13.14–20 (vea Lc 21.20–24).

donde no debe estar (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea huyan a los montes. <sup>15</sup>El que esté en la azotea, no descienda a la casa, ni entre para tomar algo de su casa; <sup>16</sup>y el que esté en el campo, no vuelva atrás a tomar su capa.

**Versículo 14.** La exhortación **el que lee entienda** exigía que cada lector del siglo primero prestara la más estricta atención para comprender lo que Jesús estaba diciendo.

La **abominación desoladora** constituía una alusión a los hechos de Antíoco Epífanes en 165 a.C. Este malvado gobernante había obligado a los judíos a ofrecer cerdos en el altar de Dios en el templo.<sup>38</sup> En este contexto, Jesús estaba usando la misma frase para advertirles a los cristianos **en Judea a [huir] a los montes** cuando vieran que la señal se cumplía, porque Jerusalén estaba a punto de ser destruida.

Lucas 21.20 explica que la «abominación desoladora» quería decir el momento en que Jerusalén estaba siendo «rodeada de ejércitos», lo cual indicaría que su desolación estaba cerca, y entonces sería el momento para que los creyentes en la profecía de Cristo huyeran oportunamente de los soldados de Roma que venían a destruir Jerusalén. La destrucción había de ser permitida por Dios porque muchos judíos se habían negado a aceptar a Jesús como el Mesías.

La frase «abominación desoladora» (βδέλυγμα τῆς ἐρημώσεως, *bdelugma tēs erēmōseōs*) aparece en las profecías de Daniel 9.27;<sup>39</sup> 11.31; y 12.11. La terminología aplicaba apropiadamente a los romanos porque la entrada de ejércitos paganos a Jerusalén sería una abominación para todos los judíos.<sup>40</sup> Los estándares de los romanos tenían imágenes de César que constituían idolatría a los ojos de los judíos; por lo tanto, era blasfemo incluso tenerlos cerca del templo.

Este ejército estaría **[puesto] donde no debe estar**, lo cual tiene que referirse al «lugar santo»: «Por tanto, cuando veáis en el *lugar santo* la *abominación desoladora* de que habló el profeta Daniel» (Mt 24.15; énfasis agregado). «Lugar santo» y «Lugar Santísimo» son designaciones para partes del templo

<sup>38</sup> La designación aparece en Daniel 11.31 y 12.11, y se hace una referencia a la «abominación» de Antíoco en 1º Macabeos 6.7.

<sup>39</sup> La ESV habla de «alguien que causa desolación, hasta que el final decretado sea derramado sobre el desolador».

<sup>40</sup> «La abominación desoladora» fue interpretada por Josefo con el mismo significado que Jesús le dio aquí. Josefo dijo: «Daniel también escribió sobre el gobierno romano, y que nuestro país debía quedar desolado por ellos» (Josefo *Antigüedades* 10.11.7 [276]).

judío (He 9.2, 3). Sin embargo, las palabras en Mateo 24.15, por ejemplo, ἐν τόπῳ ἁγίῳ (*en topō hagiō*), quieren decir literalmente «en un lugar santo». Para el pueblo judío, el «lugar santo» también quiere decir su ciudad y el territorio circundante, no solo el templo propiamente dicho. Jerusalén fue y aún se le llama «la ciudad santa» (vea Mt 4.5). Al templo se le refería como «este lugar santo» (vea Hch 6.13; 21.28).

El cuerpo del cristiano, de manera individual, es «templo del Espíritu Santo» (1ª Co 6.19); y toda la iglesia, la iglesia universal, es una «nación santa» (1ª P 2.9), el templo santo bajo el Nuevo Testamento (1ª Co 3.17).<sup>41</sup> Además, la designación «lugar santo» puede usarse simbólicamente para el cielo mismo, el lugar al que Jesús regresó con Su sangre del sacrificio (He 9.12, 24, 25).

El historiador cristiano Eusebio (aprox. 263–339 d.C.) informó que el pueblo de Dios entendió la señal en cuanto a la ciudad siendo rodeada de ejércitos y huyó: «Todo el cuerpo [...] de la iglesia en Jerusalén, habiendo sido ordenado mediante revelación divina [...] antes de la guerra, se retiró de la ciudad y habitó en cierta ciudad más allá del Jordán, llamada Pela».<sup>42</sup> Eusebio podría haber estado diciendo que los cristianos habían recibido otra revelación, como proporcionaron el profeta Agabo y otros profetas (Hch 11.28; 21.10, 11). Es posible que el Señor les revelara detalles adicionales a los líderes (profetas y apóstoles) de la iglesia en Jerusalén.

La señal en cuanto a Jerusalén siendo rodeada tuvo que haber sido conocida por todos los cristianos en la ciudad a partir de las enseñanzas de los apóstoles, mucho antes del comienzo de la guerra en el año 66 d.C. Josefo se refirió a la huida de los cristianos de la siguiente manera: «Muchos de los más eminentes judíos nadaron lejos de la ciudad, como de un barco cuando iba a hundirse».<sup>43</sup> Los romanos en realidad no entraron en el templo hasta casi la etapa final del asedio. En ese momento, no habría existido oportunidad para que los cristianos huyeran.

A lo largo del contexto de Marcos 13, Jesús dejó claro que estaba hablando de la huida de Jerusalén, no de una «tribulación» durante el fin del mundo (13.19; vea Mt 24.21, 29). Cuando las personas trasladan los eventos que rodearon la caída de Jerusalén hasta el final de los tiempos, distorsionan la comprensión

<sup>41</sup> Primera de Corintios 3.17 dice: «Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él, porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, es santo».

<sup>42</sup> Eusebio *Historia Eclesiástica* 3.5.

<sup>43</sup> Josefo *Guerras* 2.20.1 [556].



normal de las Escrituras.<sup>44</sup> Warren W. Wiersbe afirmó que Marcos 13.14 aplica a un «paréntesis», un período de «brecha» entre los eventos de la caída de la ciudad y «la gran tribulación».<sup>45</sup> Con hablar de «la abominación desoladora», Jesús se estaba refiriendo a los eventos del siglo primero, no de un siglo posterior.

Sin embargo, muchos han malinterpretado el texto. Tratando de encontrar señales de la segunda venida en el pasaje, algunos dicen que los eventos relacionados con la caída de Jerusalén en el año 70 d.C. tienen una aplicación diferente y definitiva en una gran tribulación con la venida del anticristo al final de la era cristiana. La idea está vinculada con Daniel 9.25, 26, donde la palabra hebrea para «príncipe» (נָגִיד, *nagid*) se encuentra junto a la de «Mesías» (מָשִׁיחַ, *Mashiach*). Estas palabras deben interpretarse como «Mesías el Príncipe» o, como en el Nuevo Testamento, «Cristo». Éste había de «expiar la iniquidad» y traer «la justicia perdurable» (Dn 9.24). Sin embargo, Wiersbe lo transformó en un «anticristo» que se avecinaba y lo convirtió imaginativamente en la «bestia» de Apocalipsis 13; 14.<sup>46</sup> Esta forma de entenderlo no es una interpretación cuidadosa de las Escrituras.

El Nuevo Testamento no hace mención de un anticristo que vendrá el último día, ni de una gran tribulación cerca del fin de los tiempos, ni de un arrebato temporal, ni de un reinado de Cristo en la tierra que durará mil años. Más bien, la noche antes de Su muerte, Jesús les enseñó a los apóstoles que pronto «ya no [estaría] en el mundo» (Jn 17.11). Estaría con Sus seguidores en espíritu, pero no volvería a estar en forma corporal sobre la tierra. Su estancia terrenal había terminado.

**Versículos 15, 16.** Cuando llegó el momento de huir de Jerusalén, los cristianos habían de dejar sus bienes atrás. Las instrucciones de Jesús fueron claras: **El que esté en la azotea, no descienda a la casa, ni entre para tomar algo de su casa; y el que esté en el campo, no vuelva atrás a tomar su capa.** Muchos refugiados en tiempos de guerra se daban cuenta de que sus bienes les impediría viajar causándoles ser atrapados por el ejército perseguidor. Quien viajara sin peso podría escapar más libremente de Jerusalén. ¿De qué valor serían

<sup>44</sup> El fraseo con las palabras «gran tribulación» en Mateo 24.21 en la traducción de Darby y la Biblia de Referencia de Scofield apoyan las doctrinas del premileniarismo sin la evidencia necesaria.

<sup>45</sup> Warren W. Wiersbe, *The Wiersbe Bible Commentary: New Testament (Comentario de la Biblia Wiersbe: El Nuevo Testamento)* (Colorado Springs, Colo.: David C. Cook, 2007), 127.

<sup>46</sup> *Ibíd.*

las posesiones terrenales cuando la vida misma estuviera en peligro?

Los cristianos huyeron de la ciudad; sin embargo, los judíos incrédulos acudieron en tropel hacia la ciudad, pensando que se estaban alejando de los soldados merodeadores.<sup>47</sup> Los que estaban «en la azotea» eran personas que dormían allí en el clima cálido. Se podía acceder a los techos planos por escaleras exteriores, de modo que los residentes en la parte superior de la casa pudieran escapar sin regresar al interior de la casa.<sup>48</sup> Los que trabajaban «en el campo» no habían de tomarse el tiempo para ir por su ropa.

Con la destrucción de Jerusalén, el final llegó al templo como el verdadero lugar para la adoración de Dios. La caída «puso fin a 2000 años de estatus favorecido para la simiente de Abraham, y no tiene igual ni comparación con ningún otro evento en el plan de Dios para la historia».<sup>49</sup>

Los días son acortados por el bien de los elegidos (13.17–20)<sup>50</sup>

**17Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que crien en aquellos días! 18Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno; 19porque serán de tribulación cual nunca ha habido desde el principio de la creación que Dios creó, hasta este tiempo, ni la habrá. 20Y si el Señor no hubiese acortado aquellos días, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos que él escogió, acortó aquellos días.**

**Versículo 17.** Cuando los cristianos huyeran de la ciudad, su huida se complicaría debido a circunstancias difíciles. Para las mujeres que estuvieran **encintas** o estuvieran [**criando**] bebés, sería especialmente estresante.

**Versículo 18.** Jesús les dijo que [**oraran**] para que no [**fuera**] **en invierno**. En Mateo 24.20 Jesús dijo que Sus seguidores debían orar para que su huida no fuera en invierno ni en día de reposo. El clima invernal podría causar muchas dificultades, y algunos dudarían en viajar en día de reposo.

<sup>47</sup> Eusebio *Historia Eclesiástica* 3.5. Josefo habló en detalle de condiciones y eventos horribles. (Josefo *Guerras* 5.10.1–4 [420–39].)

<sup>48</sup> Henry Barclay Swete, *Commentary on Mark* (originally *The Gospel according to Mark (Comentario sobre Marcos [originalmente El Evangelio según Marcos])*) (Grand Rapids, Mich.: Kregel Publications, 1977), 306.

<sup>49</sup> L. A. Stauffer, *Mark (Marcos)*, Truth Commentaries, Guardian of Truth Foundation (Bowling Green, Ky.: Standard Publishing Co., 1999), 319.

<sup>50</sup> Hay relatos paralelos en Mateo 24.19–22 y Lucas 21.23, 24.

Dios podría y controlaría el tiempo si los cristianos oraban pidiendo fortaleza y ayuda. Afortunadamente, la guerra comenzó en mayo del 66 d.C.<sup>51</sup> El clima fue probablemente bastante moderado cuando llegó el momento para que los fieles huyeran de la ciudad. ¡Las oraciones de muchos seguramente fueron contestadas!

**Versículo 19.** Sin embargo, la aflicción severa vendría. El sufrimiento sería como nunca, después de la caída de Jerusalén. **Aquellos días [serían] de tribulación cual nunca ha habido desde el principio de la creación que Dios creó.** Josefo declaró que el pueblo comenzó a perecer por inanición, pestilencia y espada en pocos días.<sup>52</sup> En relación con la caída de la ciudad, dijo: «Me parece que las desgracias de todos los hombres, desde el principio del mundo, si se comparan con estas de los judíos, no son tan considerables como lo fueron estas».<sup>53</sup>

**Versículo 20.** Para salvar a Sus propios escogidos, Dios acertó aquellos días. Es maravilloso contemplar lo que Dios puede hacer para proteger a Sus santos. Si Dios no hubiera acertado los días, **nadie [habría sido] salvo.** Dios nos hace uno de Sus «escogidos» cuando obedecemos el evangelio de Su Hijo. En 2ª Tesalonicenses 2.13, 14 dice que somos llamados por medio del evangelio:

Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad, a lo cual os llamó mediante nuestro evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo.

Dios nos escogió desde «el principio», pero ¿cómo nos llamó y nos eligió para la santidad? El Espíritu nos dio la oportunidad de desarrollar la fe (Ro 10.17). Esa fe viene por medio de escuchar el evangelio; no puede obtenerse de ninguna otra manera.

Josefo informó de un hecho extraño sobre el ataque de los romanos. Bajo el general Cestio Galo, los ejércitos tenían a Jerusalén a su alcance, sin embargo, luego se retiraron «sin ninguna razón en el mundo».<sup>54</sup> Puede que la retirada haya sido respuesta a las oraciones de los discípulos (vea 13.18).

Cuando los romanos regresaron, la ciudad

<sup>51</sup> Paul L. Maier colocó la inesperada retirada de Cestio Galo alrededor de octubre del año 66 d.C. (Josefo, *Josephus: The Essential Writings [Josefo: Los escritos esenciales]*, trad. y ed. Paul L. Maier [Grand Rapids, Mich.: Kregel Publications, 1988], 288.)

<sup>52</sup> Josefo *Guerras* 5.13.7 [571]; 6.3.4 [201–13].

<sup>53</sup> Josefo *Guerras* Prefacio 4 [12].

<sup>54</sup> Josefo *Guerras* 2.19.7 [540].

estaba llena de judíos que estaban allí para celebrar la pascua. La escasez de alimentos comenzó casi de inmediato. Algunas personas fueron muertas por su rebelión de manos de los romanos. Josefo afirmó que ninguna «otra ciudad sufriría jamás tales desgracias».<sup>55</sup>

Algunos creyeron que Dios permitió que este gran sufrimiento cayera sobre los judíos como consecuencia de haber rechazado a Su Mesías. El mayor problema que tuvo la ciudad bajo asedio fue la división entre los mismos judíos. Josefo habló de «tres facciones desleales» y «guerra de todos lados» durante el período previo al ataque.<sup>56</sup>

Tito estuvo dispuesto a tener clemencia y se mostró amigo para con los judíos. Conocía de cerca a Bernice, una judía, que era hermana de Herodes Agripa. Su indulgencia no pudo llevarse a cabo debido a la terquedad de muchos líderes en la ciudad y la amargura de sus soldados, que a veces mataban sin que se les dieran órdenes. Los judíos estaban controlados por fanáticos que razonaban que el asunto estaba en manos de Dios, que sin duda estaban de Su lado más que los romanos y que, por lo tanto, ganarían.

Cristos falsos y falsos profetas (13.21–23)<sup>57</sup>

**<sup>21</sup>Entonces si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo; o, mirad, allí está, no le creáis. <sup>22</sup>Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y harán señales y prodigios, para engañar, si fuese posible, aun a los escogidos. <sup>23</sup>Mas vosotros mirad; os lo he dicho todo antes.**

**Versículo 21.** Jesús les advirtió: **Entonces si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo; o, mirad, allí está, no le creáis.** La palabra «Entonces» (τότε, *tote*) es la primera palabra que se traduce en este versículo en la Reina-Valera; la NIV la consigna como «En ese momento». La palabra conecta el pasaje con los eventos anteriores. La referencia anterior a los falsos profetas (13.6) era indefinida en cuanto al tiempo, sin embargo, aquí se indica que algunos habrían de aparecer justo antes del momento de huir de Jerusalén.

**Versículo 22.** Jesús les explicó a Sus seguidores: **Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas.** El hecho de que no haya registro de tales falsos profetas en los escritos de Josefo no nos sorprende, porque no dijo casi nada de la iglesia. Sí

<sup>55</sup> Josefo *Guerras* 5.10.5 [442].

<sup>56</sup> Josefo *Guerras* 5.1.4 [21].

<sup>57</sup> Hay un relato paralelo en Mateo 24.23–25.

habló de varios rebeldes que crearon caos. Incluyó una breve sección acerca de Jesucristo «y la tribu de cristianos llamada así en su honor».<sup>58</sup> Entre los que mencionó que se llamaban «Jesús», solo esta vez usó el nombre de «cristiano», es decir, aquellos «llamados así en su honor». Josefo mostró poco interés en una secta de judíos que, sin duda, pensó que se extinguiría. Los «falsos Cristos» que perecieron en la destrucción de Jerusalén no tendrían consecuencias duraderas para los cristianos.

Los «falsos Cristos y falsos profetas» **[harían señales y prodigios, para engañar [...] a los escogidos** antes de la caída. Puede que Dios haya permitido que se realizaran «prodigios» como testimonio a aquellos que no deseaban creer en el único Cristo verdadero. En 2ª Tesalonicenses 2.10–12 se nos habla de la impactante noticia de que si no creemos la verdad, Dios nos permitirá sufrir un «poder engañoso, para que [creamos] la mentira». Algunos podrían desafiar la idea de que Dios realmente endurecerá el corazón de alguien. La respuesta tiene que ser que la verdad humilla o endurece. Si amamos y aceptamos la verdad, seremos salvos; si ignoramos o rechazamos la verdad, quedamos vulnerables al engaño.

Cualquier «señal» o «prodigio» proveniente de «falsos Cristos» o «falsos profetas» tuvo que haber sido de mala calidad, sin tener algún valor que sugiera que eran de Dios. Varios de estos hombres aparecieron en un período temprano después de Cristo. Alguien que compare cuidadosamente las afirmaciones de tales eventos con los milagros realizados por Cristo y los apóstoles podría fácilmente ver la diferencia y no sería convencido por ellos (13.22, 23). Simón el mago engañó a muchos en Hechos 8; e incluso el procónsul Sergio Paulo, un hombre prudente, fue casi influenciado por las señales de Barjesús (o Elimas) en Hechos 13.6–12.

Sabemos que, en el día del juicio, muchos dirán que realizaron señales milagrosas en Su nombre. Jesús tendrá que anunciarles: «Nunca os conocí» (Mt 7.21–23). Algunos de los que se extraviaron de esa manera tal vez todavía vivían durante la caída de Jerusalén. Es posible que hayan sido engañados por el error, haciendo que no abandonaran la ciudad cuando vieron «Jerusalén rodeada de ejércitos» (Lc 21.20), lo cual condujo a su destrucción.

**Versículo 23.** Jesús les instruyó a Sus seguidores,

<sup>58</sup> Habló de Jesús como «un hombre sabio, si fuera lícito llamarle hombre, [...] un hacedor de obras prodigiosas» (Josefo *Antigüedades* 18.3.3 [63–64]). Se refirió a Santiago como «el hermano de Jesús, quien era llamado Cristo» (Josefo *Antigüedades* 20.9.1 [200]).

diciéndoles: ... **mirad; os lo he dicho todo antes.** No quería que fueran engañados por señales fraudulentas. Él estaría a la diestra de Dios cuando Jerusalén cayera. Dios usó otras naciones para castigar al antiguo Israel; no hizo una visita personal a Su ciudad santa en el momento de su destrucción.

En Su discurso a Sus discípulos, Jesús dijo: «... os lo he dicho *todo*» (énfasis agregado). Les estaba diciendo todo lo que necesitaban saber para evitar los eventos calamitosos que se avecinaban en menos de cuarenta años. De manera similar, Él nos ha revelado por medio del Nuevo Testamento todo lo que necesitamos saber para escapar de las fuerzas destructivas del mundo. Es lo que Pedro quiso decir en 2ª Pedro 1.2, 3, cuando escribió: «Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia». Judas exhortó a los cristianos a «[contender] seriamente por la fe que ha sido una vez dada a los santos» (Jud 3). Solo hay un «sistema» de fe que puede salvar. Cuando se diluye o cambia, lleva a la condenación y no a la salvación. Muchos no logran «contender seriamente por la fe».

#### «EN AQUELLOS DÍAS» (13.24–27)<sup>59</sup>

**<sup>24</sup>Pero en aquellos días, después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor,<sup>25</sup> y las estrellas caerán del cielo, y las potencias que están en los cielos serán conmovidas. <sup>26</sup>Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en las nubes con gran poder y gloria. <sup>27</sup>Y entonces enviará sus ángeles, y juntará a sus escogidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo.**

**Versículos 24, 25.** ¿Habrá una explicación para este pasaje que acomode **aquellos días, después de aquella tribulación** (13.24a, b)? Forzarlo para que se ajuste a un presunto tiempo después de una «gran tribulación» imaginaria al final de nuestra era, que no se enseña en Marcos 13 ni en ninguno otro relato del Evangelio, es abusar el texto. El pasaje parece ser una referencia a la segunda venida, sin embargo, es completamente posible otro significado. Es apropiado para el lenguaje utilizado, si es que entendemos el lenguaje de los profetas del Antiguo Testamento.

En las Escrituras se mencionan varias «venidas». Es útil examinar los pasajes paralelos en Mateo

<sup>59</sup> Hay relatos paralelos en Mateo 24.29–31 y Lucas 21.25–28.



24 y Lucas 21. Por ejemplo, Mateo 24.29 tiene «inmediatamente después de la tribulación de aquellos días». Si los versículos anteriores se refieren a la caída de Jerusalén en el año 70 d.C., entonces los eventos detallados en este pasaje podrían referirse a ese contexto de tiempo general y no al fin del mundo. Como la buena evidencia indica que el contexto es la caída de Jerusalén, las palabras «inmediatamente» y «aquellos días» en Mateo 24.29 requieren que consideremos la «venida» en 24.27 en un sentido espiritual y apocalíptico.

Albert Barnes concluyó que el anterior es un simbolismo que denota un «gran tumulto y aflicción entre las personas».<sup>60</sup> Ver las expresiones de manera literal crea una gran dificultad y fuerza el significado de «inmediatamente» y «en esos días» en Mateo 24.29. Si el lenguaje se refiere a la caída de Jerusalén, hace que la redacción sea simbólica, como en los profetas del Antiguo Testamento.

El punto de vista anterior podría ser posible. Cuando leemos que **el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor** (13.24c), a las personas familiarizadas con la fraseología del Antiguo Testamento se les recordarán pasajes como Isaías 13.10, donde al fin de Babilonia como gran poder terrenal se le describió en términos similares:

Por lo cual las estrellas de los cielos y sus luceros no darán su luz; y el sol se oscurecerá al nacer, y la luna no dará su resplandor.

Frases coloridas como «las estrellas del cielo [...] no darán su luz», «el sol se oscurecerá» y «la luna no dará su resplandor» fueron utilizadas por los profetas de la antigüedad para describir el actuar de Dios para causar la caída de una ciudad o una nación. Un lenguaje similar se encuentra en Isaías 34.4, 5 para el destino de Edom. Otros pasajes, como Isaías 24.19–23, usan una redacción similar para el castigo que venía entonces sobre Israel. La frase **las estrellas caerán del cielo** 13.25a constituye una imagen similar a la que se usa en la profecía de la caída de las naciones en Isaías 13.10–13. Lucas 21.25, 26 contiene un comentario sobre el mar y las olas rugiendo como parte de las coloridas imágenes de la destrucción de Jerusalén. La destrucción será tan grande que **las potencias que están en los cielos serán conmovidas** (13.25b).

McGarvey dudó en aceptar esta parte del discurso como una descripción espiritual de la caída de Jerusalén. Entendió el pasaje como un inserto

<sup>60</sup> Albert Barnes, *Notes on the New Testament: Matthew—Mark* (Apuntes sobre el Nuevo Testamento: Mateo—Marcos) (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1955), 259.

sobre la segunda venida. Vio el «inmediatamente después» de Mateo 24.29 como una de las mayores dificultades con respecto a esta interpretación. Pensó que el «inmediatamente» tiene que verse como un telescopio del tiempo, esto es, ver el tiempo como lo ve Dios.<sup>61</sup> En otras palabras, en la historia espiritual del mundo, el próximo gran evento después de la caída de Jerusalén sería el fin del tiempo. Por lo tanto, «aquellos días» en Marcos 13.24, en comparación con el tiempo «inmediatamente después de la tribulación de aquellos días» en Mateo 24.29, se referirían al fin del tiempo.

**Versículos 26, 27.** La siguiente idea desafiante en este pasaje es que **verán al Hijo del Hombre, que vendrá en las nubes con gran poder y gloria**. Se le denomina la «señal del Hijo del Hombre» en Mateo 24.30a. En el cumplimiento de las profecías de Jesús, la destrucción de Jerusalén serviría como prueba o señal evidente de que Él también vendrá personalmente un día. En los escritos de los profetas, se dijo que el Señor venía cuando estaba castigando a Su pueblo por medio de una gran calamidad (vea Am 4.12c).

Barnes escribió: «En la destrucción de Jerusalén, la *señal o evidencia* de su venida se encontró en el cumplimiento de estos anuncios».<sup>62</sup> Tanto la destrucción de la ciudad como la liberación de los discípulos se lograron con la venida simbólica del Señor por medio de Sus ángeles y el derramamiento de Su poder. Lo anterior podría incluir Su uso de hombres y naciones como instrumentos de castigo. La preservación de los fieles de la conflagración que consumió a judíos no creyentes constituyó efectivamente una señal del poder protector de nuestro Señor sobre Sus santos.

La destrucción de Jerusalén sería una confirmación para los judíos de que «el Hijo del Hombre» había estado en medio de ellos. Si se negaban a hacer lo que Jesús les había mandado, serían consumidos o llevados a la esclavitud cuando la ciudad fuera destruida.

A la venida del Hijo del Hombre también se le describe en Mateo 16.28 y Marcos 9.1. Los versículos no se refieren a Su segunda venida, sino a la venida del Espíritu cuando Jesús estableció Su reino. Estamos obligados a adoptar este punto de vista de inmediatez debido a Marcos 13.30, que dice que «todo esto» había de ocurrir en la generación de personas que estaban escuchando a Jesús.

<sup>61</sup> J. W. McGarvey, *The New Testament Commentary*, vol. 1, *Matthew and Mark* (Comentario del Nuevo Testamento, vol. 1, *Mateo y Marcos*) (Des Moines: Eugene S. Smith, 1875), 210.

<sup>62</sup> Barnes, 259.

**Y entonces enviará sus ángeles** (13.27a). El término «ángeles» podría por lo tanto tener un significado diferente de lo que ordinariamente entendemos de los ángeles. El término ἄγγελος (*angelos*, «ángel») se usa a menudo en las Escrituras para «mensajeros». En Mateo 11.10, donde a Juan el Bautista se le llama «mensajero», la palabra es la misma que la de «ángel». La misma palabra se usa en Marcos 1.2 y Lucas 7.24, 27; 9.52.

El uso de la palabra «ángeles» aquí podría querer decir que Dios estaba enviando a Sus predicadores como mensajeros que preservarían a los salvos cuando el terrible sufrimiento viniera sobre los judíos. La expresión **de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo** (13.27c, d) podría simplemente referirse a aquellos que aceptarían la salvación dondequiera que estuvieran.

J. Marcellus Kik mostró que el Año del jubileo, con el sonido de la trompeta (vea Mt 24.31), anticipaba la venida del evangelio para liberar a la humanidad (Dt 30.4; Sal 22.27; Is 45.22).<sup>63</sup> La destrucción de Jerusalén y el templo marcó el fin de una dispensación y dio lugar a una nueva nación en su cumplimiento, el comienzo de un nuevo Israel compuesto por los elegidos de todas las naciones del mundo. «El mensaje de salvación ya no estaba limitado a los judíos. De aquí en adelante, los elegidos serían reunidos de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro».<sup>64</sup>

La frase «todas las tribus de la tierra» de Mateo 24.30 podría ser un paralelo altamente figurativo de «sus escogidos [...] desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo» (Mr 13.27; KJV). «Tribus» (φυλή, *phulē*) podría referirse a todos los judíos dispersos en el mundo y no a todas las naciones. Lucas 21.28 omite cualquier mención de «tribus» y «tierra», al referirse a la «redención» como que «está cerca». Lo anterior tiene que aludir a la salvación ofrecida a aquellos que renunciarían al templo y a Jerusalén y seguir a Cristo en su lugar.

El versículo 27 se refiere a **sus escogidos**, mientras que la referencia de Lucas en 21.35 es a «todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra». «Naciones» (ἔθνος, *ethnos*) suele ser una referencia a los gentiles (vea Mt 28.19). Cuando «el Hijo del Hombre [...] [junte] a sus escogidos» (Mr 13.26, 27), reunirá a todos los que hayan elegido seguirle.

<sup>63</sup> J. Marcellus Kik, *Matthew Twenty-four: An Exposition (Mateo veinticuatro: una exposición)* (Swengel, Pa.: Bible Truth Depot, 1948), 77–79.

<sup>64</sup> *Ibíd.*, 80.

## LA PARÁBOLA DE LA HIGUERA (13.28–31)<sup>65</sup>

**<sup>28</sup>De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. <sup>29</sup>Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas. <sup>30</sup>De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca. <sup>31</sup>El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.**

**Versículos 28, 29.** Algunos interpretan que [la parábola] de la higuera quiere decir que habrá indicaciones de que el Hijo del Hombre está por venir nuevamente. Creen que se puede determinar bastante bien un tiempo, al igual que las personas reconocían que el verano estaba cerca cuando las hojas crecían en las higueras. Jesús dijo: **Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca.** Una higuera en Israel no produce hojas hasta que llega el clima cálido. Las hojas, por lo tanto, daban una clara indicación de que se acercaba el verano.

Si el punto de vista anterior fuera correcto, entonces Kik tendría razón al consignar el significado de la siguiente manera:

Quando vean que el sol se oscurece, la luna no dando luz, las estrellas cayendo, los poderes del cielo estremeciéndose, la señal del Hijo del hombre en el cielo, todas las tribus llorando, el Hijo del hombre viniendo en las nubes, el sonido de trompeta, la reunión final de los elegidos: cuando vean todas estas cosas, sepan que está cerca, incluso a las puertas.<sup>66</sup>

Sin embargo, Kik continuó comentando la anterior interpretación, diciendo: «¡Qué insensato y ridículo es este significado!».<sup>67</sup>

¿Podemos imaginar a Cristo diciéndoles a Sus discípulos: «Cuando veas las estrellas estrellarse a vuestro alrededor, esto servirá como señal de que el final está cerca»? De hecho, no habría necesidad de una advertencia si todo eso estuviera sucediendo. Los eventos finales ya estarían en progreso, y una «señal» de advertencia sería demasiado tarde. Kik agregó: «Si todos los eventos de [Mateo] 24:4–28 ocurrieran y los versículos 29–31 se cumplieran literalmente, entonces la Segunda Venida, ¡ya habría sucedido!».<sup>68</sup> Este punto de vista haría que la parábola de la higuera no tuviera sentido.

<sup>65</sup> Hay relatos paralelos en Mateo 24.32–35 y Lucas 21.29–33.

<sup>66</sup> Kik, 83.

<sup>67</sup> *Ibíd.*

<sup>68</sup> *Ibíd.*

La «señal» o «parábola de la higuera» tiene que referirse a la caída de Jerusalén, ya que la enseñanza general de 13.32 es que, cuando Jesús estaba hablando, nadie excepto el Padre en el cielo sabía el momento de Su segunda venida. No habrá señales; «El día del Señor» vendrá de repente, «como ladrón en la noche» (1ª Ts 5.2; vea Mt 24.36–39).

La «higuera» nos recuerda a la que se menciona en Marcos 11.13, 14 y 11.20, 21, que representaba a Israel y la caída de esa nación del favor de Dios. La destrucción del templo judío acentuó la apertura del reino de Cristo al mundo gentil. Además, la pérdida del templo desalentó a los judíos cristianos a regresar al judaísmo. Aunque los judíos habían apreciado su templo, necesitaban centrarse en las palabras de Cristo en el futuro.

La aplicación de la parábola por parte de Jesús se da en 13.29: **Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas.** Cuando ocurrieran las señales, aquellos que confiaban en las palabras de Jesús sabrían que el fin de la ciudad estaba cerca y que debían huir.

¿Cómo debería traducirse la frase «está cerca» (ἐγγύς ἐστιν, *engus estin*)? ¿Es el sujeto de la frase un sujeto neutro o «Él»? La NIV, KJV y NKJV consignan el sujeto neutro; NASB, NRSV y ASV consignan «Él» o «él».

No se proporciona un nombre específico en el texto original, por lo que se deja al intérprete determinar el antecedente. La NASB capitaliza «Él», queriendo decir que «Él» es Jesús, mientras que 13.30 refuerza la interpretación de que el sujeto neutro es lo correcto, refiriéndose a «esta generación». Sin embargo, queda la posibilidad de que este «Él» identifica a la persona detrás de la acción que estaba a punto de ocurrir. En otras palabras, «Él» podría querer decir el Señor, que estaba «viniendo» para castigar a los judíos.

**Versículo 30.** Jesús les aseguró que **no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca.** La palabra γενεά (*genea*) quiere decir consistentemente «generación». ¿Cuál es el significado de «generación»? Mateo 1.17 hace referencia a «catorce generaciones», identificando las generaciones en el linaje de Jesús. En Marcos 13.30, la palabra tiene que querer decir las personas que estaban entonces en presencia de Jesús o la generación que entonces vivía (vea 8.38).

William Hendriksen definió «esta generación» como «el pueblo judío...». <sup>69</sup> McGarvey comentó de manera apropiada que sería una obviedad decir que los judíos como raza no pasarán hasta que

<sup>69</sup> Hendriksen, 540.

todas estas cosas les sucedan a ellos.<sup>70</sup> Debería ser obvio que «generación» se refería a personas que vivían entonces, personas a quienes Jesús estaba hablándoles. La profecía anunció eventos que no estaban muy lejos, y la generación del día de Jesús los experimentaría. «Esta generación» no puede referirse a personas que viven durante el fin del mundo.

**Versículo 31.** Una de las razones importantes para la escritura del Evangelio de Marcos fue revelar claramente que el antiguo sistema estaba desapareciendo (vea He 8.13). Mateo 24.4–35 se refiere a la destrucción de Jerusalén, y Jesús anunció en Marcos 13.31, **El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.** Mateo 24.30 habla de la «señal» del Hijo del Hombre en las nubes. Es una señal indicando que la destrucción de Jerusalén era ciertamente la obra del Señor. Por supuesto, Dios logró esta destrucción por las manos de los soldados romanos. La negativa del sol, la luna y las estrellas a dar su luz tiene que ser una forma figurada de declarar el poder y la gloria del Señor.

La aparición final de Jesús, Su regreso visual, no será una señal; será la máxima demostración de Su gloria. Marcos 13.33–37 y Mateo 24.36–25.46 hablan de la segunda venida de Cristo. Cuando suceda, habrá un fin para el mundo y el tiempo terrenal. Para este fin del tiempo, no se han dado señales. Marcos 13.30 afirma que la generación que entonces vivía vería las señales de la caída de Jerusalén. La palabra «generación», como la usa Jesús, es siempre una referencia a las personas que viven en el mundo durante Sus días.

#### EL REGRESO DE JESÚS Y UNA AMONESTACIÓN FINAL (13.32–37)<sup>71</sup>

Las enseñanzas que Jesús dio en 13.1–31 son muy específicas. Las de 13.32–37 son más generales.<sup>72</sup> En la primera parte, dio muchas señales. En la segunda parte, no dio señales explícitas. En la parte anterior de la sección, instó a Sus seguidores a huir de Jerusalén; en el último caso, no habría tiempo para la huida. Vemos una especie de juicio sobre la tierra con respecto a Jerusalén, sin embargo, a partir de 13.32, Jesús estaba hablando de un juicio eterno<sup>73</sup> (vea Mt 24).

La vida transcurría como siempre lo había hecho en los días de Noé, y de repente vino el diluvio. Lo mismo será cierto cuando venga el Señor. No habrá

<sup>70</sup> McGarvey, *Comentario*, 212.

<sup>71</sup> Hay un relato paralelo en Mateo 24.36.

<sup>72</sup> Mateo 24.36–45 tiene varias parábolas más que amplían el discurso y hacen que Su venida sea más vívida.

<sup>73</sup> Kik, 91.



ninguna posibilidad de huir a los montes cuando regrese el Señor.

En la segunda venida, todos los «santos» (todos los cristianos) que permanecen vivos serán arrebatados repentinamente al Señor en las nubes (1ª Ts 4.17). El regreso de Cristo se compara con la venida de un ladrón en la noche, en vista de que nadie sabe cuándo vendrá Jesús (Mt 24.43; 1ª Ts 5.2; 2ª P 3.10). La transformación de los cuerpos físicos a los espirituales ha de ocurrir «en un abrir y cerrar de ojos» (1ª Co 15.51, 52); esta figura se usa para enfatizar prontitud, inmediatez y sorpresa.

### El regreso de Jesús (13.32, 33)

<sup>32</sup>**Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre.** <sup>33</sup>**Mirad, velad y orad; porque no sabéis cuándo será el tiempo.**

**Versículo 32.** Cuando Jesús tomó sobre Sí la forma de hombre, se puso límites. Aprendemos en el presente versículo que al menos Su conocimiento era limitado. Dijo, con respecto al momento exacto de Su regreso: ... **nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre.** Si Jesús no sabía mientras estaba en la tierra exactamente cuándo venía nuevamente, ningún ser humano común puede determinar a partir de la profecía el tiempo de Su regreso. Es obvio que la profecía no fue escrita para decirnos ese hecho, y «no es más que blasfemia que indagemos sobre aquello que nuestro Señor admitió ignorar».<sup>74</sup> Por lo tanto, todo esfuerzo por determinar el tiempo de Su venida ha resultado ser un fracaso. Habiendo recibido toda autoridad (Mt 28.18), Jesús seguramente ahora tiene ese conocimiento.

Marcos 13.32 muestra un contraste marcado, como lo indica la palabra inicial **Pero** en la Reina-Valera. La palabra acentúa la clara línea divisoria entre lo que podría determinarse sobre la caída de Jerusalén y lo que puede saberse sobre la segunda venida. El **día y [...] la hora** exactos de la caída de Jerusalén no serían obvios con mucha anticipación. Podemos confirmar aún menos acerca de la segunda venida, ya que nuestro Señor no dio señales para indicar el momento de Su venida.

Marcos 13.28–32 podría parafrasearse de la siguiente manera: «El brote de la higuera indica el acercamiento del verano, justo cuando las

señales indican la inminente caída de Jerusalén, ¡sin embargo, nadie puede decir el tiempo de la segunda venida!».

**Versículo 33.** Los cristianos han de llevar vidas piadosas continuamente porque no se nos ha dicho el tiempo de la venida de Jesús. No **[sabemos] cuándo será el tiempo.** Jesús instruyó: **Mirad, velad y orad.** La NIV consigna «¡Estén en guardia! ¡Estén alerta!». La JB consigna: «Estén alerta, quédense despiertos, porque nunca se sabe cuándo llegará el momento».

Jesús exhortó a Sus oyentes: «Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día» (Lc 21.34). Muchos viven con corazones «cargados» de esta manera porque no tienen fe en el regreso del Señor. William Barclay dio una visión apropiada de la situación:

Vivimos a la sombra de la eternidad. No es razón para una expectativa temerosa e histérica. Pero sí quiere decir que día a día nuestro trabajo debe completarse y realizarse. Quiere decir que debemos vivir de tal manera que no importa cuándo venga Él. Nos da la gran tarea en la vida de hacer que cada día sea lo que Él desea ver, y estar en cualquier momento listo para encontrarlo cara a cara. Toda la vida se convierte en una preparación para encontrarse con el Rey.<sup>75</sup>

Sin señales de advertencia de la segunda venida, esperaríamos que las personas estén haciendo cosas normales en ese momento; y ciertamente así será. Mateo 24.36–44 habla de las actividades regulares que se llevarán a cabo cuando Cristo regrese:

Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre. Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre. Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado. Dos mujeres estarán moliendo en un molino; la una será tomada, y la otra será dejada. Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor. Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón habría de venir, velaría, y no dejaría minar su casa. Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis.

La pregunta para que cada uno de nosotros se haga es «¿Estoy listo para encontrarme con él?».

<sup>75</sup> *Ibíd.*, 337.

<sup>74</sup> William Barclay, *The Gospel of Mark (El Evangelio de Marcos)*, 2ª ed., The Daily Study Bible (Philadelphia: Westminster Press, 1956), 336.

Olvidarse de Dios y sumergirse en las cosas de este mundo es lo más insensato que se puede hacer. Si vivimos acordándonos de Él continuamente hasta el final, no tendremos temor; sino que mantendremos la esperanza de que recibiremos «la corona de justicia» (2ª Ti 4.8).

### **Su última advertencia para estar en alerta (13.34–37)**

**<sup>34</sup>Es como el hombre que yéndose lejos, dejó su casa, y dio autoridad a sus siervos, y a cada uno su obra, y al portero mandó que velase. <sup>35</sup>Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa; si al anochecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o a la mañana; <sup>36</sup>para que cuando venga de repente, no os halle durmiendo. <sup>37</sup>Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: Velad.**

**Versículos 34, 35.** En la ilustración de Jesús, el portero había de estar siempre [velando] en caso de que el señor regresara repentinamente. A Jesús ciertamente se le representa con el hombre [...] yéndose lejos; Él ha ido al cielo y volverá. Antes de que el hombre se fuera, se dispuso a [dar] autoridad a sus siervos y asignarle a cada uno su tarea. Cada siervo de Cristo debe ocuparse en su labor asignada cuando el Señor regrese. Jesús dijo que los siervos no sabían si el señor vendría al anochecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o a la mañana (13.35). El significado para nosotros es que nuestro Señor podría venir en cualquier momento, durante nuestra juventud, edad adulta temprana o edad avanzada. Siempre debemos estar ocupados en Su obra.

**Versículo 36.** Jesús dijo que el señor de la casa podría [venir] de repente y [hallarles] durmiendo. Si Él nos encontrara dormidos, es decir, no haciendo lo que deberíamos estar haciendo, nos acaecería una situación grave. Puede que nuestro Señor venga de repente; no debemos permitir que nos encuentre dormidos y desprevenidos. La preocupación de los primeros cristianos por el regreso del Señor parece haber superado con creces la nuestra, sin embargo, vivimos mucho más cerca de la venida que ellos. En estos días de incertidumbre, debemos tener al menos el mismo deseo que venga Jesús y nos lleve para estar con Él en el cielo.

**Versículo 37.** Al amonestarles a todas las personas diciendo: Velad, Jesús hizo un contraste entre lo que ya les había dicho a Sus seguidores contemporáneos y el mensaje que ahora tiene para nosotros. Lo anterior refuerza el hecho de que lo que Él había dicho antes sobre las señales iba dirigido a

los cristianos judíos del siglo primero, mientras que la instrucción a «velar» ha de obedecerse en todo momento. Seamos siempre vigilantes, sin embargo, no debemos sentirnos tan entusiasmados como para ser guiados por la insensatez de algún hombre en anunciar una fecha para la segunda venida de Jesús.

Por lo que podemos decir, la fecha para el fin de la era es un secreto que solo la Deidad conoce. Nuestro Señor desea que continuemos con nuestras responsabilidades diarias de cuidar de nuestras familias, enseñar la Palabra y hacer nuestra labor regular. Algunos tesalonicenses pensaron que el Señor venía tan pronto que dejaron de trabajar (2ª Ts 2). Pablo dijo que «os apartéis» de esa persona (2ª Ts 3.6). Velar no quiere decir mirar hacia las nubes todo el día. Quiere decir ser fieles en el servicio diario al Señor.

Pablo lo expresó de la siguiente manera: «Velad, estad firmes en la fe; portaos varonilmente, y esforzaos» (1ª Co 16.13). Son como las palabras de un oficial que les ordena a sus tropas que luchen como hombres valientes, sabiendo que el enemigo se acerca rápidamente. Si estuviéramos seguros de que el fin está muy cerca, es probable que abandonemos las actividades ordinarias de la vida. Como no lo sabemos, tenemos que continuar con nuestras actividades diarias; sin embargo, hemos de vivir cada día anticipando Su venida.

En un sentido espiritual, el santo fiel ve la venida del Señor en cada evento de este mundo. Cada vez que la justicia triunfa sobre el mal, vemos que Cristo está cerca. Siempre podemos estar seguros de que «el Señor está cerca» (Fil 4.5b); incluso ahora está cuidando de nosotros. En la segunda venida, toda justicia será vindicada y todos los males serán corregidos.

## ≡ MEDITACIONES SOBRE MARCOS 13 ≡

### **Jesús y el futuro (13.1–4)**

El discurso en Marcos 13, al que generalmente se le llama «El Discurso de los Olivos», contiene las profecías de nuestro Señor acerca de la caída de Jerusalén y el fin de los tiempos. La presentación en diferentes formas se encuentra en todos los evangelios sinópticos (vea Mt 24.4–42; Lc 21.8–36).

Cuando Jesús estaba saliendo de los atrios exteriores del templo, donde había estado durante los eventos que comienzan en 11.27,<sup>76</sup> un discípulo llamó Su atención a la asombrosa belleza del templo (13.1). Es posible que el discípulo haya hablado como

<sup>76</sup> Vea 11.27–12.40; Mt 21.23–23.39; Lc 20.1–47.

representante de todo el grupo, ya que Mateo 24.1 dice que «sus discípulos» le hablaron acerca de la gloria del templo. El comentario que hicieron sobre su gloria le dio a Jesús la oportunidad de hablar de su destrucción y del fin de los tiempos.

Jesús dijo que el templo sería destruido, de modo que «No [quedaría] piedra sobre piedra» (Mr 13.2b). El anuncio fue sin duda impactante para los discípulos. Tuvieron que haber pensado que era una referencia al fin de los tiempos.

Más adelante, cuando Jesús «se sentó en el monte de los Olivos, frente al templo [...] Pedro, Jacobo, Juan y Andrés le preguntaron aparte: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas? ¿Y qué señal habrá cuando todas estas cosas hayan de cumplirse?» (13.3, 4; vea Mt 24.3; Lc 21.7). En esta entrevista privada, los discípulos hicieron, en efecto, un total de cuatro preguntas. Con preguntar sobre «estas cosas», querían saber «¿Cuándo sería destruido el templo?»; «¿Cuáles serían las señales de Tu venida?»; «¿Cuándo vendría el fin del mundo?»; y «¿Cuáles son las señales del fin de la era?». Los discípulos tuvieron que haber pensado que todos estos eventos serían simultáneos y que Jesús estaba hablando acerca del fin de la era. De los relatos del Evangelio, Mateo es el único que tiene la pregunta sobre el regreso de Jesús incrustada en lo que Sus seguidores le preguntaron.

A pesar de que Marcos 13 es un capítulo difícil, es bastante claro que la pregunta sobre el templo es la primera que abordó Jesús. No habló del fin de los tiempos hasta la última parte del discurso.

La conversación sobre la caída de Jerusalén y el regreso de Jesús tiene un componente compasivo. El anuncio del futuro por parte de Cristo muestra no solo que se avecinaban tiempos trágicos, sino también que Jesús tenía gran preocupación por Sus seguidores. Los sostendría en el presente y en el futuro. ¿Qué más nos dice el discurso acerca de Él?

1. *Jesús es el Cristo de la profecía.* Se le ve como el hombre perfecto en Sus tentaciones y como el portavoz final de Dios en Su transfiguración. Agregando a estas imágenes, el capítulo 13 lo retrata como el profeta fiel. Pronunció tres tipos de profecías concernientes a Jerusalén. Pronunció una profecía específica sobre la caída de Jerusalén, una profecía figurativa sobre la caída de Jerusalén y la segunda venida y una profecía general sobre el fin de los tiempos.

Como podemos ver, el capítulo 13 es principalmente profético. La descripción que hace Jesús de lo que le sucedería a Jerusalén fue profética, y lo que dijo acerca del fin de los tiempos tomó naturalmente la forma de profecía. Cuando

observamos el anuncio de Jesús desde el punto de vista de nuestro siglo en la historia, podemos ver fácilmente que Sus profecías acerca de la caída de Jerusalén no fallaron. Todo lo que dijo sucedió, hasta el más mínimo detalle.

El Discurso de los Olivos no solo muestra a Jesús como *un profeta*, sino que también lo confirma como *el Profeta de profetas*, el representante más grande y más fiel de Dios que haya caminado sobre esta tierra. Fue impecable en carácter, personalidad y ser.

Sus profecías nos consuelan y abren nuestros ojos a la forma en que se mueve la historia. Sus discípulos nunca son dejados sin instrucción. No siempre podemos ver el sendero, sin embargo, siempre estamos conscientes de la dirección en la que va el sendero. Si viajamos de cerca detrás de nuestro Guía, todo estará bien; porque nuestro Guía es el sendero.

2. *Nuestro Salvador es el Cristo de la preparación.* Preparó a Sus apóstoles y, por medio de ellos, a Sus otros discípulos, para el futuro. El todopoderoso Cristo ve el futuro, con sus agonías y glorias. Nos guía a lo largo de ello y nos prepara de antemano.

Marcos 13 fue dado como una profecía que prepararía al pueblo de Dios para lo que venía. No tenemos evidencia de que algún discípulo fiel muriera cuando Jerusalén fue destruida. Josefo dijo que más de un millón de judíos fueron muertos cuando Tito destruyó Jerusalén.<sup>77</sup> Los discípulos de Jesús tomaron en serio la palabra que Él les había dado; muchos huyeron a Pela y encontraron seguridad.

La vida de Cristo podría resumirse con la palabra «preparación». Gran parte de Su enseñanza pública se relacionó con la capacitación de Sus discípulos para que funcionaran como ciudadanos del reino venidero y continuaran la obra después de Su partida. Juan 13—17 presenta a Jesús como preparando a Sus apóstoles para las pruebas que enfrentarían durante los días oscuros entre Su muerte y Su resurrección. Jamás deja a Sus discípulos desprevenidos.

3. *Nuestro Señor es el Cristo de la protección.* El mensaje que Jesús les dio a Sus discípulos ofreció la protección que necesitarían cuando cayera Jerusalén. El tema a lo largo del discurso de Jesús es que Él tiene un refugio para Su pueblo. Ese refugio no es una fortaleza física hecha de piedra y cemento; es el refugio que traen Sus palabras y seguridades. Así dijo: «El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán» (13.31). Les dijo a estos apóstoles: «Mas vosotros mirad; os lo he dicho

<sup>77</sup> Josefo *Guerras* 6.9.3 [420].



todo antes» (13.23).

Cuando caminamos de acuerdo con las palabras de Cristo, aunque enfrentemos pruebas de todo tipo, estamos seguros de que Cristo está con nosotros. Cristo mantendrá todas las promesas que ha hecho. No hay refugio más fuerte que el que Cristo ha prometido con respecto a Sus palabras.

*Conclusión:* Tomemos en serio esta imagen de Jesús. El Discurso de los Olivos muestra que Él es el Cristo de la profecía, el Cristo de la preparación y el Cristo de la protección.

La seguridad que Jesús defendió se encuentra en la obediencia. Jesús prometió: «Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer» (Jn 15.5). Permanecer en Él y permanecer en Sus palabras son lo mismo. En Juan 15.7 dijo: «Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho». Sus palabras permanecen en nosotros solo cuando las apreciamos y obedecemos. Dijo además:

Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido (Jn 15.10, 11).

¿Quién no querría servir a un Cristo así? Él conoce el futuro y quiere guiarnos a lo largo de él. Es muy consciente de lo que enfrentaremos y desea que estemos listos para soportar estas pruebas.

### **Cuando viene Jesús (13.24–27)**

El breve pasaje de Marcos 13.24–27 es particularmente difícil. Uno de los versículos clave en el capítulo 13 dice: «De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca» (13.30). El versículo divide el capítulo en dos partes: la primera parte se relaciona principalmente con la caída de Jerusalén, y la segunda parte se relaciona con la segunda venida de Cristo.

Cuando los discípulos de Jesús salieron del templo con Él, le preguntaron: «Díganos, ¿cuándo serán estas cosas? ¿Y que señal habrá cuando todas estas cosas hayan de cumplirse?» (13.4). Tuvieron que haber visto que la pregunta que estaban haciendo se refería a un solo evento. En sus mentes, igualaron la caída de Jerusalén con el fin de los tiempos. Tuvieron que haber creído que Jerusalén era la ciudad eterna y no podía caer hasta el fin de los tiempos.

Al dar Su respuesta, nuestro Señor habló de dos eventos diferentes: la caída de Jerusalén y el fin de los tiempos, o la segunda venida. Podemos estar razonablemente seguros de que todo lo que precede a 13.30 da detalles de la caída de Jerusalén (con solo una pequeña excepción), mientras que las descripciones que siguen a 13.30 describen el regreso de Jesús al final de los tiempos.

Por estar antes del punto de división en 13.30, nuestro pasaje actual, 13.24–27, plantea la interrogante en cuanto a si describe la caída de Jerusalén o la segunda venida de Jesús. Obien es una caracterización altamente figurativa de la caída de Jerusalén, o es una representación entre paréntesis del regreso de Cristo. El último punto de vista parece ser la comprensión más precisa del pasaje a la luz de dos frases usadas por Jesús. Primero, la frase «después de aquella tribulación» en 13.24 parece indicar el próximo evento que cambiará el mundo en el calendario de Dios después de la caída de Jerusalén. La interpretación nos obliga a recordar que «para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día» (2ª P 3.8). La segunda frase describe a los ángeles que vienen a «[juntar] a sus escogidos de los cuatro vientos» (13.27b), que parece estar relacionada con el fin de los tiempos.

También pueden presentarse buenos argumentos para el punto de vista que dice que 13.24–27 describe figurativamente la caída de Jerusalén, sin embargo, la evidencia parece respaldar el punto de vista del «fin del tiempo». Si el pasaje es una referencia a la segunda venida que se inserta en medio del análisis por parte del Jesús de las señales de la caída de Jerusalén, entonces tiene que describir el fin de los tiempos. ¿Cuáles son las principales características de la descripción? Tenemos que asegurarnos de confirmar cada característica con otras Escrituras que muestran claramente el fin del tiempo.

1. *La venida de Jesús será un tiempo de devastación.* Jesús dijo: «Pero en aquellos días, después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias que están en los cielos serán conmovidas» (13.24, 25).

Pedro describió el final con términos cataclísmicos similares: «Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas» (2ª P 3.10). Dijo además:

Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios,

en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! (2ª P 3.11, 12).

A la luz de lo que será de la tierra, tenemos que recordar que este mundo no es nuestro hogar. Cuando Jesús venga, seremos llevados a nuestro nuevo y eterno hogar. Según Pedro, nosotros, de acuerdo con la promesa de Jesús, «esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia» (2ª P 3.13).

2. *Será un tiempo de revelación.* Jesús dijo: «Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en las nubes con gran poder y gloria» (13.26; énfasis añadido). Más adelante, dijo: «Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria» (Mt 25.31). Pablo escribió: «... cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo» (2ª Ts 1.7, 8). También anunció: «Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero» (1ª Ts 4.16). Además, Juan reveló en Apocalipsis: «He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él» (Ap 1.7).

Cuando estos textos se combinan, presentan una imagen compuesta que parece decir lo siguiente: Cuando Jesús regrese, vendrá en toda Su gloria, rodeado de Sus poderosos ángeles. Vendrá con las nubes, y algunas de las nubes estarán en llamas, acentuando Su gloria. Todo ojo contemplará Su venida; incluso le contemplarán aquellos que participaron en Su crucifixión.

Su venida será un alivio para los santos que lucharon fielmente contra el maligno, y será un tiempo de juicio para aquellos que no han recibido o vivido de acuerdo con el evangelio que fue creado por la muerte de Jesús y confirmado por Su Resurrección.

3. *La venida de Jesús será un tiempo de salvación.* Jesús dijo: «Y entonces enviará sus ángeles, y juntará a sus escogidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo» (13.27).

Una de las razones por las que regresará Jesús es llevar a Sus discípulos a la gloria eterna. Cuando venga, los siervos del Señor «seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el

Señor» (1ª Ts 4.17). Jesús reunirá a Sus santos para que le glorifiquen. En el último día del mundo, vendrá «para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron» (2ª Ts 1.10).

Podemos decir: «... ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos. La noche está avanzada, y se acerca el día» (Ro 13.11b, 12a). Sin embargo, cuando Jesús parta los cielos con la gloria de Su revelación, diremos: «Ahora ha llegado la salvación; nuestra fe ha llegado a buen término. La noche se ha ido, y ha llegado el día de la salvación». ¡Qué día tan glorioso será!

*Conclusión:* El regreso de Jesús trascenderá todo lo que hemos conocido. Su aparición será el evento más grande de todos los tiempos. Será la culminación de Su muerte en la cruz por todas las personas, el cumplimiento del propósito eterno de Dios y el clímax del tiempo terrenal.

Una de las últimas promesas de Jesús se encuentra en Juan 14.2c, 3: «... voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis». Es una preciosa promesa de Jesús, y no hay duda de que Él la cumplirá.

Estamos viviendo entre dos visitas del Señor. La primera es un asunto de historia, y la segunda es un asunto de profecía. La segunda venida es tan cierta como el primer advenimiento. El que ha venido ha prometido que volverá. ¿Quién se atrevería a negar la fidelidad de nuestro Salvador? Aunque han pasado dos mil años desde que se hizo Su promesa, la promesa es tan segura ahora como cuando la dio.

Podemos adaptar apropiadamente Apocalipsis 22.20 de la siguiente manera: «Aquel, Jesucristo, El que da testimonio de estas cosas dice: “Sí, vengo pronto”. Sus discípulos dicen respondiendo a Su palabra, “Amén, ven, Señor Jesús”».

### **La parábola de la higuera (13.28–31)**

Cuando Jesús concluyó Su profecía sobre la caída de Jerusalén, exhortó a Sus discípulos con una lección sobre una higuera. Él dijo: «... de la higuera aprended la parábola» (13.28a). La higuera tenía un mensaje para ellos, sin embargo, tendrían que discernirlo y darle la aplicación necesaria.

La higuera con frutos era algo conocido en Palestina. Proporcionaba fruta saludable para muchas familias. Cualquiera que no entendiera la función y el ciclo de vida de este árbol simplemente desconocía los principios agrícolas básicos que se conocían comúnmente en el mundo del siglo primero.

Jesús dio una conclusión apropiada para Su testimonio profético a Sus discípulos enfatizando la importancia de escuchar lo que Él les había dicho. El aliento que deseaba que recibieran de Su ilustración también tiene un gran valor educativo para nosotros.

1. *La parábola ilustra el propósito de las palabras de Jesús.* Estaba diciendo, en efecto, «No olviden el propósito del discurso que he pronunciado. Les he dado señales para guiarlos en la tragedia que pronto afectará sus vidas».

Estos discípulos estarían cerca de la caída, y sus vidas estarían en sus propias manos. La forma como respondían a las palabras de Jesús sea que las siguieran o no, marcaría la diferencia en cómo les iba cuando llegara la destrucción.

¿No podemos decir lo mismo de nuestra respuesta a Sus palabras? Sus enseñanzas son más que moralismos u oraciones hábilmente escritas. Son instrucciones que tienen que ver con vivir en este mundo y recibir la vida eterna en el mundo venidero. La intención de Jesús jamás fue que Sus discípulos ignoraran acerca de Su regreso. Deseaba que estuviéramos preparados para el tiempo de Su venida, aunque sea repentino.

2. *Jesús quería que Sus discípulos recordaran el poder de Sus palabras.* En Su parábola acerca de la higuera dijo lo siguiente: «Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca» (13.28b). Jesús usó esta indicación de la llegada del verano para ilustrar la llegada de la destrucción de Jerusalén. Cuando Sus oyentes vieron las señales que Él había descrito, sabrían que la condenación de Jerusalén estaba cerca.

Las personas pueden mirar el calendario de eventos ordinarios de la naturaleza y ver ciertas indicaciones. Los brotes de un árbol es una señal segura de que se acerca el verano. Del mismo modo, los discípulos de Jesús habían de prestar atención a las señales de los tiempos para los eventos espirituales.

Jesús dijo: «... cuando veáis que suceden estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas» (13.29). Les estaba diciendo: «[Cuando vean las señales], “saben que el verano está cerca”» (énfasis agregado). A los discípulos se les estaba asegurando que las advertencias que Jesús les había dado no fallarían. Sus palabras tuvieron gran poder profético.

Sus palabras para nosotros hoy todavía tienen la certeza de la verdad eterna. Él dijo: «El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida» (Jn 6.63). Destacó la importancia de obedecer Sus palabras: «No todo el que me dice: Señor, Señor,

entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos» (Mt 7.21). Jesús trajo las palabras del Padre, palabras que no deben ser ignoradas.

3. *Jesús les estaba recordando a Sus discípulos la permanencia de sus palabras.* Él dijo: «De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán» (13.30, 31).

Según Jesús, la caída del templo ocurriría antes de que la generación existente hubiera fallecido. Estas declaraciones se hicieron en el 33 d.C., y la destrucción del templo se produjo en 70 d.C. La profecía de Jesús se cumplió tal como había dicho que sería. «Todo esto» (ταῦτα πάντα, *tauta panta*) tiene que querer decir que las cosas mencionadas anteriormente en el capítulo (con la excepción de las profecías en 13.24–27) se cumpliría antes de que la generación a la que Jesús se dirigía dejara la escena.

Jesús insistió en que Sus palabras son infalibles (vea Mt 23.36; 24.2, 3, 34). Él dijo: «De cierto os digo, todas estas cosas vendrán sobre esta generación» (Mt 23.36). Respecto al templo, dijo: «No quedará piedra sobre piedra, que no sea derribada» (Mr 13.2b). Las palabras de Jesús en su verdad y fidelidad durarán más que la existencia de los cielos y la tierra.

*Conclusión:* Las palabras de Jesús son las entidades de verdad más confiables del mundo. Sus palabras son las más intencionadas, las más poderosas y las más permanentes.

En este mundo de incertidumbre, todos andamos buscando confiabilidad. Deseamos tener confianza en lo que es verdad, en lo que soportará las pruebas del tiempo y la integridad. Jesús nos ha traído esas palabras.

Por ejemplo, ¿dónde estaremos en mil años? ¿Habremos dejado de existir? Nuestro Salvador dice «no» a esa pregunta. Él nos ha traído vida eterna. Hemos sido diseñados para vivir para siempre. El único que puede hablar con autoridad en este asunto es el que tiene palabras eternas. Tiene que ser del Padre eterno, y tiene que tener de Él palabras para que vivamos, ahora y por siempre.

Jesús es nuestro verdadero y único Salvador. Él es el camino, la verdad y la vida; nadie puede venir al Padre, sino por medio de Él (Jn 14.6). Sus primeros discípulos tuvieron que llegar a conocer esta verdad; y nosotros, por medio de los relatos del Evangelio, necesitamos aprender esta verdad también.

### **El imperativo de la preparación (13.32–37)**

En el Discurso de los Olivos, Jesús mencionó



tres tipos de señales. Él, el Cristo de la preparación, les dio a Sus discípulos las señales del «antes» para prepararlos para lo que sucedería en relación con la caída de Jerusalén. Usó señales «cercanas» para indicarles a los discípulos que habían de salir de la ciudad inmediatamente. Las señales «cercanas» requieren una acción urgente.

El presente pasaje, 13.32–37, es la segunda parte principal del discurso, aunque es mucho más breve que la primera parte. En esta sección, Jesús respondió el segundo elemento de la pregunta de los apóstoles, que involucraba Su regreso en el tiempo final.

En relación con Su regreso, Jesús no dio señales para advertirles a las personas. Dijo que el día y la hora permanecían en la mente del Padre (13.32). Se atribuyó para Sí una limitación de conocimiento diciendo que no sabía el momento del fin. Quizás Su vida terrenal incluía someterse a un conocimiento limitado mientras estuvo aquí (vea Fil 2.5–11). Ni Él ni los ángeles, en esa ocasión, sabían el tiempo del fin.

El regreso de Jesús, entonces, es cierto e incierto a la vez. Él dijo: «vendré otra vez» (Jn 14.3); en este sentido, es cierto. Sin embargo, también dijo: «Pero de aquel día y de la hora nadie sabe» (Mr 13.32a). Por lo tanto, en el sentido del tiempo, se desconoce. Debido a este aspecto incierto de Su regreso, Jesús les mandó a Sus discípulos que vivieran en un estado de preparación.

1. *Se les dijo que vivieran listos siendo «vigilantes».* Dijo: «Mirad, velad y orad; porque no sabéis cuándo será el tiempo» (13.33). Según lo registrado en Mateo 24.42, dijo: «Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor». Debido a lo inesperado de la venida del Señor, es esencial que las personas escuchen al Señor del tiempo, presten atención a Su advertencia y vivan como siervos preparados.

Pablo, Pedro y Juan compararon lo inesperado del regreso de Jesús con la llegada de un ladrón (1ª Ts 5.2; 2ª P 3.10; Ap 3.3; 16.15). Jesús mismo dijo: «Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón habría de venir, velaría, y no dejaría minar su casa» (Mt 24.43). Su énfasis está en ser vigilantes. Entrar a la fuerza en una casa hecha de ladrillos de arcilla era fácil para un ladrón; podía cavar a través de la pared. Como un ladrón que se introduce en una casa así, Jesús vendrá inesperada, repentina y rápidamente.

2. *Se les dijo que vivieran listos «teniendo un propósito».* Jesús dijo: «Es como el hombre que yéndose lejos, dejó su casa, y dio autoridad a sus siervos, y a cada uno su obra, y al portero mandó que velase» (13.34). El siervo que no conoce el

momento del regreso de su amo debe, en base a un compromiso con su amo, estar preparado en todo momento. Su propósito es estar listo para el regreso de su amo, independientemente de cuándo tenga lugar ese regreso. Jesús dijo:

Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa; si al anochecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o a la mañana; para que cuando venga de repente, no os halle durmiendo. Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: Velad (13.35–37).

El fin de los tiempos será como «los días de Noé», cuando llegó el diluvio. La vida humana seguía su camino habitual, con las personas dedicándose a sus actividades normales (1ª P 3.20; vea Gn 6; He 11.7). El diluvio interrumpió inesperadamente entonces sus actividades; las personas fueron atrapadas desprevenidas (vea Lc 17.26, 27). Del mismo modo, la venida del Hijo del Hombre será inesperada. El error de las personas descritas no estaba en las actividades particulares en las que estaban participando, ya que eran actividades naturales de la vida. Su error fue desconocer los tiempos y no estar preparados para encontrarse con Dios. A pesar de la predicación de Noé (vea 2ª P 2.5), la gente vivía sin pensar en el diluvio venidero. No hicieron ninguna preparación intencional para el final.

En el relato de Mateo, vemos esta descripción dada por Jesús: «Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado. Dos mujeres estarán moliendo en un molino; la una será tomada, y la otra será dejada» (Mt 24.40, 41). La labor diaria de hombres y mujeres es descrita en estas dos ilustraciones. Un trabajador será tomado, es decir, uno estará listo para ir al cielo con Cristo, y el otro no lo estará. Algunos serán hallados vigilando, y otros serán hallados desprevenidos para Su venida. Algunas mujeres estarán preparadas, otras no; algunos hombres estarán preparados, otros no.

3. *Se les dijo que vivieran listos siendo «fieles».* Según el relato de Mateo, Jesús usó una parábola que enfatiza la fidelidad que espera de Sus siervos:

¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo? Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así. De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá. Pero si aquel siervo malo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir; y comenzare a golpear a sus consiervos, y aun a comer y a beber con los borrachos, vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe, y lo castigará duramente, y pondrá su parte con los hipócritas; allí será el lloro y el crujir de dientes (Mt 24.45–51).

Cada siervo del Señor sabe que hay trabajo por hacer mientras se está a la espera. El que cumple fielmente con sus tareas será recompensado con un lugar de responsabilidad más elevado. Su Señor lo bendecirá y le honrará con un galardón.

El malvado siervo de la ilustración, el que se mostró escéptico ante la venida de su señor (vea 2ª P 3.4) y abusó de su posición, fue hallado sin estar preparado. Experimentó el terrible resultado de ser removido de su posición.

El siervo no preparado fue enviado a las tinieblas de afuera, donde los hombres lloraban y crujían los dientes. El rechazo por parte de su señor traería dolor y sufrimiento amargos. Tales declaraciones se encuentran siete veces en los relatos del Evangelio,<sup>78</sup> describiendo gran dolor y castigo eterno.

*Conclusión:* Jesús enseña que hemos de estar listos en todo momento para Su venida. Nos ha enseñado que volverá nuevamente, que no sabemos cuándo vendrá y que siempre debemos estar buscándole.

¿Es verdad que los primeros cristianos esperaban que Jesús regresara casi inmediatamente pero estaban equivocados? Puede que haya sido cierto

---

<sup>78</sup> Vea Mt 8.12; 13.42, 50; 22.13; 24.51; 25.30; Lc 13.28.

en algunos casos, como con los de Tesalónica (2ª Ts 2); sin embargo, en la mayoría de los casos, estaban velando fielmente sin saber cuándo vendría Jesús. Estaban cumpliendo con el espíritu de expectativa y el estado de preparación que se requiere de todos los cristianos. Creían que volvería en algún momento, y se prepararon para ese momento. Creían que un día, un día glorioso, verían el día de Su regreso.

Según Pablo, la conversión de los tesalonicenses incluyó la expectativa del regreso de Jesús:

... porque ellos mismos cuentan de nosotros la manera en que nos recibisteis, y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, *y esperar de los cielos a su Hijo*, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera (1ª Ts 1.9, 10; énfasis agregado).

Hemos de vivir en un estado de preparación siendo vigilantes, teniendo un propósito y siendo fieles. Somos vigilantes cuando miramos cada día como si pudiera ser el último; tenemos un propósito cuando elegimos vivir cada día como si fuera el día en que vendrá Jesús; y manifestamos fidelidad cuando vivimos de tal manera que estaremos listos en cualquier momento para dar cuenta de nuestros actos.

# Jesús anticipa Su muerte

## DOS CONSPIRACIONES Y LA UNCIÓN DE JESÚS (14.1–11)

### La conspiración para matar a Jesús (14.1, 2)<sup>1</sup>

**<sup>1</sup>Dos días después era la pascua, y la fiesta de los panes sin levadura; y buscaban los principales sacerdotes y los escribas cómo prenderle por engaño y matarle. <sup>2</sup>Y decían: No durante la fiesta para que no se haga alboroto del pueblo.**

**Versículos 1, 2.** Según Marcos, dos días antes de la pascua, **buscaban los principales sacerdotes y los escribas cómo prenderle por engaño y matarle** [a Jesús]. El día fue el martes o el miércoles de la última semana del ministerio de Jesús.

La **pascua** (πάσχα, *pascha*) habría sido el viernes, que, según los cálculos judíos, habría comenzado el jueves por la noche a las seis en punto. La pascua tenía la distinción de ser la fiesta más grande de los judíos. Fue unida a la fiesta de los siete días de **los panes sin levadura** (vea Lc 22.1). Tanto a la comida pascual como a los siete días de pan sin levadura que siguieron se les refirió a veces como la «pascua».<sup>2</sup>

El cordero pascual era sacrificado el día catorce de Nisan, el primer mes del calendario religioso. El día de la semana variaría en el calendario judío, por lo que en el siglo tercero, la fecha de la pascua se estableció arbitrariamente el jueves de cada año debido a la importancia de la resurrección de Jesús el domingo. Puede establecerse razonablemente a partir de las Escrituras que Jesús fue crucificado

<sup>1</sup> Hay relatos paralelos en Mateo 26.2–5 y Lucas 22.1, 2.

<sup>2</sup> En el Antiguo Testamento, «la fiesta de los panes sin levadura» era el nombre que se le dio a todo el período (vea Ex 12.15–20; Lv 23.4–8; Nm 28.16–25; Dt 16.1–8).

el viernes.<sup>3</sup>

Un número increíble de judíos observaban la pascua en Jerusalén. Josefo escribió que Cestio, gobernador de Palestina, alrededor del 65 d.C., tuvo algunas dificultades para impresionar a Nerón con la importancia de la pascua. Para construir su caso, contó los corderos muertos en la pascua y estimó a diez personas por cordero para calcular cuántas personas conformaban la «multitud innumerable» que asistía a la pascua: llegó a la cifra de 2,700,200.<sup>4</sup> Si esta cantidad de judíos estaban realmente en Jerusalén en ese momento, entonces prácticamente todos los judíos sabrían de la crucifixión de Jesús en poco tiempo cuando los que habían viajado a Jerusalén desde lugares lejanos regresaran a sus hogares. La noticia de la resurrección de Jesús sería difundida rápidamente por las personas, sea que ellas mismas creyeran o no en Jesús.

La pascua conmemoraba la liberación de los israelitas de la esclavitud egipcia y el paso del Señor sobre las casas que tenían sangre de cordero en los postes de la puerta cuando los primogénitos en Egipto fueron muertos (Ex 12.13, 23, 27). Para esta fiesta combinada, se esperaba que estuviera presente cada varón judío, fiel y sano (Dt 16.16). Los rabinos habían relajado este requisito: Únicamente aquellos que vivían a menos de catorce kilómetros de Jerusalén habían de asistir.<sup>5</sup> Sin embargo, con el

<sup>3</sup> William Hendriksen, *Exposition of the Gospel According to Mark (Exposición del evangelio según Marcos)*, New Testament Commentary (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1975), 554.

<sup>4</sup> Josefo escribió que el número de sacrificios llegaban a 256,500, y las personas representadas por el número de corderos llegaban a 2,700,200. (Josefo *Guerras* 6.9.3 [424–25]; *Antigüedades* 17.9.3 [214].) Josefo ha sido acusado de exagerar, sin embargo, es difícil demostrar cuándo o por cuánto.

<sup>5</sup> Cualquier punto de partida más lejos desde Jerusalén que Modiin, en cualquier dirección, era considerado «un viaje



paso de los años, asistir a las fiestas en Jerusalén se había vuelto más popular.

**Y decían: No durante la fiesta para que no se haga alboroto del pueblo.** El control de las multitudes en estas fiestas, particularmente de los judíos de Galilea, siempre fue una preocupación para los funcionarios religiosos y cívicos. Por lo tanto, «los principales sacerdotes y los escribas» y los ancianos de Jerusalén (14.1; vea Mt 26.3) decidieron retrasar la eliminación de Jesús hasta después de que terminaran las celebraciones, porque entonces habría menos personas para controlar. Los «principales sacerdotes» incluían al sumo sacerdote, el capitán del templo y los directores de los cursos diarios y semanales de los sacerdotes. Los fariseos habían estado trabajando durante algún tiempo en un complot para destruir a Cristo (3.6; Mt 12.14). Los planificadores probablemente incluían a casi toda la jerarquía o alto clero de la nación judía. Su impío plan tuvo lugar en la corte de Caifás, el sumo sacerdote (Mt 26.3).

La razón por la que se oponían a Jesús era que Su inmensa popularidad y las respuestas completas a las preguntas de ellos los colocaban en una posición precaria con respecto a su autoridad y prestigio. Cuando Él contestaba todas las preguntas que hicieron y no podían responder a la Suya, les producía vergüenza y los irritaba. Estos funcionarios ya no eran vistos por las masas como expertos en la ley de Dios, y estaban volviéndose cada vez más celosos de Jesús (Mt 27.18; Mr 15.10).

Pueden agregarse otros asuntos a la lista de sus motivos para querer matar a Jesús. Sin duda, la resurrección de Lázaro estaba incluida; porque su resurrección había llevado a los fariseos a decirse unos a otros: «Ya veis que no conseguís nada. Mirad, el mundo se va tras él» (Jn 12.19). Además, la entrada triunfal de Jesús creó un disgusto y celos extremos entre los líderes. Aún más, las parábolas que enseñó habían caracterizado claramente el rechazo que ellos hicieron del Mesías y la destrucción venidera de Jerusalén. Dos parábolas que habían recibido reacciones violentas se referían al rechazo de una invitación a la cena del rey (Mt 22.2–14) y la ira del dueño de una viña para con aquellos que le habían dado muerte a su hijo (Mr 12.1–12). Seguramente, el reproche que Jesús hizo de la hipocresía de ellos en Mateo 23.1–33 y Su limpieza del templo demostraron un mayor fervor por la pureza del lugar santo de Dios que el que tenían ellos (Mr 11.15–18, 27, 28). Además, les repugnó la seguridad y autoridad que mostraba como el Hijo de Dios que era.

---

lejos» (Mishná *Pesahim* 9.2; Talmud de Babilonia *Pesajim* 93b).

Sorprendentemente, los planes de estos gobernantes religiosos cumplieron indirectamente la voluntad de Dios. Hechos 2.23 dice que Cristo fue «entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios». Sus demorados planes se llevaron a cabo tan pronto como Judas se les acercó con una propuesta. A pesar de los planes de ellos, Dios era el que estaba en control para que Su Cordero fuera muerto como el verdadero Cordero de la pascua por los pecados del mundo (Jn 1.29).

### **La unción de Jesús en Betania (14.3–9)<sup>6</sup>**

**<sup>3</sup>Pero estando él en Betania, en casa de Simón el leproso, y sentado a la mesa, vino una mujer con un vaso de alabastro de perfume de nardo puro de mucho precio; y quebrando el vaso de alabastro, se lo derramó sobre su cabeza. <sup>4</sup>Y hubo algunos que se enojaron dentro de sí, y dijeron: ¿Para qué se ha hecho este desperdicio de perfume? <sup>5</sup>Porque podía haberse vendido por más de trescientos denarios, y haberse dado a los pobres. Y murmuraban contra ella. <sup>6</sup>Pero Jesús dijo: Dejadla, ¿por qué la molestáis? Buena obra me ha hecho. <sup>7</sup>Siempre tendréis a los pobres con vosotros, y cuando queráis les podréis hacer bien; pero a mí no siempre me tendréis. <sup>8</sup>Esta ha hecho lo que podía; porque se ha anticipado a ungir mi cuerpo para la sepultura. <sup>9</sup>De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella.**

**Versículo 3.** Jesús estaba **en Betania, en casa de Simón el leproso** y estaba **sentado a la mesa**. El día exacto de la comida en Betania es difícil de determinar. Juan 12.1 lo coloca seis días antes de la pascua, o el sábado por la noche.

El presente relato no debe confundirse con el evento similar de Lucas 7.36–50. María, la hermana del Lázaro recientemente resucitado, era la mujer que ungió a Jesús en Marcos 14 (vea Jn 12.3). El evento en Lucas 7 tuvo lugar en la casa de un fariseo, y la mujer en esa ocasión «era pecadora» (Lc 7.37). Lucas no contiene ninguna declaración de que el relato de ese presente sería contado dondequiera que se predicara el evangelio en todo el mundo como lo dicen Mateo 26.13 y Marcos 14.9.

Tanto Mateo 26.6 como Marcos 14.3 dicen que la fiesta tuvo lugar en la casa de «Simón el leproso». ¿Era este Simón realmente un leproso? Tuvo que

---

<sup>6</sup> Hay relatos paralelos en Mateo 26.6–13 y Juan 12.1–8.

haber sido un hombre que había sido sanado de lepra. ¿Habría entrado Jesús en su hogar si no hubiera sido sanado previamente? (Vea Lv 13.45, 46.) Parece probable que Simón había sido limpiado de lepra en algún momento antes de este evento; sin embargo, había retenido el nombre de «leproso» por haber sufrido la enfermedad. En este momento, a la casa se le tenía que haber considerado limpia. Como leproso sano que era, Simón podía haber tenido invitados en su casa y fiestas similares a esta.

Probablemente, no era un hombre casado; tal vez había invitado a sus amigos cercanos, como Lázaro, María y Marta, para que se ocuparan de los arreglos para esta gran reunión (vea Jn 12.1–3). Los invitados incluían a Jesús y a los Doce, así como a otros discípulos y amigos cercanos. Cuando la gente del pueblo supo que Jesús estaba allí, vinieron a verle. Sin duda, también querían ver a Lázaro, a quien Jesús había resucitado de entre los muertos (Jn 12.9).

El propósito de la comida podría haber sido mostrar gratitud a Cristo por la sanidad de Simón y el hecho de que resucitara a Lázaro. Debido a que Lázaro había sido levantado recientemente de entre los muertos, también se le consideraba un huésped de honor (Jn 12.2). Puesto que era la evidencia de un milagro notable, Lázaro también había sido marcado para morir por los líderes judíos. Era un testimonio vivo del poder de Jesús (Jn 12.9–11), y los líderes religiosos sabían que la cantidad de seguidores de Jesús seguiría creciendo a menos que hicieran algo al respecto. Lo que Jesús había hecho por Simón y Lázaro era toda la prueba que se necesitaba para confirmar Su deidad.

Una **mujer**, nombrada por Juan como María (Jn 12.3), trajo a la habitación un costoso recipiente, **un vaso de alabastro de perfume de nardo puro** («espicanardo»; KJV).<sup>7</sup> A María se le menciona por su nombre tres veces en los relatos del Evangelio, y todas las veces que está a los pies de Jesús. Ella **[quebró] el vaso de alabastro y se lo derramó sobre su cabeza**. El pequeño cuello del frasco tuvo que haber dificultado el vertido rápido del perfume, y es posible que haya querido terminar su molesta labor rápidamente. Evidentemente, se requirió de cierta audacia para realizar esta acción planificada. Puede que también le haya preocupado cómo recibiría Jesús este presente.

Cuando ella quebró el recipiente y vertió el

<sup>7</sup> Plinio El Viejo dijo que el nardo «ocupa un lugar destacado entre los perfumes» (Plinio *Historia Natural* 12.26 [42]). También señaló que «los ungüentos [perfumes] se mantienen mejor en cajas de alabastro» (Plinio *Historia Natural* 13.3 [19]).

contenido sobre la cabeza de Jesús, «la casa se llenó del olor del perfume» (Jn 12.3). El perfume era «nardo» (νάρδος, *nardos*), que estaba hecho de plantas de la India mezcladas con aceite. La cantidad no era menos de doce onzas.<sup>8</sup> Era una unción muy costosa.<sup>9</sup>

Algunos se preguntan si este acto de amor fue provocado por un afecto romántico,<sup>10</sup> ya que tales perfumes generalmente se guardaban para las bodas. El acto de generosidad de la mujer solo puede ser comprendido por corazones amorosos que consideran a Jesús como su Señor.

En esta fiesta, parece que María fue la única que se daba cuenta de que Jesús moriría pronto. Tenía que ser más que simplemente una «intuición de mujer». Ella había escuchado con tanta atención las revelaciones de la «partida» de Jesús que comprendía lo que otros no entendían (Lc 10.39). Los apóstoles a menudo habían oído a Jesús hablar de Su muerte. Para sus mentes prejuiciadas, no parecía posible. Pedro le había reprendido por tan siquiera pensar así (Mr 8.31–33).

**Versículo 4.** La amabilidad de María fue recibida con desprecio por parte de los demás, pues **hubo algunos que se enojaron dentro de sí, y dijeron: ¿Para qué se ha hecho este desperdicio de perfume?** Juan 12.4–6 nos informa que Judas fue el primero en criticar el acto de la mujer. Su desaprobación provenía de un corazón codicioso que deseaba más fondos disponibles para robar. Otros se le unieron rápidamente, ya que parecía poco práctico para la forma como típicamente pensaban. La mujer requirió el uso de su espíritu para considerar hacer este acto generoso.

Puede que Judas haya tenido buenas habilidades en el manejo de dinero; sin embargo, ¿qué le calificaba para criticar la bondad de esta mujer? Podría haber pensado que, dado que los fondos estaban bajo su control, tenía la responsabilidad de decidir cómo había de gastarse todo el dinero.<sup>11</sup> Sabemos que codiciaba lo que había en la bolsa y que se apoderó de parte de ella de manera inapropiada (Jn 12.4–6).

La palabra para «desperdicio» (ἀπώλεια, *apōleia*) en este versículo se traduce como «perdición»

<sup>8</sup> Hendriksen, 558.

<sup>9</sup> Plinio dijo que sería un acto de lujo excesivo ungir incluso los pies con perfume. Sin embargo, es exactamente lo que hizo María (Jn 12.23). (Plinio *Historia Natural* 13.4 [22].)

<sup>10</sup> Asimismo, algunos se han preguntado acerca de la naturaleza del amor de María Magdalena por Jesús, debido a que se aferró a Él en la sepultura después de la resurrección (vea Jn 20.17).

<sup>11</sup> Para un ejemplo de precaución con el manejo del dinero dado por otros, vea 2<sup>o</sup> Co 8.16–24.

en Juan 17.12. Allí a Judas se le llama «el hijo de perdición», que quiere decir literalmente «el hijo de desperdicio». La palabra nos recuerda «destrucción absoluta», «ruina» y «pérdida de la vida eterna, miseria eterna». <sup>12</sup> Judas «desperdició» su vida y se vendió a la destrucción. «Criticó a María por “desperdiciar dinero”, ¡pero él desperdició toda su vida!». <sup>13</sup>

**Versículo 5.** Judas valoró este perfume en **más de trescientos denarios** y protestó porque el perfume **podía haberse vendido** y el dinero **haberse dado a los pobres**. «Le habría costado a un hombre común lo que se ganaba en un año para comprar ese frasco de unguento». <sup>14</sup> El que está totalmente dedicado al Señor no calcula cuánto costará su dedicación.

María también demostró su amorosa devoción por Jesús lavándole Sus pies con su cabello después de ungirlos, según Juan 12.3. En contraste con este hermoso acto estaba el Judas confabulador, engañoso y amante del dinero. Su respuesta equilibra el relato, convirtiéndolo en un relato del bien y el mal, belleza y fealdad, entrega desinteresada y mezquindad codiciosa.

**Versículo 6.** Jesús fue más severo con los críticos de María de lo que podríamos haber imaginado, probablemente porque sabía que la lección sería necesaria para siempre. La vívida manera en que Él expresó aprecio por el gesto amoroso de ella jamás será olvidada. Jesús dijo deliberadamente: **Dejadla, ¿por qué la molestáis?** A los críticos se les tiene que silenciar, o podrían interferir en muchas buenas obras. «Es una advertencia para nosotros», dijo R. A. Cole, «a tener cuidado con el cálculo excesivo y mundano en los asuntos de la iglesia». <sup>15</sup>

Jesús, el Hijo puro de Dios, elogió a esta mujer, dándole uno de los mayores cumplidos que alguien podría recibir: **Buena obra me ha hecho.** La unción fue de hecho una «buena obra». En el

---

<sup>12</sup> Joseph Henry Thayer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament (Diccionario griego-inglés del Nuevo Testamento)* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1962), 70–71.

<sup>13</sup> W. Wiersbe, *The Wiersbe Bible Commentary: New Testament (Comentario de la Biblia Wiersbe: El Nuevo Testamento)* (Colorado Springs, Colo.: David C. Cook, 2007), 129.

<sup>14</sup> William Barclay, *The Gospel of Mark (El Evangelio de Marcos)*, 2ª ed., *The Daily Study Bible* (Philadelphia: Westminster Press, 1956), 342. Se da la misma estimación en Jack P. Lewis, *The Gospel According to Matthew, Part II (El Evangelio según Mateo, 2ª parte)*, *The Living Word Commentary* (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1976), 142.

<sup>15</sup> R. A. Cole, *The Gospel According to St. Mark: An Introduction and Commentary (El Evangelio según San Marcos: Una Introducción y Comentario)*, *The Tyndale New Testament Commentaries* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1973), 209.

Nuevo Testamento griego se usan dos palabras para «buena». Una es ἀγαθός (*agathos*), que simplemente quiere decir «bueno»; sin embargo, a veces puede ser una palabra dura o austera. La segunda palabra es καλός (*kalos*), que quiere decir «bondad» que es agradable, atractiva y encantadora. Es la palabra que Jesús usó en conexión con el acto de María. Es «bueno» ayudar a los pobres, sin embargo, esa obra no siempre tiene el encanto que tuvo esta obra. Cuando usamos nuestro dinero para la gloria de Dios, debemos preguntar: «¿Cómo podemos lograr el mayor bien?».

**Versículo 7.** Jesús continuó diciendo: **Siempre tendréis a los pobres con vosotros, y cuando queráis les podréis hacer bien; pero a mí no siempre me tendréis.** Las oportunidades para ayudar a los necesitados son numerosas y constantes, sin embargo, la oportunidad de honrar a Jesús antes de Su crucifixión estaría presente solo por un breve tiempo. Ayudarles a los pobres podía posponerse; siempre estarían presentes y se les podría ayudar posteriormente. Jesús era demasiado realista como para pensar que las personas pueden crear una utopía y eliminar la pobreza con un gasto más eficiente.

**Versículo 8.** **Esta ha hecho lo que podía,** dijo Jesús. Esta mujer no podía predicar, ayudar a construir un edificio para la iglesia ni donarle dinero a un hospital con ese frasco de perfume; sin embargo, podía honrar a Jesús antes de que Él muriera.

Jesús eligió alabar a la gente común que a menudo se le ignoraba. ¿Por qué María fue tan elogiada? Su abnegado acto se realizó en el momento adecuado, y demostró una nueva forma de servir que otros habían perdido de vista.

Según Jesús, ella estaba ungiendo Su cuerpo por **anticipado [...] para la sepultura**. En Juan 12.7, dijo: «Déjala; *para el día de mi sepultura* ha guardado esto» (énfasis agregado). Judas se burló de la idea, sin embargo, María le había presentado noblemente un sacrificio a Jesús. Nosotros también debemos servirle al «cuerpo» del Señor, haciendo lo mejor que podamos con respecto a lo que lo construye o edifica a sus miembros (vea Ef 4.12). Pablo escribió: «Hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe» (Gá 6.10).

**Versículo 9.** Jesús demostró Su punto de vista de los actos de María cuando dijo: **De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella.** A ella se le recordará para siempre. Los monumentos de piedra son temporales; pero un sacrificio tierno y



amable dura para siempre. No podemos predicar el evangelio completo en el mundo sin contar la historia de ella. Predicar el evangelio<sup>16</sup> incluye más que simplemente contar los conceptos básicos de cómo convertirse en cristiano. Este tuvo que haber sido, a los ojos de Jesús, el acto más hermoso que alguien haya hecho por Él.

### El complot para traicionar a Jesús (14.10, 11)<sup>17</sup>

**<sup>10</sup>Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, fue a los principales sacerdotes para entregárselo. <sup>11</sup>Ellos, al oírlo, se alegraron, y prometieron darle dinero. Y Judas buscaba oportunidad para entregarle.**

**Versículo 10.** Después de la bella escena representada en 14.3–9, leemos de inmediato la oscura obra de Judas cuando planeaba traicionar a su Señor. El nombre completo de **Judas Iscariote** se da solo aquí y en una lista de los apóstoles en 3.19. Judas **fue a los principales sacerdotes para entregárselo.**

Un punto de vista de Judas que se ha vuelto extrañamente popular es que Judas en realidad estaba tratando de ayudarlo a Jesús forzándole a actuar. Algunos han alegado que, con hacer arrestar a Jesús, Judas estaba tratando de obligarlo a demostrarle al mundo Su naturaleza y poder sobrehumanos. No tenemos evidencia de esto en las Escrituras. Pedro, Jacobo, Juan y el resto de los apóstoles ciertamente se preguntaron «¿Qué podría haber llevado a Judas a tomar tan desastrosa decisión?». Conociéndolo de primera mano, a los apóstoles les habría parecido imposible que cometiera este acto de traición. Podrían haber detectado que tal hecho había entrado en la mente de Judas, sin embargo, el silencio de ellos demuestra

<sup>16</sup> La palabra «evangelio» (εὐαγγέλιον, *euangelion*) es más prominente en Marcos que en cualquiera de los otros tres relatos del Evangelio (vea Mr 1.1, 14, 15; 8.35; 10.29; 13.10; 14.9; 16.15). Sin embargo, los cuatro proclaman la palabra que nos conecta con la salvación, que es el concepto principal del mensaje del evangelio. El término «originalmente significaba una recompensa por traer buenas noticias, y finalmente las buenas noticias mismas. En el [Nuevo Testamento] el término se aplica a la revelación del plan de Dios para reconciliar al hombre con Él mismo, perdonando su pecado y transformando su carácter» (Merrill C. Tenney, «Gospel», en *The Zondervan Pictorial Bible Dictionary [Diccionario pictórico de la Biblia de Zondervan]*, ed. Merrill C. Tenney [Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1963], 318). Pablo usó la palabra prominentemente en Romanos y en sus cartas a los corintios.

<sup>17</sup> Hay relatos paralelos en Mateo 26.14–16 y Lucas 22.3–6.

que no lo habían detectado. El relato detrás de la escena fue dada por Juan: «Satanás entró en él» (Jn 13.27). A pesar de este hecho, Judas era totalmente culpable de sus malas decisiones y sus malas obras. Su propia alma codiciosa tuvo que haberle permitido la entrada a Satanás en su corazón. No puede ofrecerse una excusa válida para este hombre. En Hechos 1.20, Pedro citó pasajes del Antiguo Testamento que encajan perfectamente con Judas:

Porque está escrito en el libro de los Salmos:  
Sea hecha desierta su habitación,  
Y no haya quien more en ella;  
y:  
Tome otro su oficio (vea Sal 69.25; 109.8).<sup>18</sup>

**Versículo 11.** Los principales sacerdotes **prometieron darle dinero.** Satanás puede fácilmente llenar el corazón de una persona débil que tiene un gran deseo de dinero. La avaricia y la codicia se mencionan en las Escrituras junto con pecados como la fornicación y el homicidio.<sup>19</sup> Mateo 26.15 indica que Judas fue a los principales sacerdotes, hizo la propuesta y pidió el dinero. Los principales sacerdotes podrían haberle hecho saber de alguna manera que estaban dispuestos a pagar por una traición.

El pago de treinta piezas de plata parece demasiado poco para vender a Jesús a Sus enemigos. J. W. McGarvey pensó que podría haber sido un pago inicial de la cantidad acordada.<sup>20</sup> Tuvo que haberles dado una gran satisfacción darse cuenta de que uno de los discípulos de Jesús lo vendería tan barato (Mt 27.3). Si Judas hubiera tratado de negociar con ellos, ¡probablemente hubieran pagado con gusto en oro!

La codicia de Judas venció su lealtad a Cristo. Según la ley, el precio de un esclavo era de treinta piezas de plata (Ex 21.32). Era también el precio de sangre por la muerte de un esclavo. José fue vendido por sus hermanos por el precio de apenas veinte siclos de plata (Gn 37.28). Cuan apropiado es que el que vino a servir fue vendido por una suma con la que se compraría un esclavo.

Con los valores monetarios fluctuando constantemente, es difícil calcular el equivalente de estas treinta piezas de plata a un valor monetario en la actualidad. Las estimaciones varían ampliamente.

<sup>18</sup> Salmos 69 se cita de la LXX; el hebreo es un poco diferente, sin embargo, contiene la misma idea.

<sup>19</sup> Vea Mr 7.21, 22; Ro 1.29; Ef 5.3; Col 3.5; He 13.4, 5.

<sup>20</sup> J. W. McGarvey y Philip Y. Pendleton, *The Fourfold Gospel or A Harmony of the Four Gospels (El evangelio en cuatro partes o Armonía de los cuatro evangelios)* (Cincinnati: Standard Publishing Co., 1914), 643.

Podría expresarse como un salario de cuatro a seis meses para un soldado. Independientemente de la cantidad exacta, qué suma tan lamentable fue la que motivó a Judas a traicionar a su amado Señor, a quien había visto realizar tantas obras bondadosas y generosas.

Cuando Judas se acercó a estos malvados ancianos, estos tuvieron que haberse sentido reivindicados hasta cierto punto en su rechazo de Jesús como el Mesías. Estaban convencidos en este momento de que Jesús lo sabía todo y que podía responder a cualquiera de sus argumentos. Sin embargo, a medida que observaban cuán codicioso era Judas y con qué rapidez aceptaba la barata suma que se le ofreció, seguramente se preguntaban si Jesús no estaba al tanto de lo que estaba sucediendo.

**Se alegraron** de tener la oportunidad de arrestar a Jesús por la noche y le dieron a Judas el pago (o al menos un pago inicial) por adelantado. Con el dinero en mano, Judas no se atrevió a cambiar de opinión sobre el trato. Incluso tan codicioso como era Judas, nos sorprende que el diablo pudo fácilmente apartar a uno de los apóstoles de Jesús. Judas se alejó del intercambio [**buscando**] **oportunidad para entregarle**.

## LA ÚLTIMA CENA (14.12–21)

### Los preparativos para la pascua (14.12–16)<sup>21</sup>

<sup>12</sup>El primer día de la fiesta de los panes sin levadura, cuando sacrificaban el cordero de la pascua, sus discípulos le dijeron: **¿Dónde quieres que vayamos a preparar para que comas la pascua?** <sup>13</sup>Y envió dos de sus discípulos, y les dijo: **Id a la ciudad, y os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle, <sup>14</sup>y donde entrare, decid al señor de la casa: El Maestro dice: ¿Dónde está el aposento donde he de comer la pascua con mis discípulos?** <sup>15</sup>Y él os mostrará un gran aposento alto ya dispuesto; **preparad para nosotros allí.** <sup>16</sup>Fueron sus discípulos y entraron en la ciudad, y hallaron como les había dicho; y prepararon la pascua.

**Versículo 12.** ¿Qué realmente quiere decir el primer día de la fiesta de los panes sin levadura? Era el día cuando sacrificaban el cordero de la pascua. El cordero de la pascua tenía que ser sacrificado en Jerusalén en el templo (un requisito implícito en Ex 12.6), y luego se comía el cordero en los alrededores

<sup>21</sup> Hay relatos paralelos en Mateo 26.17–19 y Lucas 22.7–13.

de la ciudad santa.

La celebración, que duraba siete días, comenzaba con el sacrificio del cordero de la pascua en el crepúsculo en el decimocuarto día de «Abib», el mes al que posteriormente se le llamó «Nisán».<sup>22</sup> La comida se observaba al atardecer (el momento en que el día comenzaba oficialmente) el día quince del mes. Era común unir el sacrificio del cordero, la fiesta del pan sin levadura y la pascua en un gran festival, razón por la que a la pascua y a la fiesta de los panes sin levadura se les llamaba con el mismo nombre.<sup>23</sup>

Los evangelios sinópticos presentan la pascua y la institución de la Cena del Señor en la misma tarde (Mr 14.12, 17; vea Mt 26.17, 20; Lc 22.7, 14). Juan 18.28 tiene a los líderes judíos comiendo la pascua el viernes, sugiriendo que cuando la pascua era el viernes por la noche, los fariseos comían el jueves y los saduceos el viernes. Parece que Jesús siguió la costumbre de los fariseos.<sup>24</sup> Los discípulos le preguntaron: **¿Dónde quieres que vayamos a preparar para que comas la pascua?**

**Versículos 13–15.** Jesús envió únicamente a dos de sus discípulos (14.13a; vea Lc 22.8) para preparar para la pascua. ¿Por qué fueron las instrucciones tan secretas? Jesús tenía una razón importante: Judas había salido y estaba buscando una oportunidad para traicionar a Jesús. Al mantener en secreto este lugar de reunión, Jesús se aseguró de que Judas no pudiera decirles a los gobernantes dónde estarían Él y Sus apóstoles durante ese momento crucial.

Jesús dio instrucciones claras a estos dos discípulos, diciendo:

**Id a la ciudad, y os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle, y donde entrare, decid al señor de la casa: El Maestro dice: ¿Dónde está el aposento donde he de comer la pascua con mis discípulos?** (14.13b, 14).

El conocimiento previo de que un hombre tendría

<sup>22</sup> Vea Ex 23.15; 34.18; Dt 16.1. «Abib» era el nombre cananeo del mes, mientras que «Nisan» era su nombre babilónico. El mes equivale a marzo/abril en nuestro calendario. (D. F. Morgan, “Calendar” [«Calendario»], en *The International Standard Bible Encyclopedia* [Enciclopedia de la Biblia de formato internacional], rev. ed., ed. Geoffrey W. Bromiley [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1979], 1.575–76.)

<sup>23</sup> Vea Lc 22.1. La fiesta se menciona en Josefo *Guerras* 6.9.3 [421].

<sup>24</sup> Nathan Isaacs, “Passover” («Pascua»), en *The International Standard Bible Encyclopedia* (Enciclopedia de la Biblia de Estándar Internacional), ed. James Orr (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1939), 4.2258. (Isaacs citó al erudito alemán Daniel Chwolson, *Das letzte Passahmal Jesu*, 2ª ed. [San Petersburg: Eggers y Co., 1904], s.l.)

un lugar listo y que los discípulos se encontrarían esporádicamente con el que los guiaría a este lugar son señales adicionales de la deidad de Jesús. ¿De qué otra manera podría Jesús saber que tal hombre existía y estaría listo para servirle?

Algunos piensan que la señal, un hombre con un cántaro de agua (14.13b), había sido preestablecida por Jesús y el hombre. El hombre estaba llevando agua, mientras que las mujeres normalmente hacían esta labor. La señal podría simplemente haber sido elaborada en la providencia de Dios en cooperación con la voluntad del hombre de honrar al Mesías.

En esos días, era una regla en Jerusalén que cualquier persona con espacio disponible había de permitir que los extraños utilizaran ese espacio para celebrar festines sagrados. Los judíos eran conocidos por abrir sus hogares a visitantes de todo el mundo. Este hombre tuvo que haber sido un discípulo de Jesús. Incluso en Jerusalén, estaba dispuesto a correr el riesgo de tener al Señor en su hogar.

Los dos discípulos habían de preguntar qué aposento de Jerusalén podían usar para la fiesta (14.14). Seguramente, la mayoría de las casas ya estaban comprometidas con celebrantes. Esta había sido mantenida abierta para que el Mesías pudiera agradecer el hogar con Su presencia. Cualesquiera que hayan sido las razones y los detalles, Jesús sabía que este propietario sería una persona ideal que les permitiría entrar a su hogar y se gozaría de tener a este grupo como sus invitados. Les dijo a los dos discípulos: **Y él os mostrará un gran aposento alto ya dispuesto; preparad para nosotros allí** (14.15).

**Versículo 16.** Todo sucedió exactamente como lo había dicho Jesús. Cuando los discípulos llegaron a la ciudad, **hallaron como les había dicho**, así que siguieron al hombre con el cántaro al aposento de invitados **y prepararon la pascua**. Este famoso aposento alto no solo era el lugar donde Jesús instituyó la Cena del Señor, sino también el lugar donde dio los discursos de Juan 14—16.

En el momento apropiado, Judas se unió al resto de los apóstoles, y Jesús los llevó al aposento alto para celebrar la pascua. Sin duda, quería que esta fiesta final con Sus apóstoles no tuviera interrupciones. Serían momentos preciosos, particularmente porque instituiría Su cena conmemorativa. Judas posteriormente abandonaría el aposento alto y se dirigiría a los principales sacerdotes; sin embargo, para cuando la banda de arresto se hubiere juntado y se le hubiera dado instrucciones, Jesús y Sus apóstoles ya habrían dejado el aposento alto y se habrían ido a Getsemaní.

Lucas 22.15 nos dice que Jesús deseaba mucho celebrar la pascua con ellos. William Hendriksen

escribió: «La interacción entre la humanidad de Jesús y Su naturaleza divina es, en el análisis final, un misterio, demasiado profundo para que lo comprendamos».<sup>25</sup>

¿Qué hacía tan significativa la celebración de la pascua?

El cordero muerto les recordaba a los judíos que Dios había salvado las vidas de los primogénitos israelitas en Egipto.

El pan sin levadura era un recordatorio de cómo los israelitas habían salido de Egipto de manera apresurada cuando Dios los libró de la esclavitud.

Un tazón de agua salada representaba las lágrimas derramadas en Egipto y el Mar Rojo que habían cruzado.

Las hierbas amargas recordaban la amargura de la esclavitud.

La comida incluía *charoseth*, una pasta o salsa hecha de manzanas, dátiles, granadas y nueces. La mezcla había de recordarles el barro con el que se hicieron los ladrillos en Egipto. También en ella había palos de canela para representar la paja con la que se hicieron los ladrillos.

Se usaban cuatro copas de vino (cada una era una mezcla de tres partes de vino y dos de agua) durante la fiesta. Cada una era bebida en una etapa diferente de la comida para recordarles a los participantes las cuatro promesas de Dios:

... y yo os sacaré de debajo de las tareas pesadas de Egipto, y os libraré de su servidumbre, y os redimiré con brazo extendido, y con juicios grandes; y os tomaré por mi pueblo y seré vuestro Dios... (Ex 6.6, 7).

La comida ceremonial servía como un recordatorio continuo de la gracia y liberación continuas de Dios.<sup>26</sup> Jesús estaba por darle un nuevo significado.

En un sentido, la Cena del Señor reemplazó la fiesta de la pascua. De esta manera, la pascua constituía un momento muy apropiado para instituir la santa cena conmemorativa del Señor como un recordatorio de nuestra liberación del pecado. No es apropiado que los cristianos observen la fiesta de la pascua cuando Cristo la ha cumplido y eliminado. Hacerlo es una innovación errónea.

<sup>25</sup> Hendriksen, 568.

<sup>26</sup> Esta información sobre la celebración de la pascua judía se tomó de Barclay, 349–50. Para más información, vea *Para estudio adicional: La fiesta de la pascua* en la página 2.



Jesús cumplió el propósito simbólico de la pascua muriendo como el inmaculado Cordero de Dios por el pecado de todas las personas. En 1ª Corintios 5.7, Pablo dijo que Cristo es nuestra «pascua». «Los cristianos tuvieron que haber percibido en una fecha poco después del cierre del canon del Nuevo Testamento que la Cena del Señor reemplaza completamente la pascua, y que este era su propósito previsto».<sup>27</sup>

### La comida de pascua y el anuncio de la traición (14.17–21)<sup>28</sup>

**<sup>17</sup>Y cuando llegó la noche, vino él con los doce. <sup>18</sup>Y cuando se sentaron a la mesa, mientras comían, dijo Jesús: De cierto os digo que uno de vosotros, que come conmigo, me va a entregar. <sup>19</sup>Entonces ellos comenzaron a entristecerse, y a decirle uno por uno: ¿Seré yo? Y el otro: ¿Seré yo? <sup>20</sup>El, respondiendo, les dijo: Es uno de los doce, el que moja conmigo en el plato. <sup>21</sup>A la verdad el Hijo del Hombre va, según está escrito de él, mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado! Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido.**

**Versículos 17, 18.** Entre los eventos de Marcos 14.17 y 14.18 probablemente estaban el lavamiento de pies de los discípulos y la lección sobre la humildad (Jn 13.1–20).<sup>29</sup> Jesús esperó hasta la **noche** para entrar a la ciudad, probablemente para evitar ser detectado y que esta comida fuera interrumpida. Él y Sus apóstoles **se sentaron** (14.18), o más bien «estaban reclinados» (NASB) para esta comida. En la pascua original de Éxodo 12.11, los israelitas probablemente estuvieron de pie, prestando atención a la advertencia del Señor de que tenían que abandonar Egipto en cualquier momento.

Jesús dijo: **De cierto os digo que uno de vosotros, que come conmigo, me va a entregar** (14.18). Comer con otro era considerado un acto de profunda comunión y verdadera amistad. El hecho de que una persona traicionara a otra con quien había comido era considerado un acto particularmente de traición. Jesús fue el anfitrión en esta ocasión; Él y

<sup>27</sup> R. A. Stewart, "Passover" («Pascua»), en J. D. Douglas, ed., *The New Bible Dictionary* (Nuevo Diccionario de la Biblia) (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1962), 938.

<sup>28</sup> Hay relatos paralelos en Mateo 26.20–25; Lucas 22.21–23; y Juan 13.21–26.

<sup>29</sup> Warren W. Wiersbe, *Be Diligent* (Mark) (*Sé diligente* [Marcos]) (Colorado Springs, Colo.: David C. Cook, 1987), 164.

Sus apóstoles estaban compartiendo Su comida. Los pueblos antiguos consideraban que quien traicionaba a un anfitrión que le había alimentado era incluso más reprehensible. El arrepentimiento y el suicidio posteriores de Judas podrían sugerir que no tenía un corazón completamente malvado, pero que fue vencido temporalmente por la codicia.

Jesús sabía que Judas estaba cumpliendo la profecía de Salmos 41.9, que citó en Juan 13.18, diciendo: «El que come pan conmigo, levantó contra mí su calcañar». Era obvio para Jesús que Su muerte vendría muy pronto. Sin embargo, el anuncio en cuanto a que uno de los apóstoles le traicionaría los sorprendió a todos.

**Versículos 19, 20.** El anuncio hizo que los apóstoles comenzaran a **entristecerse** y los incitó a preguntar: **¿Seré yo?** La forma de la pregunta en griego (equivalente a «No soy yo, ¿verdad?») indica que esperaban una respuesta negativa. Lucas 22.23 sugiere que también se cuestionaron entre sí quién podría ser culpable. La pregunta de Judas es ligeramente diferente: «¿Soy yo, Maestro?» (Mt 26.25a), revelando su esfuerzo por ocultar su horrible hipocresía. Jesús respondió: **Es uno de los doce, el que moja conmigo en el plato.** Le dijo a Judas: «Tú lo has dicho» (Mt 26.25b), sugiriendo un pleno acuerdo. Jesús tuvo que haberlo dicho en voz baja para que otros no pudieran escucharlo. En ese momento, ninguno de los apóstoles parece haber pensado que el culpable era Judas. Como el que administraba el dinero por ellos, podría habersele considerado el más justo de todos ellos. Cuando Pedro supo la verdad (vea Jn 13.24–26), evidentemente estaba demasiado sorprendido como para creerlo y actuar contra Judas, como podríamos haber esperado que hiciera de acuerdo con su disposición apresurada.

**Versículo 21.** Jesús tenía que ir a la cruz, sin embargo, pronunció un ay contra el hombre por el cual sucedió, diciendo: **¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado!** Jesús dio a entender que Judas no tenía que ser el traidor, y solo al final permitió que alguien más supiera quién era la persona culpable. Sin duda, «Deseó darle a Judas todas las oportunidades para apartarse del pecado».<sup>30</sup> En vista de que persistió en este pecado y no se arrepintió, **bueno le [era] a ese hombre [Judas] no haber nacido.**

La frase **según está escrito de él** probablemente sea una alusión a muchas profecías que se refieren al sufrimiento de Jesús que surgió de la traición. (Vea, por ejemplo, Sal 22 e Is 53.) Sin duda,

<sup>30</sup> *Ibíd.*

algunos rabinos reconocían que Isaías 53 aplicaba al Mesías u otro siervo elegido por Dios, sin embargo, la mayoría pensaba que el sufrimiento era incompatible con la naturaleza del Mesías. Oscar Cullman dio un ejemplo de un Targum que fue reinterpretado para sustentar esta última idea. En el siglo III d.C., Isaías 53.3 fue interpretado con el singular masculino «él», obviamente en referencia al Mesías. Para alinear el texto con el pensamiento rabínico de que el Mesías no podía sufrir de esta manera, los traductores cambiaron algunas frases que dicen «fue menospreciado» para decir «fuimos menospreciados» y «Dios ha escondido su rostro de nosotros».<sup>31</sup> En lugar de decir que el Mesías sería alguien de quien «escondimos [...] el rostro», esta interpretación nos convierte en objetos de desprecio, de los que Dios oculta Su rostro.

Incluso la profecía y el decreto de Dios que decían que Jesús tenía que morir como resultado de una traición no puede usarse como una excusa para Judas. La presciencia de Dios no mitiga la culpa humana. «Dios castigará los crímenes por lo que *son en sí mismos*».<sup>32</sup> Cristo fue entregado a muerte por el plan de Dios, sin embargo, «manos de inicuos» le dieron muerte (Hch 2.23).

### LA CENA DEL SEÑOR (14.22–25)<sup>33</sup>

#### La comida de pascua llega a su fin (14.22a)

<sup>22a</sup>Y mientras comían...

**Versículo 22a.** Esa misma noche, Jesús instituyó Su cena conmemorativa, dando un nuevo significado a los elementos de la comida. Cada acto y elemento de la cena de la pascua tenía algún tipo de significado simbólico. Por lo tanto, la pascua era el momento más apropiado para que Jesús instituyera Su propia fiesta singular y simbólica.

Para los judíos, la pascua era más que un ritual; era una conmemoración del poder y la misericordia de Dios. De manera similar, para los cristianos, nuestra comunión con Cristo jamás debe ser un mero ritual. Es un símbolo del gran amor de Dios por

<sup>31</sup> Oscar Cullman, *The Christology of the New Testament (La cristología del Nuevo Testamento)*, rev. ed., trad. Shirley C. Guthrie and Charles A. M. Hall, The New Testament Library (Philadelphia: Westminster Press, 1963), 59.

<sup>32</sup> Albert Barnes, *Notes on the New Testament: Matthew—Mark (Apuntes sobre el Nuevo Testamento: Mateo—Marcos)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1955), 282.

<sup>33</sup> Hay relatos paralelos en Mateo 26.26–29 y Lucas 22.15–20.

nosotros. Tiene un significado profundo, y tenemos que celebrarla con gran solemnidad, ya que nos trae a la mente su representación del sacrificio de Cristo.

#### La institución de la Cena del Señor (14.22b–25)

<sup>22b</sup>... Jesús tomó pan y bendijo, y lo partió y les dio, diciendo: **Tomad, esto es mi cuerpo.**<sup>23</sup>Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio; y bebieron de ella todos.<sup>24</sup>Y les dijo: **Esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada.**<sup>25</sup>**De cierto os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo en el reino de Dios.**

**Versículos 22b–25.** ¿Cuándo instituyó Jesús esta cena memorial? Surgen algunos problemas con el horario de la institución de la cena en Lucas 22, sin embargo, Lucas normalmente vinculó los temas sin dar un orden temporal para los eventos. Lucas 1.3 asevera que el autor estaba presentando su relato «por orden». La frase «por orden» (καθεξῆς, *kathexēs*; ASV) podría querer decir que el relato del Evangelio estaba siendo presentado por orden de tiempo o por orden de bloques de temas.

Con la anterior idea en mente, podemos decir que Jesús presentó Su cena con algo del pan sin levadura que estaba presente (Mr 14.22), y pudo haberlo hecho justo después del lavado final de manos. Habría dado gracias por la copa a continuación, y luego «bebieron de ella todos» (14.23).

La celebración de la cena de la pascua habría sido un gran momento simbólico para cualquier judío; sin embargo, para los discípulos de Jesús, la cena que Él creó se convertiría en una experiencia inolvidable. El hecho de que dijera «esto es mi cuerpo» y «Esto es mi sangre» lo hizo aún más significativo (14.22, 24).

¿Era el pan literalmente Su «cuerpo» y el fruto de la vid literalmente Su «sangre»? El único argumento con una validez aparente para creer la literalidad de estas dos figuras se basa en lo que dijo Jesús. Sin embargo, en 14.25, Jesús aseveró claramente que no volvería a beber **del fruto de la vid** con ellos hasta el día en que lo bebería **nuevo en el reino de Dios**. Sin duda, a estos hombres no se les dio literalmente carne y sangre para comer y beber. Dicha directiva les habría pedido que desobedecieran el mandamiento de Génesis 9.4, que establece una ley divina: «Pero carne con su vida, que es su sangre, no comeréis». Comer carne humana sería obviamente desobediencia a Dios. Si bien Jesús no siempre se adhirió a las regulaciones

establecidas por los fariseos, nunca dejó de lado un mandamiento de Dios.

**Jesús tomó pan y bendijo, y lo partió y les dio, diciendo: Tomad, esto es mi cuerpo** (14.22b). Primera de Corintios 11.26 enfatiza que los cristianos comen «pan», no el cuerpo literal de Cristo. Jesús tampoco quiso decir que literalmente habían de comer Su cuerpo o beber Su sangre, ya que Su cuerpo todavía no había sufrido ningún daño cuando instituyó la cena. En vista de que Su cuerpo estaba delante de ellos, nadie presente habría pensado que estaba hablando realmente de comer Su carne.

Jesús únicamente tenía pan sin levadura presente (de acuerdo con el plan de Dios). Por lo tanto, debemos ser diligentes en usar ese pan en la celebración de la Cena del Señor. El pan sin levadura era un símbolo de pureza muy apropiado. Es lo único que representaría adecuadamente el cuerpo del Cristo sin pecado.

**Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio; y bebieron de ella todos. Y les dijo: Esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada** (14.23, 24). En vista de que dijo: «Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama» (Lc 22.20), se vuelve obvio que estaba usando la «copa» como una metáfora. El contenido de la copa representaba Su nuevo pacto que ofrecería el perdón completo de los pecados (vea Mt 26.28). Si la «copa» era una metáfora, seguramente está claro que la palabra «cuerpo» (σῶμα, *sōma*) se usa de manera similar. Jesús a menudo usaba lenguaje figurado, porque dijo: «Yo soy la puerta» (Jn 10.7, 9); «Yo soy el buen pastor» (Jn 10.14); «Yo soy el camino» (Jn 14.6); «Yo soy la vid verdadera» (Jn 15.1). Cada uno constituye una figura retórica, no una declaración literal.

En ninguna parte del Nuevo Testamento se identifica el contenido de la copa utilizada en esta ocasión como «vino». La frase utilizada es literalmente «fruto de la vid» (Mr 14.25; vea Mt 26.29; Lc 22.18). Los celebrantes de la pascua normalmente bebieron vino mezclado con agua.<sup>34</sup>

Los judíos se oponían fuertemente a la embriaguez y la evitaron escrupulosamente en obediencia a la Ley (vea Pr 20.1; 23.29–35). Del mismo modo, los profetas se opusieron al consumo excesivo de alcohol (vea Is 28.7). Ciertamente, aquellos que hoy usan jugo de uva para celebrar la Cena del Señor están en línea con las Escrituras. Usar una bebida alcohólica en la adoración significaría colocar un obstáculo innecesario ante el alcohólico convertido. No debemos hacer nada que haga tropezar a un

hermano (Ro 14.21; 1ª Co 8.13). El uso de vino alcohólico podría hacer que algunos cristianos se abstengan de tomar la comunión.

Según Marcos, Jesús ofreció una «bendición» por el pan (14.22) y dio «gracias» por la copa (14.23). Lucas 22.17, 19 dice que Jesús dio «gracias» por ambos. El hecho demuestra que «dar gracias» es lo mismo que pedirle a Dios que «bendiga» lo que está a punto de consumirse.

Mateo 26.27 cita a Jesús diciendo: «Bebed de ella todos». Marcos 14.23 dice: «y bebieron de ella todos». Mateo registró el mandamiento y Marcos describió el cumplimiento de ese mandamiento.

El derramamiento de la sangre de Jesús sellaría el nuevo pacto y proporcionaría la remisión de los pecados (Mr 14.24; vea Mt 26.28; Lc 22.20). Un «pacto» (διαθήκη, *diathēkē*) es «un testamento», es decir, «un acuerdo».<sup>35</sup> En Hebreos 9.16, 17, se usa el significado de «testamento» en relación con la «última voluntad y testamento» de alguien.

Si el pueblo del Antiguo Testamento quebrantaba (o desobedecía) el pacto de Moisés, se quebrantaba su relación con Dios. Esta relación «dependía totalmente de la ley y de la obediencia a la ley».<sup>36</sup> El nuevo pacto no se basa en la ley; se apoya en la nueva relación que Jesús proveyó mediante la ofrenda de Su sangre; lo cimentó junto con Su amor. Jesús estaba diciendo: «En lo que voy a hacer, les estoy mostrando cuánto los ama Dios».<sup>37</sup>

La sangre de Jesús fue el precio de rescate pagado para comprar el mundo de vuelta de su condenación por culpa del pecado. Al hacerlo, Jesús en efecto «ganó [la iglesia] por su propia sangre» (Hch 20.28).

La expresión «para remisión de los pecados» en Mateo 26.28 es casi la misma que se encuentra en Hechos 2.38. El «para» en Hechos 2.38 es *eis* (εἰς), una preposición que siempre mira hacia adelante y no hacia atrás. A veces se traduce como «en». Quiere decir que la sangre de Jesús fue derramada por la misma razón por la que nos bautizamos: lograr la remisión de nuestros pecados. Por lo tanto, no podemos tener la remisión de los pecados sin ambos elementos: la sangre de Jesús y la obediencia en el bautismo. Negar lo anterior es negar los medios de Cristo para proporcionar perdón por medio del nuevo pacto. Su sangre logró lo que todo el derramamiento de sangre bajo el antiguo pacto no pudo, a saber, quitar la culpa del pecado. Nuestra participación en Su cena es un acto de fe que muestra nuestra confianza en la verdad que

<sup>35</sup> Thayer, 136.

<sup>36</sup> Barclay, 357. (Énfasis eliminado.)

<sup>37</sup> *Ibid.*

<sup>34</sup> Hendriksen, 574.



dice que Él murió por nosotros, pero que ahora vive nuevamente.

En Mateo 26.29, Jesús se refirió a un «nuevo» tomar del «fruto de la vid» que compartiría con Sus discípulos en el reino. «Nuevo» quiere decir simplemente «una nueva forma, un nuevo entorno y un nuevo tiempo». En Lucas 22.15, 16, Jesús dijo: «¡Cuánto he deseado comer con vosotros esta pascua antes que padezca! Porque os digo que no la comeré más, hasta que se cumpla en el reino de Dios». Nuestro Señor se estaba refiriendo a Su morada con Sus discípulos en el reino de los cielos, después de que llegara en el día de Pentecostés en Hechos 2.

Jesús estuvo presente con estas personas en forma corporal cuando participó de la cena con ellos, sin embargo, estaría con ellos más adelante «en espíritu» cuando lo celebraran en Su memoria. En otras palabras, Jesús comió físicamente la cena con los apóstoles cuando instituyó el memorial, pero ahora está con nosotros en «espíritu» cuando comulgamos con los pensamientos y el espíritu apropiados (vea 1ª Co 10.16, 17). ¡Esto nos permite hacer memoria de Él de una manera muy significativa!

No tenemos pruebas que sugieran que Jesús participara en la comunión con Sus discípulos durante los días posteriores a la resurrección. Seguía con ellos en persona durante esos días; la iglesia y la celebración de la Cena del Señor aún no habían tenido lugar.

La Cena del Señor sería celebrada en el reino. Todos los miembros del reino de Cristo en el siglo primero participaron de la Cena del Señor mientras estaban vivos en la tierra. Eran santos en el reino (vea Col 1.13). Marcos 14.25 dice que Jesús «[bebería] del fruto de la vid [...] nuevo en el reino» de Su Padre, y lo vemos ocurriendo en Hechos mientras la Cena del Señor era celebrada el primer día de cada semana (Hch 20.7; vea 1ª Co 11.23–27). El «reino» se refiere a todos aquellos que están sujetos a Cristo como Rey y que viven como parte de Su cuerpo espiritual en la tierra.

Este hecho no quiere decir que «iglesia» y «reino» son términos para exactamente lo mismo, sin embargo, sí quiere decir que quien está en la iglesia también está en el reino. Somos llamados del mundo a la iglesia y del reino de Satanás al «reino de Cristo y de Dios» (Ef 5.5). La palabra para «iglesia» (ἐκκλησία, *ekklēsia*) se traduce como «asamblea» (Hch 19.41); la iglesia, entonces, es una congregación o una asamblea de personas. Colosenses 1.13 nos informa que, como cristianos, se nos ha «trasladado al reino». Somos parte del cuerpo de Cristo, que es la iglesia (Col 1.18a). «Iglesia» simplemente quiere decir «la asamblea» o la congregación del reino

eterno en un lugar. Nosotros, como congregación o asamblea del reino de Cristo, algún día haremos nuestra «entrada en el reino eterno» (2ª P 1.11). La iglesia es el lado terrenal de ese reino eterno.

Se destacan dos verdades en las palabras de Jesús en esta ocasión. Primero, iba a morir; segundo, Su reino vendría. ¡Creía plenamente en las promesas de Dios, como también tenemos que creerlas nosotros! Qué triste que Sus amigos más cercanos, los apóstoles, no pudieran comprender las verdades que Él estaba tratando de transmitirles. Después de que el Espíritu Santo vino sobre ellos el día de Pentecostés, su significado se hizo muy claro para ellos.

## DE JERUSALÉN AL MONTE DE LOS OLIVOS (14.26–31)<sup>38</sup>

«Cuando hubieron cantado el himno»  
(14.26)

**<sup>26</sup> Cuando hubieron cantado el himno, salieron al monte de los Olivos.**

**Versículo 26.** Jesús y los apóstoles cantaron el himno durante su asamblea en el aposento alto o poco después (Mr 14.26a). Este último himno podría haber sido la segunda parte del Hallel (Sal 115–118) o el Gran Hallel (Sal 136). ¿Qué consoló a nuestro Señor en este momento? ¡Tiene que ser que este himno le alentara mucho mientras enfrentaba las horas previas a la cruz!

Marcos 14.26b dice: ... **salieron al monte de los Olivos**, comenzando así una sección que incluye la conversación final de Jesús con Sus apóstoles cuando iban de Jerusalén al huerto de Getsemaní (14.27–31) y luego registra Su oración en el huerto (14.32–42). Muy pronto, sería traicionado y arrestado.

«Todos os escandalizaréis» (14.27–31)

**<sup>27</sup> Entonces Jesús les dijo: Todos os escandalizaréis de mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas serán dispersadas. <sup>28</sup> Pero después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea. <sup>29</sup> Entonces Pedro le dijo: Aunque todos se escandalicen, yo no. <sup>30</sup> Y le dijo Jesús: De cierto te digo que tú, hoy, en esta noche, antes que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres veces. <sup>31</sup> Mas él con mayor insistencia decía: Si me fuere necesario morir contigo, no te negaré. También todos decían lo mismo.**

<sup>38</sup> Hay relatos paralelos en Mateo 26.30–35; Lucas 22.31–34, 39; y Juan 13.36–38; 18.1.

**Versículos 27, 28.** La conversación entre Jesús y los apóstoles tuvo que haber tenido lugar en el camino desde Jerusalén hasta el huerto de Getsemaní. De acuerdo con la declaración de Jesús en 14.27, Él sería la causa del escándalo de ellos: **Todos os escandalizaréis de mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas serán dispersadas.** La palabra aquí es el verbo σκανδαλίζω (*skandalizō*), que quiere decir «hacer tropezar, ofender» (vea la KJV). La palabra se asocia con atraer un animal a una trampa. ¿Cómo podía ser posible que Jesús hiciera caer a alguien más en una trampa?

Jesús les dijo a Sus seguidores que serían dispersos, como se anunció en la profecía de Zacarías 13.7:

Levántate, oh espada, contra el pastor, y contra el hombre compañero mío, dice Jehová de los ejércitos. Hierre al pastor, y serán dispersadas las ovejas; y haré volver mi mano contra los pequeñitos.

Al aceptar voluntariamente el arresto, nuestro Señor les dio a Sus apóstoles la oportunidad de huir (Mr 14.50). La confusión y desaliento de ellos provenía de la mala interpretación que tenían de la naturaleza de Su reino.

Jesús era como un pastor para Sus apóstoles. Sin Él, se convertirían en un rebaño disperso. Sin embargo, les aseguró diciéndoles: **Pero después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea (14.28).** Como «el buen pastor» (vea Jn 10.11, 14), pronto reuniría a Sus ovejas en Galilea. Jesús sabía todo lo que estaba por venir: Su muerte, Su resurrección y una reunión en Galilea. Cuando se llevara a cabo esa reunión, Él sería un estímulo y una bendición para Sus apóstoles. Pedro pudo hablarles de la misericordia del Señor y cómo fue llevado de vuelta a Cristo. Cuando tropezamos, podemos mirar a Pedro y anticipar la misericordia de Jesús.

**Versículos 29, 30.** En el versículo 29, el enfoque se dirige a **Pedro**, quien le dijo a Jesús con confianza: **Aunque todos se escandalicen, yo no.** Sin embargo, Jesús le dijo: ... **antes que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres veces.** Este detalle se da solo en el relato de Marcos.<sup>39</sup> Había dos cantos de gallos, uno alrededor de las 3.00 a.m. y el otro alrededor de las 6.00 a.m.<sup>40</sup> Después de negarle, el canto del gallo provocaría la conciencia de Pedro

<sup>39</sup> Vea Mt 26.31; Lc 22.34; Jn 13.38.

<sup>40</sup> Timothy Kenrick, *An Exposition of the Historical Writings of the New Testament (Una exposición de los escritos históricos del Nuevo Testamento)*, vol. 2 (Birmingham: J. Belcher and Son, 1807), 485.

en amargas lágrimas de arrepentimiento (14.72).

**Versículo 31.** Pedro siguió diciéndole a Jesús: **Si me fuere necesario morir contigo, no te negaré.** En este punto, Lucas 22.31–34 revela la parte restante de la conversación:

Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos. El le dijo: Señor, dispuesto estoy a ir contigo no sólo a la cárcel, sino también a la muerte. Y él le dijo: Pedro, te digo que el gallo no cantará hoy antes que tú niegues tres veces que me conoces.

Incapaz de ver el futuro, Pedro **con mayor insistencia** o «vehementemente» (KJV) negó que su escándalo fuera posible. Sin duda, tuvo que haber estado hablando en serio cuando dijo que iría con Jesús «no solo a la cárcel, sino también a la muerte». Sin embargo, Satanás quiso que él fuera «[zarandeado] como el trigo» (Lc 22.31). La imagen de zarandear quiere decir golpear a alguien, agotarlo, y volverlo un bueno para nada. Solo Lucas habla del deseo de Satanás de «zarandear» a Pedro. El mismo Pedro desconocía el plan del diablo hasta que el Señor le informó de ello. Jesús también le dijo a Pedro: «... yo he rogado por ti, que tu fe no falte» (Lc 22.32). «Jesús no oró para que [Sus seguidores] evitaran las pruebas, sino que durante la tentación y [su] escándalo no cayeran por completo».<sup>41</sup> Puede que Jesús esté pidiendo por nosotros incluso ahora, aunque no sepamos nada al respecto. Podemos regocijarnos de que nuestro Señor en el cielo sigue hablándole al Padre de nosotros porque todos los cristianos serán retados en algún momento de la vida a seguir las órdenes de Satanás.

El apóstol Pedro no solo confiaba demasiado en sí mismo, también despreciaba las debilidades de los demás (vea Mr 14.29). En su arrogancia, agravó su fracaso. Tenía un verdadero amor por Jesús, sin embargo, era demasiado autosuficiente. Ignoraba su verdadero ser interior y las luchas que enfrentaría. Si hubiera podido enfrentarlos a su manera, con espada en mano, podría haber luchado hasta la muerte; sin embargo, no era la intención de Jesús.

Pedro fue conducido a una trampa debido a su exceso de confianza y falta de comprensión. Muchas veces nuestra propia ignorancia o prejuicio nos atrapa. La falta de voluntad de Pedro para aceptar la naturaleza sumisa de Cristo o la naturaleza de Su

<sup>41</sup> Donald G. Miller, *The Layman's Bible Commentary*, vol. 18, *The Gospel According to Luke (Comentario bíblico de los laicos, vol. 18, El Evangelio según Lucas)* (Atlanta: John Knox Press, 1959), 154.

reino sería una trampa para él. Amaba a Jesús y, a pesar de la debilidad humana, regresaría arrepentido a Él. Si Judas hubiera estado verdaderamente arrepentido, incluso él podría haber sido perdonado.

Tristemente, a menudo pensamos que no vamos a caer. Pedro no fue el único que hizo tal declaración esa noche. Todos los demás apóstoles **también [...] decían lo mismo**; sin embargo, Jesús les dijo en 14.27: «Todos os escandalizaréis».

Entristecemos a nuestro Señor cuando nos negamos a creer en Sus profecías. Él sufre con nosotros y por nosotros, sin embargo, es el gran Salvador de los que sufren y pecan. Pedro sufrió por su exceso de confianza porque había olvidado que las mejores personas tienen sus propias debilidades. A veces, tenemos que admitir que no nos conocemos a nosotros mismos como creemos que nos conocemos.

Pedro regresaría y se convertiría nuevamente (vea Lc 22.32; Jn 21.15–17). Un hijo de Dios podría caer tan lejos como para necesitar un nuevo arrepentimiento (Stg 5.19, 20). El ejemplo de Pedro nos da la esperanza de que Jesús aceptará a cualquiera que se arrepienta y regrese a Él.

A lo largo del presente relato, aprendemos que la ternura y la paciencia del Señor siempre estarán con nosotros. Nos puede conducir a Su amor (vea 2ª Ts 3.5). Solo alguien que nunca haya roto una promesa ni haya sido desleal, incluso en pensamiento, puede condenar a Pedro. ¿Quién de nosotros se atrevería a hacerlo?

## LA AGONÍA DE JESÚS EN GETSEMANÍ (14.32–42)

«Mi alma está muy triste» (14.32–36)<sup>42</sup>

<sup>32</sup>Vinieron, pues, a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: **Sentaos aquí, entre tanto que yo oro.** <sup>33</sup>Y tomó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan, y comenzó a entristecerse y a angustiarse. <sup>34</sup>Y les dijo: **Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí y velad.** <sup>35</sup>Yéndose un poco adelante, se postró en tierra, y oró que si fuese posible, pasase de él aquella hora. <sup>36</sup>Y decía: **Abba, Padre, todas las cosas son posibles para ti; aparta de mí esta copa; mas no lo que yo quiero, sino lo que tú.**

**Versículo 32.** Después de la cena de la pascua, Jesús y Sus apóstoles se dirigieron desde el aposento alto al monte de los Olivos, **a un lugar que se llama Getsemaní.** El sitio probable del

<sup>42</sup> Hay relatos paralelos en Mateo 26.36–39 y Lucas 22.40–44.

huerto de Getsemaní ha sido identificado en la ladera occidental del monte, aproximadamente a ochocientos metros del muro de Jerusalén. Desde ese lado del monte, hay una vista completa del monte del templo, que ahora es el sitio de la Cúpula de la Roca.<sup>43</sup>

«Getsemaní» quiere decir «el lugar de las prensas de aceite». Los arqueólogos han descubierto evidencias de prensas de aceite en una cueva adyacente al huerto.<sup>44</sup> Todavía permanecen algunos olivos antiguos, tal vez tan antiguos como el siglo VII. Las ramas de estos árboles han sido retorcidas y deformadas por los años.

El olivo es notable en su naturaleza y características. Por lo general, los árboles eran podados y mantenidos cortos para conveniencia al recoger las aceitunas; sin embargo, cuando no se les poda, pueden crecer hasta una altura de dieciocho metros o más.

Probablemente sea cierto que el general romano Tito cortara la mayoría de los árboles disponibles para cruces en el año 70 d.C. Sin embargo, la madera de los olivos no habría hecho buenas cruces.<sup>45</sup> Josefo también informó que todos los árboles en la región habían sido talados para construir barreras detrás de las cuales podrían luchar los romanos.<sup>46</sup>

Jesús instruyó a Sus discípulos, diciéndoles: **Sentaos aquí, entre tanto que yo oro.** El huerto de Getsemaní era un lugar habitual donde Jesús iba a orar cuando estaba en Jerusalén. La tierra podría haber sido propiedad de una persona adinerada que conocía a Jesús y le permitía usar el huerto.<sup>47</sup> La frase «como solía» se usa en relación con Su hábito de orar en Lucas 22.39. Cuando Jesús fue al huerto con ese propósito, puede que lo haya hecho en la noche y luego pasaba la mayor parte de la noche en oración.

**Versículos 33, 34a. Y tomó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan, y comenzó a entristecerse y a angustiarse.** Dejando a ocho de Sus discípulos, Jesús tomó a los tres miembros de Su círculo íntimo para que estuvieran cerca de Él y velar con Él en oración. A estos tres elegidos, les reveló más de Sus

<sup>43</sup> La Cúpula de la Roca es un santuario islámico en Jerusalén, ubicado en el monte Moria, donde una vez estuvieron los tres templos judíos.

<sup>44</sup> Joan E. Taylor, "The Garden of Gethsemane: Not the Place of Jesus' Arrest" («El huerto de Getsemaní: No el lugar del arresto de Jesús») (*Biblical Archaeological Review* 21 July / August 1995): 31.

<sup>45</sup> Josefo *Guerras* 5.12.4 [523].

<sup>46</sup> *Ibíd.*, 5.11.1 [451].

<sup>47</sup> William Barclay informó que no se permitían huertos en Jerusalén para que nada de estiércol contaminara la «ciudad santa». (Barclay, 360.)



pensamientos internos y de la angustia que llenaba Su mente esa memorable noche.

Jesús deseaba que Sus mejores amigos estuvieran cerca de Él en un momento como este. Tener amigos que se sientan con nosotros en nuestras más grandes horas de sufrimiento puede ser de ayuda, incluso cuando no se dicen palabras. Su presencia y compañerismo pueden proporcionar fortaleza como casi nada más puede hacerlo. Estos tres habían estado con Jesús en la casa de Jairo (5.37) y en la transfiguración (9.2), y ahora estaban con Él en el huerto.

Respecto a los sentimientos de Jesús, Mateo 26.36, 37 dice que «comenzó a entristecerse en gran manera», mientras que Marcos lo cita diciendo: **Mi alma está muy triste, hasta la muerte.** Esta declaración en Marcos está precedida por un comentario sobre Jesús: «... y comenzó a entristecerse y a angustiarse» (14.33b). Marcos contiene varias palabras que describen el estado mental de Jesús. Los dos en 14.33b son ἐκθαμβέω (*ekthambeō*, «entristecerse») y ἀδημονέω (*adēmoneō*, «angustiarse»).<sup>48</sup> Según 14.34a, la palabra que cayó de los labios de Jesús fue περίλυπος (*perilupos*, «triste»).<sup>49</sup> El verbo *adēmoneō* aparece en ambos relatos del Evangelio; podría querer decir «sentir nostalgia». Esto llevó a R. C. Foster a sugerir que Jesús podría haber sentido nostalgia por el cielo y por Su Padre en esta hora de mayor necesidad.<sup>50</sup> La palabra ciertamente quiere decir que Jesús estaba abrumado por la angustia.

Marcos describe la inmensidad de la carga que pesaba sobre el alma de Jesús esa noche. Leer este pasaje sobre el sufrimiento de Jesús es intentar introducirnos en Sus sentimientos. No podemos conocer completamente el corazón de otro, ciertamente no el corazón de Jesús. Esta descripción nos hace sentir terriblemente inadecuados al tratar de comprender la profundidad de la emoción de Jesús en el huerto.

Lucas registró la extraordinaria transpiración que acompañó la agonía del Señor: «... era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra» (Lc 22.44). La palabra «agonía» es simplemente la palabra griega que se translitera

como ἀγωνία (*agōnia*).<sup>51</sup> Joseph Henry Thayer la definió como «severas luchas mentales y emociones, *agonía*, *angustia*». <sup>52</sup> Estas descriptivas palabras cubren todo el dolor de Jesús en esa noche emocional.

En el pasado, médicos que trataban con personas en una condición casi patológica han reportado un sudor sangriento. El caso de Carlos IX de Francia fue citado por William Stroud: «Durante las últimas dos semanas de su vida (mayo de 1754), su constitución hizo grandes esfuerzos [...] la sangre brotaba de todas las salidas de su cuerpo, incluso de los poros de su piel; de modo que en una ocasión lo encontraron bañado en un sudor sangriento». <sup>53</sup> Descripciones similares se han dado de individuos que experimentaron sudor sangriento después de un esfuerzo extremo. Hubo un informe de un marinero danés que comenzó a sudar sangre durante una tormenta aterradora. <sup>54</sup> A la condición se le llama «hematidrosis» o «hemohidrosis». <sup>55</sup>

Sin embargo, varias otras enfermedades podrían haber explicado este sudor sangriento. Anthony Lee Ash escribió: «Aunque los comentaristas difieren en lo que realmente era, en general se sostiene que se podría realmente transpirar sangre bajo una presión extrema. Si no fuera realmente sangre, ¿por qué comparar “sudar” con sangre y no con otra cosa?». <sup>56</sup> J. S. Lamar llegó a la siguiente conclusión: «El “como” [en Lc 22.44] no se refiere a la manera de caer sino al sudor en sí. Si lo primero hubiera sido la referencia, a la sangre no se le habría mencionado en absoluto». <sup>57</sup>

<sup>51</sup> El término se usa solo aquí en el Nuevo Testamento, como un resumen del sufrimiento de Jesús.

<sup>52</sup> Thayer, 10.

<sup>53</sup> Según el médico William Stroud, la muerte de Jesús fue el resultado de la «agonía de la mente, provocando ruptura del corazón» (William Stroud, *The Physical Cause of the Death of Christ, and Its Relation to the Principles and Practice of Christianity* [La causa física de la muerte de Cristo y su relación con los principios y la práctica del cristianismo] [New York: D. Appleton and Co., 1871], 85). Stroud citó de François Eudes de Mézeray, *Histoire De France (Historia de Francia)*, vol. 3 (París: Thierry, Guignard, Et Barbin, 1685), 306.

<sup>54</sup> Dr. Schneider, “On Sanguineous Perspiration” («Sobre la transpiración sanguínea»), *The London Medical Gazette, or Journal of Practical Medicine*, n.s. vol. 7 (London: Longman, Brown, Green, and Longmans, 1848): 953.

<sup>55</sup> William D. Edwards, Wesley J. Gabel, and Floyd E. Hosmer, “On the Physical Death of Jesus Christ” («Sobre la muerte física de Jesucristo»), *Journal of the American Medical Association (Revista de la Asociación Médica Estadounidense)* 21 (Marzo de 1986): 1456.

<sup>56</sup> Anthony Lee Ash, *The Gospel According to Luke (El evangelio según San Lucas)*, 2ª Parte, *The Living Word Commentary* (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1973), 129.

<sup>57</sup> J. S. Lamar, *The New Testament Commentary*, vol. 2, *Luke (Comentario del Nuevo Testamento, vol. 2, Lucas)* (S.l.: 1877; reimpr., Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., s.f.), 261.

<sup>48</sup> El significado principal de *ekthambeō* (14.33) es «arrojarse al asombro o al terror» (Thayer, 195). *Adēmoneō* da la sensación de estar «incómodo», tanto «preocupado» como «angustiado» (Thayer, 11).

<sup>49</sup> La palabra para «triste» en 14.34, *perilupos*, quiere decir «muy triste, muy afligido» (Thayer, 503).

<sup>50</sup> R. C. Foster, *Studies in the Life of Christ (Estudios en la vida de Cristo)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1971), 1230.

La gente se ha preguntado: «¿Por qué Jesús, el Hijo de Dios, no manifestó una mayor fortaleza?». McGarvey abordó la pregunta diciendo: «Tenemos que recordar que fue establecido que Jesús muriera, y lo divino en Él no había de interferir con lo establecido, ni en la forma cómo lo abordara».<sup>58</sup> Desde el momento en que entró en el huerto hasta cuando obtuvo fortaleza por medio de Sus oraciones, Su debilidad humana prevaleció en Él. Aquí, más que en cualquier otro lugar, vemos a Jesús como un hombre completo, con una vulnerabilidad como la nuestra, pero aún poseyendo una deidad plena.

**Versículos 34b, 35.** Jesús le pidió a Sus tres amigos y seguidores más cercanos que se [quedaran] [...] y [velaran] con Él. Luego, **Yéndose un poco adelante de ellos, se postró en tierra, y oró.**

Había llegado el momento: El momento que Dios había designado para que Jesús se entregara a Sus enemigos estaba sobre Él. Pronto moriría. Jesús indicó que estaba consciente de ello con Sus palabras «la hora ha venido» (14.41). Esta hora había sido conocida mucho antes, desde atrás en la eternidad, cuando Dios predestinó o puso en práctica Su plan de redención. Aún así, mientras oraba, Jesús pidió **que si fuese posible, pasase de él aquella hora.**

Un ángel fortaleció a Jesús para Su gran agonía (Lc 22.43), o de lo contrario, no podría haber soportado esta angustia. El autor de Hebreos dijo que las oraciones y las súplicas de Jesús fueron escuchadas a causa de Su temor reverente (He 5.7-9). Puede que Dios se haya alejado de Su Hijo en la cruz cuando tomó los pecados del mundo; sin embargo, Su emisario, un ángel, ayudó el cuerpo físico de Jesús durante esta hora en el huerto. Los llantos de nuestro Señor fueron los de toda la humanidad pidiendo liberación de la muerte espiritual con los temores que la acompañan.

**Versículo 36.** En Su oración, Jesús usó el término que se consigna en el arameo original como **Abba**. El término contiene una nota de afecto tierno. Sin embargo, a los que intentan convertirlo en un término usado solo en la infancia temprana, se les debe preguntar: «¿Qué otra palabra aramea para “Padre” podría haber usado Jesús?».<sup>59</sup> Si entendemos que expresa un profundo afecto y si podemos llamarle a Dios «Abba» en ese sentido,

<sup>58</sup> McGarvey y Pendleton, 686.

<sup>59</sup> Como el término «Abba» es arameo, el idioma nativo de Jesús, evidentemente fue tomado por la iglesia de habla griega como un término especial para nuestro «Padre» en el cielo. El énfasis está en nuestra situación de hijos, más que en la intimidad mostrada en el uso de la palabra en Gálatas 4.6. Difícilmente justifica la traducción «papito», como afirman algunos. (Cole, 219, n. 1.)

será una gran fuente de fortaleza mientras llevamos las pesadas cargas de la vida.<sup>60</sup>

Aparentemente, el uso de este término se extendió a toda la iglesia primitiva (Ro 8.15; Gá 4.6). Los griegos aprendieron el término arameo como una expresión de veneración para Dios.<sup>61</sup> Tuvo que haber tenido el mismo significado que la palabra griega *πατήρ* (*patēr*), **Padre**, que aparece con ella en Marcos 14.36.<sup>62</sup> El término usado por los niños no era *Abba*, sino *Abi*, que era un término más afectuoso.<sup>63</sup>

La oración de Jesús estuvo dentro de la voluntad del Padre: ... **todas las cosas son posibles para ti; aparta de mí esta copa; mas no lo que yo quiero, sino lo que tú.** Conocía el poder ilimitado del Padre; por lo tanto, la oración tuvo que haber querido decir: «Solo si es consecuente con Tu justa voluntad, quita por favor esta copa». Las palabras constituyen un comentario y resumen de la vida terrenal de nuestro Señor. Pablo instó a los cristianos a tener el mismo «sentir» mostrado por Jesús (Fil 2.5-8). Él es el ejemplo perfecto de obediencia a la voluntad de Dios.

Esta sumisión había sido dada a conocer a los padres terrenales de Jesús cuando tenía doce años (Lc 2.51, 52). En el templo, demostró una entrega completa a Su Padre celestial, así como fue totalmente obediente a José y María. Podemos decir con Juan que la buena disposición a aceptar la voluntad de Dios sobre nuestros deseos egoístas constituye la esencia de la oración fiel: «Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye» (1ª Jn 5.14).

La «copa» que Jesús estaba a punto de beber es una metáfora del sufrimiento mental y físico que estaba colocando sobre Sí mismo. En aquellos días, a menudo se usaba una copa de veneno para matar a un criminal. Con Jesús, el significado de todo ello «yace más allá del alcance de nuestro entendimiento».<sup>64</sup>

Marcos 14.35, 36 (así como los relatos paralelos) proporciona el contexto para estas hermosas líneas escritas por William B. Tappan:

<sup>60</sup> Barclay, 362. Si podemos llamar a Dios «Padre», todo se vuelve soportable.

<sup>61</sup> Raymond E. Brown, *The Death of the Messiah: From Gethsemane to the Grave (La muerte del Mesías: de Getsemani a la sepultura)*, vol. 1, The Anchor Bible Reference Library (New York: Doubleday, 1994), 173-74.

<sup>62</sup> Hendriksen, 588.

<sup>63</sup> Allen Black, *Mark (Marcos)*, The College Press NIV Commentary (Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 1995), 253. Esta opinión difiere de la afirmación de que «Abba» era el término de un bebé para «Padre».

<sup>64</sup> McGarvey y Pendleton, 687.

Es medianoche; y en la cima del Olivo  
Se oscurece la estrella que de último brilló;  
Es medianoche; en el huerto, ahora  
El Salvador sufrido ora solo.<sup>65</sup>

«¿No has podido velar una hora?»  
(14.37–42)<sup>66</sup>

<sup>37</sup>Vino luego y los halló durmiendo; y dijo a Pedro: Simón, ¿duermes? ¿No has podido velar una hora? <sup>38</sup>Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil. <sup>39</sup>Otra vez fue y oró, diciendo las mismas palabras. <sup>40</sup>Al volver, otra vez los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño; y no sabían qué responderle. <sup>41</sup>Vino la tercera vez, y les dijo: Dormid ya, y descansad. Basta, la hora ha venido; he aquí, el Hijo del Hombre es entregado en manos de los pecadores. <sup>42</sup>Levantaos, vamos; he aquí, se acerca el que me entrega.

Jesús regresó varias veces a los tres elegidos, esperando una palabra de consuelo o una mirada de comprensión. Cada vez, solo la somnolencia de los ojos adormilados de ellos lo saludaba. Podríamos creer que si María hubiera estado allí, habría estado alerta y habría sido comprensiva (vea 14.3–9). Pedro se había jactado de su lealtad, sin embargo, no podía permanecer despierto para velar con Jesús. Si hubiera entendido cuánto necesitaba el Señor la comprensión, la atención y la fuerza espiritual de Sus compañeros, Pedro seguramente se hubiera esforzado más para mantenerse alerta.

**Versículo 37.** Cuando Jesús vino [...] y los halló durmiendo, le habló a Pedro dirigiéndosele como «Simón». «Simón» fue el nombre apropiado que Jesús usó para Pedro en esta ocasión, no «Cefas», la «Roca», porque la debilidad natural del apóstol estaba ahora siendo mostrada. **Simón, ¿duermes?** Preguntó. **¿No has podido velar una hora?** A Pedro se le había advertido de su propia experiencia venidera, sin embargo, no había recurrido a la oración en busca de fortaleza. Cuán desesperadamente necesitaba orar, porque esa noche «se encontraría con una de las grandes pruebas de su vida».<sup>67</sup>

**Versículo 38.** Jesús suavizó Su reprensión de la debilidad de los apóstoles reconociendo que el

<sup>65</sup> William B. Tappan, "Tis midnight; and on Olive's Brow" («Es medianoche; y en la cima del monte de los Olivos»), *Songs of Faith and Praise (Cánticos de fe y esperanza)*, comp. y ed. Alton H. Howard (West Monroe, La.: Howard Publishing Co., 1994).

<sup>66</sup> Hay relatos paralelos en Mateo 26.40–46 y Lucas 22.45, 46.

<sup>67</sup> Black, 253.

**espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.** Puede que estos hombres hayan vivido con temor las pocas noches anteriores, conscientes de que los enemigos acechaban a su alrededor. Los discípulos podrían haber pasado muchas noches sin dormir en Jerusalén; sabían del plan para matar a Jesús, y les tenía que haber preocupado que también a ellos les podrían dar muerte (Jn 11.16). Sin duda, habían llegado al huerto emocional y físicamente desgastados.

La súplica de Jesús para que Sus discípulos siguieran [velando] y [orando], para que no [entraran] en tentación fue quizás más para el beneficio de los discípulos que para Él. «Velar» debe ser nuestra consigna en todo momento. (Vea Ef 6.18 para una advertencia similar.)

**Versículos 39, 40. Otra vez fue y oró, [...]. Al volver, otra vez los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño.** Después de orar por segunda vez, Jesús volvió a encontrar a Sus vigilantes durmiendo nuevamente. Estos tres adormecidos apóstoles merecían una reprimenda, y no es de extrañar que **no sabían qué responderle.** A veces, decir nada es mejor. Al menos, no dieron excusas. Si hubieran continuado orando, podrían haber evitado quedarse dormidos; sin embargo, «sus corazones no se habían llenado de oración».<sup>68</sup>

**Versículos 41, 42.** Jesús había orado. Fue fortalecido y había aceptado plenamente lo que venía. Cuando vio que los apóstoles intentaban despertarse, les dijo amablemente: **Dormid ya, y descansad. Basta...** (14.41). La NASB consigna «¿Siguen durmiendo y descansando? Basta». Utilizó una palabra extraña, ἀπέχω (*apechō*, «basta»), que puede querer decir que «la factura [o el dinero] se pagó». Habían tratado de hacer lo que podían. Pese a que su debilidad de la carne les impidió velar, «habían pagado su factura al Señor» mientras estaban en Su servicio.<sup>69</sup>

Lo que insinuaba Jesús con las palabras **Basta, la hora ha llegado** podría ser que ahora estaba completamente listo para la cruz. Había orado atentamente y se había acercado a la muerte; sin embargo, el ángel le había fortalecido y ahora estaba listo para enfrentar el proceso de muerte. En su corazón residía una paz perfecta. Tuvo una vez más la paz que «sobrepasa todo entendimiento» (Fil 4.7; NKJV; NRSV). No escuchamos otros clamores de dolor de parte de Él hasta Su último clamor desde

<sup>68</sup> Hendriksen, 590.

<sup>69</sup> La expresión «el dinero se pagó» «conserva el significado más frecuente de *apechei* en la vida cotidiana» (Brown, 209).



la cruz (vea 15.37).

Debemos tratar de aprender a orar como lo hizo Jesús. Su ejemplo nos permite anhelar escapar de la tribulación y la angustia, sin embargo, también nos compele a aceptar y obedecer la voluntad de Dios el Padre.

Entre los comentarios «velad» (Mr 14.38) y «dormid ya» (14.41), Jesús probablemente vio las luces que traían los que venían de la ciudad para arrestarle (vea Jn 18.3). Cuando dijo: **Levantaos, vamos** (Mr 14.42a), puede que haya querido que los discípulos buscaran ponerse a salvo mientras Él se enfrentaba a la multitud abiertamente y solo.

Estos enemigos pronto verían que Jesús no les temía ni se estaba escondiendo de ellos. Salió valientemente a recibirlos. Al hacerlo, prácticamente volvió innecesario el beso de traición de Judas.

Los discípulos estaban completamente despiertos y tenían que haber entendido que **el Hijo del Hombre** [estaba siendo] **entregado en manos de los pecadores** (14.41b).<sup>70</sup> Ahora experimentarían la tragedia de no haberle prestado atención al impulso del Señor a «[velar] y [orar]».

Jesús había vivido Su vida para esta «hora» que ahora había llegado.<sup>71</sup> Anunció: ... **se acerca el que me entrega** (14.42b). A la llegada de Judas, los discípulos se darían cuenta de quién había estado hablando Jesús en la cena de la pascua (14.18–21).

### TRAICIÓN Y ARRESTO DE JESÚS (14.43–52)<sup>72</sup>

**<sup>43</sup>Luego, hablando él aún, vino Judas, que era uno de los doce, y con él mucha gente con espadas y palos, de parte de los principales sacerdotes y de los escribas y de los ancianos. <sup>44</sup>Y el que le entregaba les había dado señal, diciendo: Al que yo besare, ése es; prendedle, y llevadle con seguridad. <sup>45</sup>Y cuando vino, se acercó luego a él, y le dijo: Maestro, Maestro. Y le besó. <sup>46</sup>Entonces ellos le echaron mano, y le prendieron. <sup>47</sup>Pero uno de los que estaban allí, sacando la espada, hirió al siervo del sumo sacerdote, cortándole la oreja. <sup>48</sup>Y respondiendo Jesús, les dijo: ¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y con palos para prenderme? <sup>49</sup>Cada día estaba con vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis; pero es así, para que se cumplan las Escrituras. <sup>50</sup>Entonces**

<sup>70</sup> El uso de la palabra «pecadores» por parte de Jesús (de ἁμαρτωλός, *hamartōlos*) aquí puede haber sido una referencia general a gentiles incrédulos.

<sup>71</sup> Vea Jn 2.4; 7.30; 8.20; 12.23, 27; 13.1; 17.1.

<sup>72</sup> Hay relatos paralelos en Mateo 26.47–56; Lucas 22.47–53; y Juan 18.2–12.

**todos los discípulos, dejándole, huyeron.**

**<sup>51</sup>Pero cierto joven le seguía, cubierto el cuerpo con una sábana; y le prendieron; <sup>52</sup>mas él, dejando la sábana, huyó desnudo.**

**Versículo 43. Luego, hablando él aún, vino Judas, que era uno de los doce, y con él mucha gente.** Mientras Jesús estaba despertando a Sus apóstoles, llegaron el traidor y su turba. Judas sabía dónde encontrar a Jesús en la noche; estaría en el huerto orando. Una gran multitud siguió al apóstol caído a este lugar. Llevaban muchas luces («linternas y antorchas»; Jn 18.3), así como **espadas y palos** («cayados»; Mt 26.47; KJV). Puede que hayan traído luces debido principalmente a sus propios temores de Jesús y Su poder. En vista de que era la pascua, tuvo que haber habido luna llena; sin embargo, podría haber estado escondida detrás de las nubes o la sombra del monte.<sup>73</sup> El hecho de que algunos tuvieran espadas no prueba que los soldados romanos ya consideraran a Jesús como un criminal condenado. Estaban presentes únicamente para ayudarlo a la policía del templo a realizar el arresto. Estos funcionarios estaban constantemente de guardia para proteger el templo y su riqueza. Los «palos» (ξύλον, *xulon*) no eran solo tablas; en realidad podrían haber sido «vigas».<sup>74</sup> Los reunidos contra Jesús estaban preparados para usar la fuerza.

**Eran de parte de los principales sacerdotes y de los escribas y de los ancianos.** En Juan 18.3, 12, a este grupo se le conoce como una «compañía» (σπεῖρα, *speira*), que quiere decir una décima parte de una legión romana: unos seiscientos soldados. El término puede traducirse con precisión como «multitud». Esta «banda» (KJV) podría haber incluido a sacerdotes levíticos y oficiales judíos; sin embargo, los traductores de la NASB lo interpretaron como un grupo autorizado de parte del gobernador.<sup>75</sup> Parecería extraño que Pilato de hecho hubiera cooperado con los líderes judíos de antemano, autorizándoles a sus propios soldados a prestar asistencia en el arresto de Jesús.

Juan 18.6 nos informa que cuando Jesús anunció: «Yo soy», la multitud cayó hacia atrás a tierra. ¡Suena como si los que estaban al frente cayeran sobre los que estaban detrás de ellos, haciéndoles caer a ellos también hacia atrás! Los soldados tuvieron que haberse levantado rápidamente cuando intentaron

<sup>73</sup> McGarvey y Pendleton, 690.

<sup>74</sup> Thayer definió *xulon* como «hecha de madera, como una viga de la cual cualquiera se suspendía, una horca, una cruz» (Thayer, 432).

<sup>75</sup> Los traductores insertaron la palabra «Romano», como lo indican las cursivas (vea Mt 27.27; Mr 15.16; Jn 18.3, 12).

recuperar la compostura y recuperarse de esta escena casi cómica.

**Versículo 44.** Judas dijo que usaría un beso como señal cuando traicionara a Jesús: **Al que yo besare, ése es.** Era costumbre saludar a un rabino con un beso, y Judas siguió la costumbre con osadía. La palabra utilizada para «beso» (φιλέω, *phileō*) quería decir besar de manera demostrativa, es decir, efusivamente.<sup>76</sup> Lucas es el único que revela que Jesús reconoció y le habló a Judas incluso antes de que pudiera darse el beso:

Mientras él aún hablaba, se presentó una turba; y el que se llamaba Judas, uno de los doce, iba al frente de ellos; y se acercó hasta Jesús para besarle. Entonces Jesús le dijo: Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre? (Lc 22.47, 48).

La multitud tuvo que haber esperado que Jesús luchara o intentara huir. Simplemente no lo entendían. Jesús previamente había evitado el encuentro porque aún no había llegado Su hora (vea Jn 7.6, 8, 30; 8.20). La turba no sabría nada de eso. Solo sabían que habían recibido la orden de **[prender]** al hombre identificado por Judas y **[llevarle] con seguridad.**

**Versículo 45.** Y cuando Judas vino, se acercó luego a él, y le dijo: **Maestro, Maestro. Y le besó.** Judas besó al Señor y se dirigió a Él como «Maestro» para asegurarles a los soldados de quién estaban arrestando. Con lo que hizo, mostró ser un descarado traidor. Jesús esencialmente se identificó y se entregó a Sí mismo incluso antes de que Judas diera la señal preestablecida, sin embargo, tal vez todavía se necesitaba tal señal en la tenue luz que ofrecían la luna y las antorchas.

Este otrora apóstol estaba haciendo algo impío. Sabía que estaba mal, y más adelante lo lamentó; sin embargo, «poco pensaba el traidor que el beso de Judas se convertiría en un proverbio en todas las naciones».<sup>77</sup>

**Versículo 46.** Una vez que identificaron a Jesús, la multitud **le [echó] mano y le prendieron.** El último verbo, κρατέω (*krateō*), indica que «le prendieron fuertemente».<sup>78</sup>

**Versículo 47.** Entonces, **uno de los que estaban allí, [sacó] la espada.** Antes de que Jesús lo detuviera, efectivamente **hirió al siervo del sumo sacerdote, cortándole la oreja** (vea Mt 26.51). Juan

18.10 agrega más detalles: el de la espada era Pedro, el esclavo era Malco y su oreja derecha fue la que fue cortada (vea Lc 22.50). Pedro estaba apuntando a algo más que una oreja. El siervo tuvo que haberse agachado para que solo perdiera una oreja; el hecho de que fuera su oreja derecha podría indicar que Pedro era zurdo.

Lucas 22.49 informa que uno de los seguidores de Jesús había preguntado: «Señor, ¿heriremos a espada?». Según Juan 18.10, Pedro, como podríamos esperar, no esperó Su respuesta. Pedro estaba listo para probar que estaba dispuesto a morir por Jesús. Probablemente, si le hubieran permitido pelear, gustosamente habría muerto con una espada en la mano. A menudo, luchar físicamente por los amigos es más fácil que restringirse y demostrar valor moral. Para un cristiano mostrarse sin un arma y decir: «Soy Su discípulo» y luego aceptar las consecuencias que puedan surgir, puede requerir más coraje que luchar hasta la muerte.

Los demás apóstoles podrían haberse preguntado más adelante: «¿Por qué no luché por él? ¿Por qué no fui a morir junto con Él?» (vea Jn 11.16), pero no Pedro, éste quería luchar, sin embargo, el Señor no se le permitió. Mateo 26.52–54 revela más de la declaración de Jesús a Pedro:

Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomen espada, a espada perecerán. ¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles? ¿Pero cómo entonces se cumplirían las Escrituras, de que es necesario que así se haga?

No siempre es cierto que los que toman la espada perecen violentamente; sin embargo, en las sociedades civilizadas, la regla general es que aquellos que intentan gobernar con violencia física son castigados con violencia. Todo reino construido mediante guerras antiguas ahora se encuentra en ruinas, mientras el reino pacífico de Cristo vive.

Somos casi tentados, como dijo William Barclay, a alegrarnos de que Pedro tuvo el coraje de desenvainar la espada,<sup>79</sup> aunque hubiera desafiado toda la naturaleza del reino de Jesús. Nuestro Señor no quiere que Sus soldados cristianos luchen de esta manera (vea Jn 18.36). Excusar a Pedro sería aceptar nuestra propia debilidad humana. Jesús lo reprendió por lo que hizo, lo cual debería ser suficiente para nosotros. De acuerdo con Juan 18.11b, dijo: «La copa que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber?». Una vez más, las intenciones de Pedro eran buenas, sin embargo, se estaba interponiendo en el camino del plan de Dios (vea Mt 16.23; Mr 8.33).

<sup>79</sup> Barclay, 354.

<sup>76</sup> Foster, 1237.

<sup>77</sup> McGarvey y Pendleton, 690.

<sup>78</sup> L. A. Stauffer, *Mark (Marcos)*, Truth Commentaries, Guardian of Truth Foundation (Bowling Green, Ky.: Standard Publishing Co., 1999), 359.

Mientras que Mateo, Marcos y Juan solo mencionan que la oreja fue cortada, Lucas 22.51 continúa informando que Jesús la sanó. Sin embargo, el milagro ocurrió después de oscurecerse en medio de la confusión de una multitud enojada. Incluso con sus luces, los que estaban en el huerto probablemente no podían ver lo que estaba sucediendo. La sanidad fue un milagro silencioso, probablemente un acto de misericordia más que cualquier otra cosa.

Por supuesto, Malco sabía lo que había sucedido. Si consideraba la interrogante de cómo su oreja había sido vuelta a colocar, tal vez posteriormente se hizo discípulo de Jesús. No podemos evitar preguntarnos a cuántos otros les habló del milagro; como mínimo uno de sus parientes estuvo presente en el huerto cuando todo sucedió (vea Jn 18.26).

Con sanar la oreja de este hombre, Jesús dio una demostración final de Su poder y bondad antes de someterse a la malvada multitud que lo estaba arrestando. Ciertamente, el incidente proporciona evidencia adicional de que Jesús podría haber derrotado fácilmente a la multitud de haber deseado hacerlo.

Puede que los detalles del evento se hayan revelado en Marcos porque Malco había muerto para cuando se escribió el relato del Evangelio. Sin embargo, puede que no había sido seguro identificar a Pedro como el que había dado este golpe con la espada; a Juan le fue dada la responsabilidad de escribir su nombre más adelante (vea Jn 18.10). Otra posibilidad es que Marcos no nombró a Pedro porque el apóstol omitía su propio nombre cada vez que predicaba sobre los eventos.

El Señor les había dicho a Sus apóstoles de antemano que sus dos espadas eran suficientes (Lc 22.38). Podrían haber sido suficientes para los propósitos de Cristo, tal vez para alejar una bestia salvaje o para desalentar a los ladrones, sin embargo, no habrían sido suficientes para luchar contra una autoridad constituida que salió con una gran multitud. Estos hombres no podrían haber librado una guerra por un reino físico. El reino de Jesús no ha de ser defendido con armas (vea Jn 18.36; 2ª Co 10.4, 5); sus espadas no habían de ser usadas de esta manera.

Las armas carnales no tienen fuerza ni lugar en la batalla por la iglesia de Cristo. La fuerza física no tiene poder para convencer a aquellos que no conocen la verdad espiritual. Nuestras armas de la verdad son mucho más poderosas que las armas de guerra (vea 2ª Co 10.4, 5). Nuestros enemigos luchan contra el verdadero conocimiento de Dios. Jesús no buscó defenderse ni promover Su reino con armas de guerra. Si Jesús hubiera aprobado esta

violencia, Pilato habría rechazado posteriormente Su afirmación de que Su reino era uno de paz.

**Versículos 48, 49.** Cuando Jesús se enfrentó a la multitud que había venido a arrestarle, Su única defensa decía: **¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y con palos para prenderme?** (14.48).<sup>80</sup> Continuó diciendo: **Cada día estaba con vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis** (14.49a). Podrían haberlo arrestado legalmente durante el día, cuando estaba enseñando en el templo; sin embargo, tenían demasiado temor de organizar el arresto.<sup>81</sup> La ley judía requería que una persona fuera sorprendida en el acto de un crimen para ser arrestada por la noche. Jesús conocía la cobardía de ellos en esta ocasión y los reprendió por desobedecer su propia ley. No podían detener a Jesús en el templo, donde estarían los más devotos, porque les temían a las personas que creían en Él. Jesús señaló la cobardía de ellos por venir como una turba. Jesús era el verdadero director de este asunto.<sup>82</sup> El sumo sacerdote era un simple farsante; ni el Sanedrín, con su fuerza policial, controlaba lo que estaba sucediendo.

Según Mateo 26.53, Jesús podría haber apelado a Su Padre, y un ejército de ángeles habría detenido todo lo que estaba por suceder. Sin embargo, eligió sacrificarse para ofrecerles salvación a aquellos que la aceptarían.

Jesús dijo que estos eventos habían tenido lugar **para que se cumplan las Escrituras** (Mr 14.49b), y por eso se rindió a esta hora de oscuridad (vea Lc 22.53). Los que habían venido al huerto se oponían fuertemente a Él, ya que al arresto se le describe diciendo que echaron mano de Jesús y le prendieron (Mr 14.46). Querían que Él pareciera débil y avergonzado durante Su arresto, juicio y crucifixión. La mejor palabra para describir el trato que le dieron es «brutal».

**Versículo 50.** El uso del término «compañía» en Juan 18.3, 12 podría querer decir que los soldados romanos de la fortaleza de Antonia acompañaron a los líderes judíos. Combinados con la policía del templo, eran el equivalente a un pequeño ejército. En medio de esta dura prueba, **todos los discípulos, dejándole, huyeron** cuando se dieron cuenta de que Cristo no se defendería y que serían

<sup>80</sup> La NIV consigna la paráfrasis «¿Estoy liderando una rebelión?» (Mt 26.55; Mr 14.48; Lc 22.52). Black le llamó una «traducción dudosa», ya que la palabra que usó Jesús, *ληστῆς* (*lēstēs*), se usa en los evangelios de hombres violentos de varios tipos, que podrían o no estar involucrados en una rebelión. (Black, 255–56.)

<sup>81</sup> Vea Mt 21.26; 26.5; Mr 11.32; 12.12; 14.2; Lc 22.2.

<sup>82</sup> Barclay, 364.



desamparados contra la multitud. Es lo que Jesús deseaba que hicieran. Había deseado que escaparan de Su sufrimiento por el momento. Juan 18.8 revela que Jesús les suplicó que los dejaran ir libres.

El Señor había anunciado que todos se escandalizaría de Él esa noche (Mr 14.27), y ahora esa Escritura se cumplió cuando Sus acompañantes huyeron. Cuando Sus amigos le dejaron solo, el Salvador todavía podía decir: «... no estoy solo, porque el Padre está conmigo» (Jn 16.32).

**Versículos 51, 52.** Del joven que le seguía por lo general se considera que su nombre es Juan Marcos, en vista de que fue el único escritor del Evangelio que contó el relato. Parece que Marcos estaba testificando sobre una experiencia personal. Además, el relato demuestra su temor cuando era joven; por lo general, cualquiera pelearía para aferrarse a sus prendas, pero él corrió por su vida **cubierto el cuerpo con una sábana**. La prenda era llamada un *σινδών* (*sindōn*), que era un lienzo. Habría sido costoso; normalmente, ni siquiera las clases medias usaban esa ropa. Este detalle apoya la idea de que el joven sin nombre era Marcos, ya que probablemente provenía de una familia adinerada. Hechos 12.12 dice que la madre de Marcos tenía una casa grande donde podían celebrarse reuniones de la iglesia, y algunos creen que era la casa con el «aposento alto» (Mr 14.15; Lc 22.12), donde Jesús y Sus discípulos celebraron la pascua.<sup>83</sup> Lo anterior podría agregarse a la evidencia de que Marcos estaba escribiendo de Sí mismo.

Puede que la curiosidad ociosa haya llevado al joven a la escena del arresto de Jesús. Es posible que escuchara a algunos hombres hablar sobre lo que iba a suceder y deseara ver la acción.<sup>84</sup> Luego fue descubierto y huyó, pues dice: **le prendieron; mas él, dejando la sábana, huyó desnudo**. La mención de su presencia pudo haber sido la forma en que Marcos verificó los eventos que rodearon el arresto de Jesús. Era una forma de decir: «¡Estuve allí!». Cualquiera que sea el motivo de la inclusión de este relato inusual, es interesante especular sobre su propósito.

El relato no tiene relevancia para nada de lo que sigue en el relato de los juicios de Jesús, volviendo una posibilidad razonable que sea un relato personal de un incidente en la vida del autor.<sup>85</sup>

<sup>83</sup> *Ibíd.*, 365.

<sup>84</sup> Algunos han supuesto que Marcos siguió a Jesús y a los apóstoles desde su casa cuando salieron del aposento alto. Si Judas lideró a los soldados allí primero, Marcos podría haber seguido detrás de ellos. (Wiersbe, *Commentary (Comentario)*, 131; Barclay, 365–66; McGarvey y Pendleton, 693.)

<sup>85</sup> Stauffer, 361.

### Testigos falsos conflictivos (14.53–59)<sup>86</sup>

**<sup>53</sup>Trajeron, pues, a Jesús al sumo sacerdote; y se reunieron todos los principales sacerdotes y los ancianos y los escribas. <sup>54</sup>Y Pedro le siguió de lejos hasta dentro del patio del sumo sacerdote; y estaba sentado con los alguaciles, calentándose al fuego. <sup>55</sup>Y los principales sacerdotes y todo el concilio buscaban testimonio contra Jesús, para entregarle a la muerte; pero no lo hallaban. <sup>56</sup>Porque muchos decían falso testimonio contra él, mas sus testimonios no concordaban. <sup>57</sup>Entonces levantándose unos, dieron falso testimonio contra él, diciendo: <sup>58</sup>Nosotros le hemos oído decir: Yo derribaré este templo hecho a mano, y en tres días edificaré otro hecho sin mano. <sup>59</sup>Pero ni aun así concordaban en el testimonio.**

**Versículos 53, 54.** Los juicios de Jesús procedieron con dos enfoques: eclesiástico y civil, o judío y romano. Los juicios judíos vinieron de primero, y los juicios romanos siguieron. La secuencia comenzó cuando **Trajeron [...] a Jesús al sumo sacerdote**, que se había reunido con **los principales sacerdotes y los ancianos y los escribas** (14.53). Mientras tanto, se nos dice, **Pedro le siguió de lejos**; de hecho, eventualmente fue **hasta dentro del patio del sumo sacerdote**, donde se sentó para **[calentarse] al fuego** (14.54).

Solo Juan nos comunica que Jesús fue llevado brevemente primero a la casa de Anás, el sumo sacerdote depuesto (Jn 18.12–14). Quizás se hizo así por respeto o como parte del plan que Anás mismo había elaborado. Puede que haya sido el líder en el arresto de Jesús.

Los romanos habían retirado a Anás de su posición (que ocupó desde el 6 al 15 d.C.), sin embargo, los judíos tenían que haberlo considerado como el sumo sacerdote oficial. Esto explica por qué Lucas 3.2 se refiere tanto a Anás como a Caifás<sup>87</sup> como sumos sacerdotes.<sup>88</sup> Marcos 14.63 sugiere que Caifás era un hipócrita que no se molestó con romper las regulaciones ni con derramar sangre inocente,<sup>89</sup>

<sup>86</sup> Hay relatos paralelos en Mateo 26.57–61; Lucas 22.54, 55, 66; y Juan 18.13–16.

<sup>87</sup> Se encontró un osario con el nombre de «Caifás» en 1990, cuando una cuadrilla estaba trabajando en una carretera al sureste de Jerusalén. (Joseph M. Holden y Norman Geisler, *The Popular Handbook of Archaeology and the Bible [El manual popular de arqueología y la Biblia]* [Eugene, Oreg.: Harvest House Publishers, 2013], 348–49.)

<sup>88</sup> Hendriksen, 604.

<sup>89</sup> *Ibíd.*, 612.

pero su creencia de que Jesús era un falso maestro podría haber sido el resultado de una sinceridad retorcida mezclada con un prejuicio abrumador.

De Anás (Jn 18.12–23), Jesús fue llevado al lado de la casa de Caifás, el yerno de Anás (Mt 26.57; Jn 18.24). Era el sumo sacerdote al momento, que había sido designado por Roma. Ocupó el cargo del 18 al 37 d.C.<sup>90</sup> El interrogatorio se llevó a cabo en su casa palacial (Mr 14.54). Puede que Caifás haya tenido apartamentos en la misma casa que Anás.<sup>91</sup>

**Versículo 55.** La sesión con Caifás fue seguida por una convocatoria del Sanedrín temprano por la mañana para una votación final de condena (14.53). La reunión fue algo así como un gran jurado tratando de determinar qué acusación debía presentarse contra Jesús, sin embargo, la decisión involucraba a **todo el concilio** (συνέδριον, *sunedrion*).<sup>92</sup> Los miembros del Sanedrín no tenían ninguna duda en sus mentes de que condenarían a Jesús por algún cargo. Sin embargo, tenían que encontrar uno que fuera plausible para el pueblo y las autoridades romanas. Los líderes del Sanedrín tenían que lograrlo porque Roma no les había otorgado a los líderes judíos el derecho a ejercer la pena capital. Solo se les dio el equivalente a poderes policiales, con un control particular en asuntos religiosos judíos. Fue muy difícil para el Concilio [**buscar**] **testimonio contra Jesús, para entregarle a la muerte; pero no lo hallaban.**

En este simulacro de juicio, el Sanedrín quebrantó las leyes judías de justicia para dar muerte a un hombre inocente. Juan 11.47–53 muestra que fueron los principales sacerdotes, los fariseos y Caifás quienes tramaron la muerte de Cristo. Juan 19.6 dice que los principales sacerdotes y los oficiales fueron los que gritaron «¡Crucifícale! ¡Crucifícale!» a Pilato.

Numerosas leyes fueron quebrantadas cuando Jesús fue juzgado. Se han escrito páginas sobre las ilegalidades en cada parte de Sus juicios.<sup>93</sup> Los setenta y un miembros del Sanedrín se sentaban en un semicírculo para que cada miembro pudiera ver los rostros de los demás. Los estudiantes de los rabinos se sentaban cerca y se les permitía hablar a favor de cualquier persona bajo juicio, pero no contra ella. El tribunal no había de reunirse por la noche para un juicio, sin embargo, la regla fue

<sup>90</sup> Black, 258.

<sup>91</sup> McGarvey y Pendleton, 696.

<sup>92</sup> El Sanedrín era la corte suprema de los judíos. Sus miembros incluían saduceos (la clase sacerdotal), fariseos y escribas (expertos en la ley) y otros hombres respetados que eran ancianos. (Barclay, 367.)

<sup>93</sup> Mishná *Sanhedrin* 4.1; 5.2; 6.1.

quebrantada. Ningún juicio que involucrara la pena capital «podía ni siquiera iniciarse en la víspera de un festival importante como la pascua».<sup>94</sup> Si un veredicto exigía la muerte, tenía que transcurrir una noche antes de que la sentencia pudiera llevarse a cabo. Lo anterior fue decretado en caso de que algún miembro cambiara de opinión o supiera por alguna razón que debía otorgarse misericordia. Se había de escoger a alguien de los suyos para defender al acusado, sin embargo, no fue hecho por Jesús.

Una dudosa tradición dice que algunos hombres vinieron al frente para hacer declaraciones: «Yo era un leproso y Él me limpió. Estaba ciego y me hizo ver. Estaba sordo y me hizo oír. Fui cojo y me hizo caminar. Quedé paralizado y me devolvió mi fuerza».<sup>95</sup> Sea que haya sucedido o no, no era el tipo de evidencia que el concilio escucharía esa noche. El Sanedrín pudo haber tenido muchos testigos del tipo que no deseaban, a saber: Cientos de personas pudieron haber verificado que Jesús los había sanado si se les hubiera dado la oportunidad.

**Versículo 56.** Había más delitos. La ley judía prohibía la ejecución basada en la propia confesión de la persona. La Ley exigía que al menos dos testigos declararan al acusado como digno de muerte (vea Dt 17.6). Al principio, no se podían encontrar testigos que hablaran contra Jesús. Los falsos testigos que eventualmente fueron traídos por medio del soborno **decían falso testimonio contra él.** Sin embargo, sus declaraciones no concordaban, lo cual invalidaba el testimonio de ellos. Las contradicciones de los testigos hicieron que todo el juicio del Sanedrín fuera una farsa.

¡Qué triste es que líderes religiosos instaran a personas a mentir para favorecer su caso, especialmente durante una temporada santa!<sup>96</sup> Cuando se está convencido de que se tiene razón en todo asunto, es tentador creer que todo lo que se hace se justifica. Los enemigos de Jesús habrían aceptado cualquier motivo plausible para acusarlo ante la corte romana. Habían decidido de antemano darle muerte a Jesús (Mt 26.59; 27.1; Mr 14.1, 55; Jn 11.53).

**Versículo 57.** Era obvio que ninguna de las acusaciones anteriores contra Jesús, como la de quebrantar el día de reposo, sería efectiva. Los líderes judíos no las mencionaron en este contexto. Para darle muerte a un hombre, Roma requeriría más razones que disputas religiosas. Los procedimientos seguirían el rumbo trazado por

<sup>94</sup> Hendriksen, 607.

<sup>95</sup> Barclay, 368.

<sup>96</sup> Wiersbe, *Comentario*, 131.

Anás y Caifás sin ninguna preocupación legal por la imparcialidad. Decididos a no perder su estatus, los líderes judíos escucharon a los que, **levantándose [...], dieron falso testimonio contra él.**

**Versículos 58, 59.** En un esfuerzo por condenar a Jesús, algunos declararon: **Nosotros le hemos oído decir: Yo derribaré este templo hecho a mano, y en tres días edificaré otro hecho sin mano.** Marcos contiene el relato más completo de la acusación contra Jesús con respecto a lo que declaró sobre volver a edificar el templo. Si Jesús hubiera dicho realmente que destruiría el templo que estaba en pie y lo reconstruiría en tres días, habría sido percibido más como un alarde vacío que motivos para una sentencia capital. Los principales sacerdotes y los escribas habían entendido mal y abusaron de Su referencia al templo. Los testigos ni siquiera pudieron estar de acuerdo en su testimonio. El versículo 59 dice que **ni aun así concordaban en el testimonio.** Lo que Jesús realmente dijo se encuentra en Juan 2.19. Sin lo que preservó y explicó Juan sobre esta profecía, no podríamos entender de qué estaban hablando los acusadores de Jesús. Jesús se había estado refiriendo a Su cuerpo físico, no al templo; sin embargo, estas palabras fueron la base de la única acusación que los líderes religiosos pudieron encontrar para declarar contra Él.

Incluso Pilato sabía que el motivo de ellos no era la justicia. Los acusó de actuar por «envidia» (15.10; Mt 27.18). En estos juicios, Jesús no tenía un amigo para hablar por Él. Nadie se atrevía a ir en contra de estos líderes poderosos y profundamente prejuiciados.

Si Nicodemo estuvo presente, mantuvo su boca fuertemente cerrada. Anteriormente había sido ridiculizado por sus iguales cuando trató de presentar una leve defensa por Jesús (Jn 7.50–52). Había aprendido a guardar silencio en tiempos de severa controversia.

Quizás José de Arimatea también había decidido no decir nada. Como discípulo que era, «secretamente» (Jn 19.38), «no había consentido en el acuerdo ni en los hechos de ellos» (Lc 23.51); sin embargo, si estuvo presente con el Sanedrín, aparentemente permaneció en silencio. Mateo 27.57 confirma que, en algún momento, José se había hecho «discípulo de Jesús». El versículo también indica que era «un hombre rico». Si bien no todos, la mayoría de los miembros del Sanedrín eran ricos.

Los que estaban más calificados para hablar por Jesús habían huido. Afuera, en el patio, Pedro estaba sentado junto al fuego para calentarse, esperando saber el resultado final de los juicios (vea Mt 26.58; Lc 22.55; Jn 18.18, 25). Evidentemente,

Juan se refirió a sí mismo como «otro discípulo» que estaba allí (Jn 18.15, 16). Este hombre había hecho arreglos para que Pedro fuera admitido en el patio y poder sentarse junto al fuego del enemigo (14.54; Mt 27.57–65; Lc 22.54, 55). Solo Juan explica cómo llegó al patio para calentarse (Jn 18.15, 16). Se ha especulado que Juan conocía a la familia del sumo sacerdote porque les vendía pescado salado del lago de Galilea en Jerusalén.

Ni Juan ni Pedro estaban lo suficientemente cerca como para ver los juicios. Ambos se quedaron afuera en el patio. Es fácil preguntarse cómo tuvo que haberse sentido Jesús cuando pensó que estos dos estaban cerca sin poder ayudarlo. Había buscado asegurarse de que ninguno de Sus discípulos fuera arrestado con Él. La profecía en Isaías 63.3a dice: «He pisado yo solo el lagar».

#### **Jesús rehúsa hablar (14.60–62)<sup>97</sup>**

**<sup>60</sup>Entonces el sumo sacerdote, levantándose en medio, preguntó a Jesús, diciendo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican éstos contra ti? <sup>61</sup>Mas él callaba, y nada respondía. El sumo sacerdote le volvió a preguntar, y le dijo: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito? <sup>62</sup>Y Jesús le dijo: Yo soy; y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo.**

**Versículos 60, 61.** Mientras estaba siendo juzgado, Jesús se negó a hablar (vea 15.61), en cumplimiento de la profecía (Is 42.2; 53.7; vea Mt 12.19). Cuando el sumo sacerdote lo interrogó, **él callaba, y nada respondía** (14.61a). Su silencio también era consecuente con Su carácter (vea 1ª P 2.23).

Con respecto a Su silencio, podríamos preguntarnos: «¿Por qué se debía dar una respuesta cuando los mismos testigos no podían ponerse de acuerdo?». Jesús sabía que el propósito del interrogatorio era fabricar evidencias contra Él; no fue diseñado de ninguna manera para buscar la verdad ni para reivindicarlo. En vista de que hubiera sido inútil responder preguntas vacías, Jesús no dijo nada en este momento.

El sumo sacerdote tuvo que haberse sentido frustrado cuando intentó que Jesús hiciera algún tipo de declaración inculpativa que pudiera usarse en Su contra. Le preguntó a Jesús: **¿No respondes nada? ¿Qué testifican éstos contra ti?** (14.60). Trató de obtener algún comentario que pudiera interpretarse como una blasfemia preguntándole de Su deidad

<sup>97</sup> Hay un relato paralelo en Mateo 26.62–64.



(14.61). Solo cuando el sumo sacerdote puso bajo juramento a Jesús en nombre de Dios, fue obligado por la Ley a dar una respuesta (Mt 26.63; vea Nm 30.2; Dt 6.13; 10.20). La ocasión proporciona una ilustración incidental. Muestra que, aunque no se deben usar juramentos en nuestro hablar diario (vea Mt 5.33–37), un cristiano tiene que responder con la verdad si se le pone bajo juramento en un tribunal de justicia.

De manera directa, Caifás le preguntó a Jesús: **¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?** (14.61b). «El Cristo» en griego y «el Mesías» en hebreo y arameo quieren decir «el Ungido». En el Antiguo Testamento, la unción se usaba para varias personas designadas por Dios para servir, como reyes y sacerdotes (1° S 10.1; 16.13; Is 61.1). Dios los bendeciría o les daría poder de manera especial para realizar la labor que realizarían. Para los tiempos del Nuevo Testamento, el título «el Ungido» se usó para el Aquel que venía y del que se esperaba liberaría a los judíos de la servidumbre romana. Los judíos reconocían que el Mesías sería el Hijo de David, y Jesús había tratado de aclararles (como en Mr 12.35–37) que este «Hijo» sería aún más grande que David.

**Versículo 62.** A la pregunta del sumo sacerdote acerca de si Él era el Cristo o no, Jesús respondió: **Yo soy**, y se llamó a Sí mismo el **Hijo del Hombre**. Al identificarse como «el Hijo del Hombre», Jesús estaba aseverando ser el Mesías (vea Sal 110.1; Dn 7.13; Mt 26.64); y el Sanedrín probablemente entendió lo que quiso decir con la frase. Era Su título especialmente elegido para Sí mismo; lo usó unas ochenta veces en los relatos del Evangelio.

La profecía de Daniel se refirió al Hijo del Hombre vindicado, entronizado y recibiendo la adulación del cielo en Su regreso a la gloria. Esteban vio a Jesús en el cielo como «el Hijo del Hombre» justo antes de ser condenado a muerte. Hechos 7.56 dice que vio a Jesús de pie a la diestra de Dios. Es la única vez que a Jesús no se le describe sentado después de Su ascensión. Lo que Esteban vio tuvo que haber sido como la gloria que vieron los apóstoles durante la transfiguración de Jesús (Mt 17.1–8; Mr 9.1–8; Lc 9.28–36). La lapidación de Esteban es un relato notable del primer mártir de la fe cristiana. En sus circunstancias especiales, Esteban nos dio una idea de lo que algún día podremos ver.

Cuando le preguntaron a Jesús si Él era el Cristo, el Hijo de Dios, tenía que responder. Negar esta gran verdad ciertamente habría sido una blasfemia. La profecía había señalado que el Mesías era el Hijo de Dios (Sal 2.7); sin embargo, si los judíos alguna vez habían captado ese concepto, lo habían dejado

escapar. Puede que hayan creído que al Mesías se le podía llamar «el Hijo de Dios» en un sentido secundario, como era el caso con Adán (Lc 3.38) o un ángel (Job 1.6). Sin embargo, deberían haber tenido claro que Jesús estaba usando el título en un sentido diferente.

En 14.61, 62, se usan tres grandes términos bíblicos para Jesús: «Cristo», «el Hijo del Hombre» y «el Hijo del Bendito». Ambos «Cristo» y «el Hijo de Dios» (el equivalente a «el Bendito») eran aceptados como designaciones mesiánicas por los judíos. Sin embargo, es difícil saber si «Hijo del Hombre» durante estos días era comúnmente reconocido como un título mesiánico.<sup>98</sup> La frase fue usada por Jesús tantas veces que seguramente tenía una connotación mesiánica.

Las diversas consignaciones de la respuesta en Mateo 26.64 —«Tu lo has dicho» («Usted ha dicho» [KJV]; «Es como usted dijo» [NKJV])—se aclaran con el simple «Yo soy» de Marcos 14.62. La parte adicional de la respuesta de Jesús no es difícil de entender. La frase **a la diestra del poder de Dios** es un eufemismo para Dios. Simplemente quiere decir «a la diestra de Dios».

Al responder a la pregunta del sumo sacerdote, Jesús habló del Hijo del Hombre  **viniendo en las nubes del cielo** (14.62b). Esta venida sería para juzgar y castigar a la nación de Israel con la caída de Jerusalén en el año 70 d.C. El versículo también anuncia el castigo eterno al que algunos serán enviados en la segunda venida de Jesús, sin embargo, puede que no sea una referencia directa al día del juicio.

¡Qué gran afirmación! Un día, estos miembros del Sanedrín verán a Jesús a la diestra de Dios; pero a menos que posteriormente se arrepintieran, no será la cercanía del cielo lo que verán.

La respuesta de Jesús suponía que era hora de que terminara este juicio absurdo. Denunció al Sanedrín mientras confesaba Su «crimen» y se declaró culpable de ser el Cristo, el Hijo de Dios. Con rechazar Su confesión, estos líderes religiosos únicamente le añadieron a su condena delante de Dios. Todo el cielo juzgaría a estos hombres por su injusticia. En última instancia, los sacerdotes judíos fueron derribados en el altar en la guerra romana (66–70 d.C.), incluso mientras continuaban sus sacrificios.<sup>99</sup>

En cuanto a Jesús, sabía que esta respuesta

<sup>98</sup> Black, 68–69.

<sup>99</sup> Cole, 229. Estos eventos se registran en Josefo *Antigüedades* 14.4.3 [65–68]; *Guerras* 1.7.4 [148, 150]. El hecho de que Dios había reemplazado completamente al sistema de sacrificios judíos se indica en Hebreos 8.6, 13.

provocaría Su muerte; sin embargo, estaba listo para ir a la cruz. Su confesión refleja Su completa confianza en la voluntad de Dios. Tuvo el coraje de anunciar Su verdadera identidad en un lenguaje sencillo ante todo el Sanedrín. Estaba tranquilo ante la muerte que sabía que venía y ahora enfrentaba voluntariamente. Sus oraciones en el huerto habían sido contestadas y estaba listo para lo que tenía que soportar.

Técnicamente, Caifás no tenía derecho a hacerle preguntas a Jesús, ya que la ley judía estipulaba que un hombre no podía ser condenado por su propia confesión. Si Jesús hubiera rechazado las palabras del sumo sacerdote, habría manchado Su influencia en el mundo y habría dejado de ser la «oveja [que] enmudeció [delante de sus trasquiladores]» (vea Is 53.7). En cambio, se convirtió en el «testigo fiel y verdadero» (Ap 3.14) que hizo la buena profesión (vea 1ª Ti 6.13) de la que dependen todos los discípulos.

#### Acusaciones de blasfemia (14.63–65)<sup>100</sup>

**<sup>63</sup>Entonces el sumo sacerdote, rasgando su vestidura, dijo: ¿Qué más necesidad tenemos de testigos? <sup>64</sup>Habéis oído la blasfemia; ¿qué os parece? Y todos ellos le condenaron, declarándole ser digno de muerte. <sup>65</sup>Y algunos comenzaron a escupirle, y a cubrirle el rostro y a darle de puñetazos, y a decirle: Profetiza. Y los alguaciles le daban de bofetadas.**

**Versículos 63, 64.** Al escuchar la respuesta de Jesús, el sumo sacerdote exclamó: **¿Qué más necesidad tenemos de testigos? Habéis oído la blasfemia.** Si la afirmación de Jesús en cuanto a ser el Hijo de Dios hubiera sido falsa, ciertamente habría sido una blasfemia. En cualquier caso, estaba prohibido que **el sumo sacerdote [rasgara] su vestidura** (vea Lv 21.10). Era un indicio de gran tristeza e indignación; estaba fingiendo una reacción de horror. En realidad, su acto reflejaba un gozo impío; porque su malvado propósito podía ahora cumplirse. La confesión le había dado motivos para presentarle a Pilato un caso para la pena capital de Jesús, un caso que contaba con la aprobación oficial del Sanedrín.

Se requería que testigos declararan antes de poder dictarse la pena de muerte. Contrariamente a la Ley, los enemigos de Jesús lo condenaron en respuesta a Su propia afirmación, sin escuchar a

testigos (14.63b; vea Mt 26.65). Consideraban que la propia afirmación era una blasfemia; por lo tanto, su punto de vista era que no se requerían testigos. Afirmar ser «divino» como el Hijo de Dios era automáticamente, en sus mentes, un falso testimonio; lo consideraban una afrenta extrema a Dios y, por lo tanto, **digno de muerte**. Levítico 24.16 exigía la muerte por blasfemia, y el concilio llegó al veredicto de que Jesús merecía esta sentencia (14.64b; vea Mt 26.66).

**Versículo 65.** Jesús fue tratado con una injusticia terrible. Fue golpeado y abofeteado. Los oficiales que arremetieron contra Él por el momento, evidentemente lo golpearon repetidamente. Algunos **comenzaron a escupirle**. Escupir constituía una señal de absoluto desprecio. Toda la burla parecía un juego para estos oficiales. Si estos hombres eran los mismos que cayeron hacia atrás en el huerto, deberían haber tenido temor de tratar a Jesús de esa manera. Ahora, como si estuvieran llenos de coraje, estaban golpeando a Jesús, **[dándole] de puñetazos y le daban de bofetadas**, sin que se les ordenara hacerlo. Sabían que sus líderes lo aprobarían. Si la muerte estaba en camino, golpear al prisionero sería una preocupación menor.

También le **[cubrieron] el rostro** y luego le ordenaron: **Profetiza**. La versión de Lucas de los eventos nos ayuda a imaginar la escena. Los atormentadores de Jesús le decían: «Profetiza, ¿quién es el que te golpeó?» (Lc 22.64). Lo estaban provocando con la suposición de que si Él era un profeta de Dios, podría decir quién le estaba golpeando.

Incluso los profetas de Dios no siempre recibieron revelaciones para responder a cada problema. Jeremías no pudo contestarle al falso profeta Hananías de inmediato; sin embargo, más adelante regresó con la palabra de Dios, declarando que el profeta falso moriría ese mismo año. La totalidad de Jeremías 28.1–17 ilustra la diferencia entre los profetas verdaderos y los falsos. Jeremías habló la verdad que era evidente para todas las personas. Por supuesto, Jesús podría haber elegido responder correctamente si hubiera deseado hacerlo.

Registrar todo este detalle probablemente trajo a la mente de Marcos las palabras de Isaías 50.6, 7, que dicen:

Di mi cuerpo a los heridores, y mis mejillas a los que me mesaban la barba; no escondí mi rostro de injurias y de esputos. Porque Jehová el Señor me ayudará, por tanto no me avergoncé; por eso puse mi rostro como un pedernal, y sé que no seré avergonzado.

<sup>100</sup> Hay relatos paralelos en Mateo 26.65–68 y Lucas 22.63, 64, 71.

Jesús lo aceptó todo sin represalias. No devolvió el golpe cuando se le golpeó; simplemente preguntó la razón del acto. Su comportamiento muestra cómo debemos responder cuando se nos abusa o trata ilegalmente. Jesús no levantó Su voz contra nadie. Él dijo: «Si he hablado mal, testifica en qué está el mal; y si bien, ¿por qué me golpeas?» (Jn 18.23).

## LAS NEGACIONES DE PEDRO

(14.66–72)<sup>101</sup>

**“Estando Pedro abajo, en el patio, vino una de las criadas del sumo sacerdote; y cuando vio a Pedro que se calentaba, mirándole, dijo: Tú también estabas con Jesús el nazareno. Mas él negó, diciendo: No le conozco, ni sé lo que dices. Y salió a la entrada; y cantó el gallo. Y la criada, viéndole otra vez, comenzó a decir a los que estaban allí: Este es de ellos. Pero él negó otra vez. Y poco después, los que estaban allí dijeron otra vez a Pedro: Verdaderamente tú eres de ellos; porque eres galileo, y tu manera de hablar es semejante a la de ellos. Entonces él comenzó a maldecir, y a jurar: No conozco a este hombre de quien habláis. Y el gallo cantó la segunda vez. Entonces Pedro se acordó de las palabras que Jesús le había dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces. Y pensando en esto, lloraba.**

**Versículos 66–70a.** El valor de Jesús podría verse como un contraste con la cobardía de Pedro. Mientras Jesús estaba en el resplandor del interrogatorio adentro, Pedro trató de esconderse bajo la tenue luz de un fuego **abajo, en el patio** (14.66a). Cuando tenemos temor, puede que olvidemos cosas importantes que se nos dijo solo unos momentos antes. Las verdades olvidadas pronto volverían para acosar a Pedro.

Quizás la historia ha sido demasiado dura con Pedro por negar a Jesús tres veces (14.68, 70, 71). Al menos trató de estar cerca de Jesús en este momento crucial. Desde una perspectiva, lo que hizo Pedro requirió de gran audacia. Todos los demás, con la excepción de Juan, habían huido. Sin duda, el último lugar al que alguien pensaría ir buscando seguridad habría sido el patio de la casa del sumo sacerdote. Puede que Pedro aún haya imaginado que podría encontrar alguna manera contundente de ayudarlo a Jesús a escapar. Si este apóstol tuvo alguna razón para temer, desconocemos la razón. Cualquier hombre prudente habría salido del

patio ante la primera indicación de que lo estaban reconociendo, pero no Pedro. Cuando arrestaron a su Señor, Pedro «le siguió de lejos» (14.54), pero al menos lo siguió.

La referencia a «otro discípulo» en Juan 18.15, 16 aparentemente quiere decir Juan:

Y seguían a Jesús Simón Pedro y otro discípulo. Y este discípulo era conocido del sumo sacerdote, y entró con Jesús al patio del sumo sacerdote; mas Pedro estaba fuera, a la puerta. Salió, pues, el discípulo que era conocido del sumo sacerdote, y habló a la portera, e hizo entrar a Pedro.

Pedro no habría entrado al patio si no hubiera sido por Juan. A la luz de todo lo que sucedió en el patio, Juan probablemente habría mostrado mayor discernimiento en dejar a Pedro afuera.

La presencia de Juan ahí no fue como un discípulo declarado. La familia le conocía, y la relación le había permitido llevar a Pedro al patio sin levantar sospechas sobre Pedro o él mismo. Sin embargo, en poco tiempo, **una de las criadas del sumo sacerdote** identificó correctamente a **Pedro** como el que había estado **con Jesús el nazareno** (14.66b, 67). Pedro **negó** lo dicho por ella, diciendo: **No le conozco, ni sé lo que dices** (14.68a). Fingió no tener idea de qué estaba hablando y **salió a la entrada** para distanciarse de los que estaban en el patio (14.68b). La joven insistió en decirles **a los que estaban allí** que Pedro era uno de los seguidores de Jesús, que era uno **de ellos** (14.69); y él lo **negó otra vez** (14.70a).

**Versículos 70b, 71. Y poco después,** «los que estaban allí» tuvieron que haberse reunido alrededor de Pedro. Estaban diciendo: **Verdaderamente tú eres de ellos; porque eres galileo** (14.70b). Estaban tomando nota de que él, siendo «galileo», podría haber estado asociado con Jesús. El acento galileo de Pedro tuvo que haber revelado su identidad (vea Mt 26.73). Galilea estaba tan influenciada por la cultura griega que era llamada «Galilea de los gentiles» (Mt 4.15). Muchos galileos habrían estado en Jerusalén durante el tiempo de la pascua, sin embargo, estas personas probablemente no habrían estado entre los siervos del sumo sacerdote.

Juan 18.26 especifica que los interrogadores de Pedro incluían «uno de los siervos del sumo sacerdote», que resultó ser «un pariente de aquel a quien Pedro había cortado la oreja». El siervo le preguntó a Pedro: «¿No te vi yo en el huerto con él?». Otros estuvieron de acuerdo en que Pedro tenía que haber sido uno de los seguidores de Jesús, sin embargo, Pedro siguió negándolo de manera enfática. La tercera vez, **comenzó a maldecir, y a**

<sup>101</sup> Hay relatos paralelos en Mateo 26.69–75; Lucas 22.55–62 y Juan 18.17, 25–27.



**jurar: No conozco a este hombre de quien habláis.**

Se ve un fuerte contraste entre el «Yo soy» de Jesús en Marcos 14.62 y el «No lo soy» de Pedro en Juan 18.17, 25. ¡Qué gran oportunidad podría haber sido para que Pedro declarara su fe! ¿Con qué frecuencia hemos fallado en un momento espléndido de oportunidad por culpa de la cobardía? Si bien la tendencia actual es dar excusas tanto para Pedro como para Judas, tenemos que ver la atrocidad de sus pecados, o no captaremos la profundidad del arrepentimiento de Pedro y las riquezas de la gracia en su restauración.<sup>102</sup> Solo viendo cuán terrible es su pecado podremos conocer la grandeza de la gracia de Cristo que redimió a Pedro de su caída.

**Versículo 72.** En ocasiones posteriores, Marcos tuvo que haber oído a Pedro relatar sus detallados recuerdos sobre el canto del gallo<sup>103</sup> esa noche.

---

<sup>102</sup> Cole, 231.

<sup>103</sup> La noche romana, de las 6.00 p.m. a las 6.00 a.m., se dividía en cuatro vigiliias, que terminaban a las 9.00 p.m., a las 12.00 de la medianoche, a las 3.00 a.m. y a las 6.00 a.m. En cada cambio de guardia se sonaba una corneta. A la llamada de la corneta que se escuchaba al final de la tercera vigilia (3.00 a.m.) se le denominaba *gallicinium*, que en latín quiere decir «canto de gallo», porque era cuando un gallo comenzaba a cantar. La corneta que se sonaba a las 6.00 a.m. era conocida como «el segundo gallo» (Barclay,

Nadie más podría haber presentado estos detalles de manera tan conmovedora. Después de dar cuenta de las negaciones de Pedro, Marcos escribió: **Y el gallo cantó la segunda vez.** Pedro vio a Jesús mirándole directamente mientras lo llevaban de Caifás al Sanedrín (vea Lc 22.60, 61). Esta mirada provocó una frase triste: **Y pensando en esto, lloraba.** La mirada en el rostro de Jesús trajo a la mente de Pedro el recuerdo de las palabras de Jesús: **Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces** (vea 14.30). Fue inmediata y profundamente convencido de su pecado. Esa mirada perforó a Pedro en su propia alma, y vio la enormidad de su pecado al darse cuenta de que la profecía de Cristo se había cumplido. También se dio cuenta de que su negación había roto el corazón de su Señor, a quien había prometido servir tan fielmente. No es de extrañar que saliera y «[llorara] amargamente» (Lc 22.62).

Por el resto de su vida, Pedro podía contar este relato y decir: «Esto es lo que hice, ¡pero Jesús nunca dejó de amarme y orar por mí!». Le correspondió a Juan escribir el relato de que Jesús perdonó a Pedro y le permitió volver a su labor de salvar almas (Jn 21.15–19).

---

371; Kenrick, 485–86).

(Viene de la página 2)

mientras se alababa a Dios por todas Sus bendiciones.

9. Se colocaban entonces algunas hierbas amargas entre dos piezas de pan sin levadura, que se remojava en el *charoeth*<sup>6</sup> (o *haroeth*) y se consumía. Era sin duda el «pan mojado» que se menciona en Juan 13.26. Jesús mojó una «pieza de pan» según la NIV, sin embargo, la KJV consigna «sumergió el pan». En este momento y contexto, Jesús, «habiendo sumergido el pan» (NKJV), se lo dio a Judas. El acto identificaba a Judas como el traidor (Mr 14.20; vea Mt 26.23). Cuando Judas tomó el pan, vemos una representación de su entrada a la esclavitud al pecado.

10. La cena de pascua propiamente dicha tenía lugar. Se había de consumir el cordero entero.

---

<sup>6</sup> *Carroeth* es una pasta o salsa hecha de manzanas, dátiles, granadas y nueces. Había de ser un recordatorio del barro con el que los israelitas habían producido ladrillos en Egipto. Se colocaban palitos de canela en el *charoeth* para representar la pajita con la que se hicieron los ladrillos.

Cualquier porción de carne que quedaba tenía que ser destruida (vea Ex 12.10). No podía comerse posteriormente como parte de una comida regular.

11. Se purificaban nuevamente las manos mediante un lavado ritual. Luego se comía el resto del pan sin levadura.

12. Se ofrecía una oración de acción de gracias, que contenía una petición para que Elías viniera y anunciara la llegada del Mesías. Se dejaba una silla vacía para él; y en cierto momento, se abriría una puerta y se saludaría: «¡Elías, entra!».

13. En relación con lo anterior, se bebía una tercera copa. A esta se le llamaba «la copa de acción de gracias».

14. Se cantaba la segunda parte del Hallel (Sal 115–118).

15. Se bebía la cuarta copa.

16. Se cantaba Salmos 136 (El Gran Hallel, que quiere decir «La Gran Alabanza»).

17. Se ofrecían dos breves oraciones al final de la fiesta de pascua.

---

**«Os saludan todas las iglesias de Cristo» (Romanos 16.16).**